

2.



VIVA JESÚS DE TERESA.

EL CUARTO DE HORA DE ORACION

SEGUN LAS ENSEÑANZAS

DE LA VIRGEN SERÁFICA Y DOCTORA

SANTA TERESA DE JESÚS,

Ó SEA

MEDITACIONES PARA CADA DIA DEL MES

por el presbítero D. Enrique de Ossó,

director de la Revista Teresiana.

La tierra está desolada, por-
que no hay quien medite en
su corazón.

(Jerem. XII, 11.)

Dadme cada dia un cuarto
de hora de oracion, y yo os
daré el cielo.

(Santa Teresa de Jesús).

OCTAVA EDICION.

Con aprobacion eclesiástica.



BARCELONA:

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, PINO, 5.

1881.

Es propiedad.

DEDICATORIA:



Á LAS JÓVENES CATÓLICAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA
Y TERESA DE JESÚS.



Viva Jesús de Teresa siempre en nosotros.

Con vivas instancias me habeis pedido varias veces, oh jóvenes amadas en el Señor, un librito que en pocas páginas os facilite el ejercicio importantísimo de la oracion mental, y os suministre materia escogida para pasar provechosamente todos los dias el cuarto de hora de meditacion en soledad que os prescribe, como práctica la más esencial, la Regla de vuestra Asociacion Teresiana.

No vacilé un momento en emprender este trabajo para satisfacer vuestra justa peticion, confiando, no en mis débiles fuerzas y escasas luces, sino en el favor de Jesús y de su enamorada esposa Teresa, ambos maestros soberanos de la oracion. No obstante, diferí dar comienzo á esta obrita para estos dias de retiro y soledad real, en que alejado del bullicio del mundo y de la barahunda de los negocios, podré con mayor holgura y acierto consagrarme á tan santa y para mí tan agradable ocupacion.

Aquí, á la sombra de la proteccion de Teresa de Jesús, bajo el techo de su privilegiada casa de oracion, rodeado de almas buenas que constantemente se ocupan en orar, nuestra querida Madre Teresa de Jesús me inspirará, para comun provecho espiritual, cosas que sin estas circunstancias por ventura jamás me

hubiesen ocurrido. Además de que todo convida á orar en este santo retiro. Los pajarillos con sus cantos, sobre todo el triste arrullar de la tortolilla, las fuentes con sus claras corrientes, las selvas con su acompasado ruido que levantan las brisas del mar al mover calladamente sus hojas, la vista del mar tranquilo que se extiende cual plateada alfombra á mis piés, la pureza del cielo rara vez enturbiado por la tempestuosa nube, elevan sin esfuerzo el alma á la serena region del mundo de la fe.

¡Oh si supiésemos orar como debemos, hermanas en Jesucristo, cuán presto seríamos santos! ¡con cuánto celo promoveríamos los intereses de Jesús de Teresa! Enséñanos, pues, á orar, tú, oh buen Jesús que enseñaste á los rudos Apóstoles. Por María, por José, por tu Teresa te lo pedimos; cada página, cada línea, cada palabra de este librito está á Tí

consagrada. Bendícelas, pues, oh Jesús de Teresa, y dén abundantes frutos de virtud y santidad estas flores recogidas en el solitario jardín de tu Amada, en horas de deliciosa quietud en estos días de universal perturbacion.

Así sea, oh jóvenes católicas, y deseándoos en el Señor mil felicidades, y la más principal de todas, cual es el saber orar, se recomienda á vuestras oraciones el que os ama en Jesús de Teresa,

ENRIQUE DE OSSÓ, *Pbro.*

Santo desierto de las Palmas, día consagrado á santa Teresa de Jesús, 15 de julio de 1874.

ADVERTENCIA.

Este librito lo hemos distribuido en cuatro semanas, y una meditacion sobre la Confesion y otra sobre la Comunión, poniendo por complemento las exclamaciones del alma á Dios por la seráfica Doctora para que haya una meditacion para cada dia del mes, y asuntos para meditar toda la vida.

La primera semana damos íntegras las siete meditaciones sobre el *Padre nuestro*, compuestas, segun algunos, por santa Teresa de Jesús. A lo menos, hay tan regalados conceptos, que han de hacer mucho bien al que atentamente las hiciere.

Como todo el fruto de la oracion se dirige á conocernos á nosotros mismos para odiarnos y menospreciarnos, y á conocer á Jesucristo para amarle y hacerle amar sobre todas las cosas, en la segunda semana hay meditaciones encaminadas á convencernos de nuestra vileza; las de la tercera y cuarta se dirigen á darnos á conocer á Jesucristo, que es el camino, la verdad y la

vida de nuestras almas, el pan que las sustenta y vigoriza.


Y como el pan con todo se come, así la consideracion de la vida, pasion y muerte, resurreccion y gloria de Jesucristo debe ser el objeto preferente y más ordinario de nuestra meditacion.

Por fin, como este librito se dirige preferentemente á las jóvenes católicas hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, damos unas consideraciones para las fiestas de sus Patronas, precediendo dos diálogos, en que la santa Doctora instruye á una de sus hijas sobre los más fundamentales puntos del ejercicio de la oracion.

Quiera el cielo bendecir nuestro humilde trabajo, y produzca frutos tan copiosos de santidad en todos los que de él se sirvan en la meditacion, como deseamos y pedimos á Jesús y á su Teresa. Por caridad pide una *Ave María* á los devotos de la Santa para que le ayuden á conocer y amar á Jesús

EL AUTOR.

VIVA JESUS DE TERESA PARA SIEMPRE EN MI CORAZON,



PROTESTA

QUE HACEN TODOS LOS DEVOTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS PARA ASEGURAR SU SALVACION.

Yo en la presencia de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús hago firme propósito (cueste lo que cueste, más que se hunda el mundo) de hacer cada dia de mi vida el cuarto de hora de oracion para alcanzar mi salvacion eterna por este medio, el más fácil, seguro y universal de santificacion, segun la doctrina de la seráfica Doctora santa Teresa de Jesús, que dice: *Dadme cada dia un cuarto de hora de oracion y os daré el cielo: alma que tiene con perseverancia oracion está salvada.* Este es mi irrevocable propósito, que confio cumplir con fidelidad todos los dias de mi vida con la ayuda de Jesús, María, José y Teresa de Jesús.

Dia del mes de

año 18

CHAPTER I
THE EARLY HISTORY OF THE UNITED STATES

The history of the United States is a story of discovery, exploration, and settlement. It begins with the first European explorers who sailed across the Atlantic Ocean in search of new lands and trade routes. These explorers, including Christopher Columbus, Vasco da Gama, and others, opened up a world of new possibilities for the European powers. The discovery of the Americas by Columbus in 1492 marked the beginning of a new era in world history. The early years of the United States were characterized by a spirit of adventure and a desire for freedom. The Pilgrims, who arrived in 1620, and the Puritans, who followed in the 1630s, were seeking a place where they could practice their religion freely. The American Revolution, which began in 1775, was a struggle for independence from British rule. The Founding Fathers, including George Washington, John Adams, and Thomas Jefferson, drafted the Declaration of Independence and the Constitution, which established the United States as a new nation. The early years of the United States were a time of growth and expansion. The country's territory grew from a few small colonies to a vast continent. The American people were proud of their new nation and its values of freedom, democracy, and equality. The American Revolution was a turning point in the history of the world. It inspired other nations to seek independence and led to the development of modern democracy. The United States emerged as a powerful nation, and its influence was felt around the world. The American dream, the idea that anyone can achieve success and prosperity through hard work and determination, became a defining characteristic of the United States. The history of the United States is a story of a nation that was born out of adversity and grew into a great power. It is a story of a people who have always been on the frontier, seeking new horizons and new opportunities. The United States is a land of hope and possibility, and its history is a testament to the power of the human spirit.

DIÁLOGO PRIMERO.



Instruccion que santa Teresa de Jesús da á una de sus hijas sobre la oracion.

Venid, hijas mias, y oidme, y yo os enseñaré á orar, temer y amar á Dios y salvar vuestra alma.

(Santa Teresa de Jesús).

HIJA. Madre mia de mi alma, santa Teresa de Jesús, enseñadme oracion. No sé orar, y me han dicho que Vos enseñais al que os lo pide, porque sois Maestra y Doctora de oracion.

LA SANTA. Gran consuelo me das, hija mia, con tu deseo por saber orar, porque revela tu deseo sincero de salvarte. Mas no has acertado del todo en la eleccion de maestro de tan soberana y necesaria virtud.

H. ¿Por qué, Madre mia? ¿No sois Vos aclamada por la Iglesia Madre de los Doctores místicos? ¿Quién, pues, mejor maestra que Vos? Además de que la cualidad de madre

os dará paciencia para sufrir mi rudeza, pues nunca he orado como debia. Si Vos no me enseñais, decidme ¿á quién debo acudir?

S. Debes acudir, hija mia, al que fué mi maestro, mi guía y consejero en este camino de oracion, al glorioso patriarca san José, mi verdadero Padre y Señor. Acude á san José, que te enseñará á orar como me enseñó á mí, pues toda su vida fué una continua oracion. Tiene tambien entrañas de padre este bendito Santo, y sufrirá con paciencia tu dureza y cortedad, é ilustrará tus ignorancias.

H. Está bien. Me encomendaré todos los dias á san José para que me enseñe á orar. Mas quiero oir de vuestros labios repetidas las advertencias que debo tener presentes para que sea fructuosa mi oracion.

S. Oye, pues, con atencion y aprende con fidelidad mis enseñanzas, hija mia, que no son mias, sino del cielo, como asegura la Iglesia. Será un tanto larga mi conversacion, pues además del placer que siente mi alma de conversar con una hija querida de mi corazon, y ser la oracion la cosa que yo más inculqué y más estimo en una alma, hay muchas cosas que decir para no errar en este camino. Y sábete que preferiria mil ve-

ces que no empezases este camino á que lo empezaras mal, con falsos fundamentos.

H. Por eso acudo á Vos para no errar, Madre mia. Decidme qué cosa es oracion.

S. Hay dos maneras de oracion: mental y vocal. La oracion mental no es otra cosa que una consideracion con la cual el alma, puesta en la presencia de Dios, advierte con quién habla, lo que pide, y quién es quien pide y á quién pide. La vocal es la que se hace con la voz. Aquí tratamos de la oracion mental tan sólo, por ser la esencial, porque áun la vocal incluye la mental.

H. ¿Cómo es esto, Madre mia, si yo he oido decir todos los dias que basta rezar vocalmente para salvarse, y que esto de oracion mental es bueno tan sólo para los que viven fuera del bullicio del mundo?

S. Te repito, hija, que como sea verdadera oracion, ha de ser con consideracion; porque si uno rezando no advierte con quién habla y lo que pide, poco tiene de oracion aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces sí será, aunque no lleve este cuidado, más es habiéndole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios como hablaría con su esclavo, que no mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca y tiene de-

prendido por hacerlo otras veces, no lo tengo por oracion; ni plegue á Dios que ningun cristiano, y sobre todo ninguna de mis hijas, la tenga de esta suerte, porque seria caer en gran bestialidad. Todos, pues, hija mia, los que rezan vocalmente deben hacerlo mentalmente tambien. Ningun cristiano, por consiguiente, puede excusarse bajo ningun pretexto de tener oracion mental. Todos deben procurarla aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que os va la vida en comenzarla todos los cristianos, y ninguno, por perdido que sea, lo ha de dejar.

H. Pero quieren estorbarme este camino con decirme que hay peligros: que el uno se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, al otro vinieron ilusiones. Temo por esto emprender oracion, Madre mia.

S. No debes hacer caso, hija mia, de estos miedos y peligros, y pues este camino es el real y seguro para ir al cielo, por el que fué nuestro Rey Jesús y los escogidos y Santos, y en él dicen hay tantos peligros y ponen tantos temores; los que pretenden ir al cielo sin este camino ¿qué son los peligros que llevarán? Son muchos más sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro. Pues alma sin ora-

- cion no necesita de demonios que la tienten para ir al infierno, que ella sola se meterá en él sin advertirlo.
- H. Deberé, pues, despreciar estos temores, y no dar oídos á los que me dicen que no tenga oracion.
- S. Así es, hija mia. No te engañe nadie en mostrarte otro camino sino el de la oracion. Este es el deber de todos los cristianos, y quien te dijere que este es peligroso, tenle á él por el mismo peligro, y huye de él. Peligro seria no tener humildad y otras virtudes; mas camino de oracion camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El demonio ha inventado estos temores, porque sabe que alma que tenga con perseverancia oracion la tiene perdida, pues por miles de pecados y caidas que tenga, en fin tengo por cierto que la saca el Señor á puerto de salvacion.
- H. ¿Es, pues, muy necesario perseverar en la oracion?
- S. Tanto como el salvarse. Yo te lo aseguro, hija mia, y Dios sabe que no miento; aunque seas gran pecadora, y estés llena de vicios y defectos, te corregirás de ellos y te salvarás si no dejas la oracion. Una de dos: ó dejarás la oracion, ó el pecado. Lo sé por experiencia, pues mi alma era mejor así que se daba á la oracion, y se volvía ruin tan

luego como aflojaba en ella. El cuarto de hora de oracion es de todas las devociones la más útil y necesaria ; no excluye las demás , pero debe ser preferida á todas ellas, porque encierra en sí misma el medio de salvacion más eficaz, más fácil , más indispensable y más universal. Pruébalo y lo verás por consoladora experiencia, y comprenderás entonces con cuanta verdad afirmaba: Dadme cada dia un cuarto de hora de oracion mental ó meditacion , y yo os daré el cielo. Es cosa que te va la vida en tener oracion ; por eso en nada hallarás tanta repugnancia y dificultad. El mundo , demonio y tu propia sensualidad te moverán cruda guerra así que vean que te das á la oracion. Todas las prácticas de piedad te dejarán sin inquietarte en su ejercicio , menos la oracion. Es lo que más teme el demonio ; porque alma que persevera en la oracion está salvada, lo que no puede decirse de los otros ejercicios de piedad.

H. ¿Por qué, Madre mia?

S. Porque cabe ser muy devoto y muy malo: confesar, comulgar y rezar muchas oraciones, y vivir en pecado mortal ; mas no hacer la oracion mental diaria y perseverar en el pecado, porque dejarás la oracion ó el pecado. Por eso, hija mia, te repito que en

ninguna cosa hallarás tantos estorbos como en el ejercicio de la oracion. Pero yo te indicaré los medios de superarlos y de burlar los ataques de los enemigos de la salvacion, por lo que sé por experiencia.

H. Decídmelos, Madre mia, porque yo quiero todos los dias no faltar al cuarto de hora de oracion que prescribe mi Regla, cueste lo que cueste, pues estoy resuelta á salvar mi alma.

S. Has de hacer cuenta, hija mia, al comenzar oracion, que comienzas á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yerbas para que se deleite el Señor, y que su Majestad ha de arrancar las malas yerbas, y plantarlas buenas; y con la ayuda de Dios has de procurar que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengán á echar flores que dén de sí muy gran olor, para dar recreacion á este gran Señor; y así se venga á deleitar á este huerto y á holgarse entre estas virtudes. Hagamos cuenta que está ya hecho esto, cuando se ha determinado á tener oracion tu alma, y lo ha comenzado á usar. Mas advierte que si quieres perseverar y llegar á beber del agua de vida eterna (y esto digo que importa mucho y es el todo), has de tener una grande y resuel-

ta determinacion de no parar hasta llegar á ella , venga lo que viniere , suceda lo que sucediere , trabájese lo que se trabajare , murmure quien murmurare , siquiera llegue allá , siquiera se muera en el camino , siquiera no tenga devocion en los trabajos que hay en él , siquiera se hunda el mundo . Porque son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios para que no comience el alma á tener el cuarto de hora de oracion , que es menester grande ánimo . Hace él esto , como quien sabe el daño que de aquí le viene , no sólo en perder aquella alma , sino muchas que por su medio se ganan .

H. Pues, Madre mia, aunque flaca y débil criatura , con la ayuda de Dios y la proteccion de mi inmaculada Madre María, de san José y vuestra , resuelta estoy á no volver atrás .

S. Torno, pues , á avisarte, hija mia, pues va tanto en esto, que vayas al comenzar la oracion con esta determinacion de no dejar ningun dia la oracion , porque si el demonio te ve con esta determinacion de que antes perderás la vida y el descanso y todo lo que se ofreciere que tornar atrás , muy más presto te dejará ; porque aquí no tiene tanta mano para tentar, porque ha gran miedo á ánimas determinadas que tiene él gran experiencia que le hacen gran daño , y cuanto él ordena

para dañarlas viene en provecho de ellas. Mas si te conoce por mudable y que no estás firme en el bien y con poca determinacion de perseverar, no te dejará á sol ni á sombra; miedos te pondrá é inconvenientes que nunca acabes. Hay tambien otra razon que hace mucho al caso, y es que pelearás con más ánimo si sabes que, venga lo que viniere, no has de volver atrás; es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen no le perdonarán la vida, y ya que no muera en la batalla ha de morir despues, pelea con más determinacion, y quiere vender su vida bien, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer.

H. Quiero, Madre mia, vencer en esta batalla, y aunque me siento flaca y reconozco mi inconstancia, confio que todo lo podré en Dios que me conforta.

S. Aunque esta determinacion que he dicho, hija mia, importa el todo por todo, no por eso digo que, si no la tuvieres, dejes de comenzar oracion, porque el Señor te irá perfeccionando, y cuando no hicieses más que dar un paso por Dios, tiene en sí tanta virtud, que no hayas miedo lo pierdas y deje de ser muy bien pagado; porque es tan mi-

rado nuestro buen Dios , que no deja ningún servicio sin paga. Así que , hija mia , aunque no prosiguieres (lo que Dios no permita) en este camino de oracion , lo poco que hubieres andado por él te dará luz para que vayas bien por otros caminos , y por cosa ninguna te dará daño el haber comenzado , porque el bien nunca hace mal. Así , pues , hija mia , empieza desde hoy el cuarto de hora de oracion con ánimo resuelto de no dejarlo nunca por nada ni por nadie , como en cosa que te va la vida , y vida eterna. No te desanimes , que yo te ayudaré.

H. Antes perderlo todo que el ánimo de perseverar en la oracion. Y si algun dia por desgracia faltare , propongo al dia siguiente recompensarlo y vengarme de mi inconstancia , consagrando media hora y un poco más de tiempo á la oracion.

S. Vista ya tu determinacion , hija mia , debo indicarte el fin que debes proponerte en la oracion.

El fin para que se ordena la oracion , hija mia , por muy alta que sea , es para hacer obras en que se muestre el amor que tenemos á Dios ; y así el que la hubiere de ejercitar conviene que no ponga su fundamento en sólo rezar ó contemplar , porque si no se procura el ejercitar y alcanzar virtudes , no

crecerá ; siempre se quedará enano. Y plegue á Dios que sea sólo no crecer ; porque ya se sabe que en este camino , quien no crece decrece , porque el amor tengo por imposible esté siempre en un sér. El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho ; y este amor se adquiere determinándose á obrar y padecer por Dios. Por esto, hija mia, hallarás al final de la meditacion que has de hacer cada dia, un propósito especial de practicar alguna virtud , ó desarraigar un vicio, pues este es el fruto de la oracion. Entiende bien, hija mia, y no se te olvide que toda la pretension de quien comienza oracion ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda para hacer ó conformar su voluntad con la de Dios, y en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente hiciere esto, más recibirá del Señor, y más adelante está en el camino de perfeccion.

H. Lo haré así, Madre mia ; todos los dias pondré arrancar una mala yerba del huerto de mi corazon, y que brote alguna florecilla de virtud para regalar á mi Jesús.

S. Está bien. Mas debe procurar el que comienza oracion no cure de unas humilda-

des que hay, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones: entendamos bien como ello es, que no los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcámoslo á Su Majestad, porque si no conocemos qué recibimos, no nos despertáremos á amar; y es cosa muy cierta que mientras más vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, más aprovechamiento nos viene, y áun más verdadera humildad. Lo demás es acobardar el animo á parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor á dárselos, comienza él á atemorizarte con miedo de vanagloria. Cree, hija mia, que quien te da los bienes te dará gracia para que en comenzando el demonio á tentarte en este caso, le entiendas y te fortalezca para resistir; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar sólo á El y no á los hombres. Demás de esto es imposible (conforme á nuestra naturaleza) tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables é inclinados á cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con grande desasimiento quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá; porque con estos dones es á donde el Señor nos da la

fortaleza que por nuestros pecados nosotros perdimos; y mal deseará se descontenten todos de Él, y le aborrezcan, y todas las demás virtudes grandes (que tienen los perfectos), si no tienen alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente fe viva: porque es tan muerto nuestro natural, que no vamos á lo que presente vemos; y así éstos mismos favores son los que despiertan la fe y la fortaleza; y pues es lícito y tan meritorio que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el sér, que nos crió de nada y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven, ¿por qué no será lícito que entienda yo, vea y considere muchas veces que solia hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Señor que no querria sino hablar con Él? Y acordándonos que esta joya es dada de Dios, forzado nos convida á amar, que es todo el bien de la oracion, fundada sobre la humildad, y á entender que no tenia el alma nada de esto, y conocer la largueza del Señor; y procura el alma sacar fuerzas de nuevo para servir y no ser ingrata, porque con esa condicion nos da el Señor este tesoro; y si no usamos bien de él, nos lo torna-

rá á tomar, y quedarnos hemos muy más pobres.

H. Gracias, Madre mia, por vuestra sublime y olvidada leccion. ¡Cuántas almas nos perdemos por no considerar los beneficios generales que Dios nos ha hecho! ¡Cuántas no medran en el camino de la virtud por no considerar las mercedes particulares que Dios les dispensa! No lo haré yo así en adelante, Madre mia: una de las meditaciones más continuas será la de los beneficios *especiales* que el Señor me ha hecho para animarme y disponerme á grandes cosas.

S. Quiero fortalecer tu espíritu contra un trabajo ó prueba que el divino Jardinero da muchas veces al principio, y otras á la postre de este camino, para probar sus amadores y saber si podrán beber el cáliz y ayudarle á llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros, y tambien para que entendamos lo que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes que hace despues, que quiere veamos por experiencia primero nuestra miseria antes que nos las dé, porque no nos acaezca lo que á Lucifer.

H. ¿Cuál es esta prueba, Madre mia?

S. Son las sequedades y distracciones. En la oracion hallarás á veces gran consuelo, otras

sequedades, aridez, distraccion. A los principios tendrás más trabajo para regar esas flores con sacar el agua del pozo, recogiendo los sentidos mal domados, y en discurrir con el entendimiento. Mas ten confianza, que si perseveras el Señor te ayudará á sacar agua con noria, ó te abrirá un arroyo que te las riegue, y quizás él mismo enviará nubes celestiales que, deshaciéndose en lluvia, rieguen tu jardincito sin ningun trabajo tuyo. Lo que te importa mucho á los principios, que no hagas caso de estas sequedades ni distracciones en los pensamientos. Nadie se apriete ni aflija por ellos si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado. Comienza á no espantarte de la cruz y verás como te la ayuda á llevar el Señor, y te la hará amable, y te engolosinarás de ella, con el contento con que andarás y el provecho que sacarás de todo. Estas sequedades y tormentos nacen á veces del demonio, que procurará fatigarte y disgustarte para que abandones la oracion. Nacen de la imaginacion, esta loca de casa, que cual importuna mariposilla anda de aquí para allá sin fijarse en cosa de provecho. Nacen á veces de la poca solicitud de tu perfeccion, de tu infidelidad y cobardía, de tu mente que se ocupa en vanos pensamientos

todo el día, ó de tu corazón, que estando aficionado á las criaturas, vuela á donde se halla su tesoro, disgustado de Dios, á quien no ama. Muchas veces vienen de mala disposición del cuerpo. Por donde has de notar mucho, hija mia, que el alma que en este camino de la oración mental comienza á caminar con determinación, y puede acabar consigo no hacer mucho caso de consolarse ni de desconsolarse mucho, porque le faltan estas ternuras ó gustos que suele dar el Señor; que tiene andado gran parte del camino, y no haya miedo de tornar atrás, aunque más tropiece y caiga, que de esa caída sacará Dios bien: sino procure ir adelante, porque va comenzando el edificio con firme fundamento. No está el amor de Dios en tener lágrimas y estos gustos y ternura, sino en servir con gran justicia y fortaleza de ánimo y humildad; y así, hija mia, si no los tuvieres, no te fatigues, y entiende que no es menester, pues Su Majestad no te lo da para que seas señora de tí misma, que de lo contrario es falta y no andar con libertad de espíritu. Sé, pues, hija mia, varón y no de los que se echaban á beber de bruces cuando iban á la batalla con Gedeón, sino que te determines que vas á pelear con todos los demonios y que no hay mejores

armas que las de la cruz; no te acuerdes que hay regalo en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso edificio; y si comienzas sobre arena, darás con todo en tierra, y así nunca acabarás de andar disgustada y tentada.

H. Me admira, Madre mia, vuestro empeño en querer que vuestras hijas no sean en nada mujeres ni lo parezcan, sino varones fuertes, y salgan de vuestra escuela, no débiles, sino esforzadas que espanten al mundo. ¿Por qué tal empeño, Madre mia?

S. ¡Oh hija mia! en este siglo sin fe ni piedad, la gente flaca hemos de confundir el orgullo del mundo, que juzga las virtudes cristianas imposibles.

Y créeme, si haceis lo que es en vosotras, el Señor os hará tan varoniles, que espantaréis á los hombres; y que fácil es á Su Majestad, pues nos hizo de nada. Porque sé por experiencia cuánto ayuda que sean animosos los deseos para que lo sean las obras. Por eso siempre te instaré á *desear grandes cosas*. Espántame, hija mia, lo mucho que aprovecha á un alma en este camino determinarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas un alma.

H. Seré animosa con el favor de Dios.

- S. Sí, hija mia; tener gran confianza, que Dios ayuda á los fuertes, y quiere Su Majestad, y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de sí mismas. No perdió nada san Pedro en haberse arrojado al agua, aunque después temió. ¿Por qué nadie pudo quitarle el gozo de haber andado aquel rato sobre las aguas sin hundirse? Dígote, hija mia, que estas primeras determinaciones son gran cosa.
- H. Voy, pues, á determinarme á grandes cosas.
- S. Sí, hija mia; pero conviene que no lo hagas sin consejo y fuera de la obediencia.
- H. ¿De quién he de tomar consejo?
- S. De tu confesor y director. Las cosas espirituales son todas difíciles y oscuras, y es menester guiarse por aparecer ajeno. Además el demonio se transfigura en ángel de luz muchas veces, y sabe imitar todas las virtudes, menos la de la obediencia: por esto, hija mia, aunque hicieses milagros, si ibas contra la obediencia de tu Padre espiritual, no me fiaría de tu virtud. Ningun obediente, hija mia, se ha condenado jamás.
- H. Luego ¿me es necesario un director que me guie en el camino de oracion?
- S. Absolutamente necesario. Y si no lo tie-

nes, debes procurártelo desde hoy, y á él oír como á un Angel que te enviase Dios, y nada hacer sin su consejo. En veinte años, hija mia, no hallé yo confesor que me entendiese: los más me abonaban los pasatiempos y conversaciones que tenia, y por esto no adelanté en la virtud hasta que hallé uno de bueno.

H. ¿Dónde hallaré uno cual me conviene?

S. Para confesar, todos los sacerdotes son buenos; mas no todos lo son para dirigir á toda clase de personas. No pierdas esta virtuosa libertad de escoger director, tú que vives en el mundo. «Entre mil, decia mi director el venerable Avila, apenas hallarás uno.» Porque debe ser, en primer lugar, letrado ó sabio, pues buen letrado nunca me engañó; y mi alma sufrió muchísimo, y no progresó en el camino de la virtud hasta que halló un sacerdote letrado que la entendiese y la enseñase oracion. Pide con instancia á mi señor y Padre san José te envíe un buen director para tu alma, y si no lo hallares, toma el Santo bendito por tu especial director en el camino de perfeccion; y si acudes á él en tus dudas con humildad y confianza, ten por cierto que no errarás el camino y adelantarás mucho en poco tiempo. Mi alma no supo orar con perfec-

cion hasta que me enseñó mi Padre san José, maestro de oracion, de recogimiento y de familiar trato con Dios.

H. ¡ Bendito sea mi verdadero Padre y Señor san José, que socorre en toda necesidad, y á quien tanto debe mi alma! El y Vos seréis mis maestros y principales directores en el camino de la oracion; y con esto, y la obediencia á mi confesor, espero no errar. Ahora comprendo, Madre mia, por qué se nos encarga en nuestra Regla sea nuestra oracion muy continua para estos que nos dan luz, ó sea para que haya santos y sabios ministros del Señor.

S. Un buen Maestro, sabio, temeroso, que previene los peligros, es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear. Mis hijas todas tienen especial encargo de encomendarlos todos los dias al Señor. ¿Qué seríais sin ellos entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia? Además, importa mucho que tu director sea avisado y de buen entendimiento, y que tenga experiencia. Si con esto tiene letras, es de grandísimo provecho; mas si no se pueden hallar las tres cosas juntas, las dos primeras importan más. Has de mirar que sea de espíritu esforzado y no tan cobarde, y que no sea tal tu maestro que te enseñe á ser

sapo, ó á cazar lagartijas, esto es, que no te anime á hacer cosas grandes en el servicio del Señor. Una vez le hayas hallado tal, procura tratar con él con toda claridad y confianza las cosas de tu alma, y síguele en todo, y no errarás; y adelantarás mucho en la virtud, y vivirás en gran paz. Si no obedeces á tu confesor, hija mia, aunque te parezca que trabajas mucho y te fatigas para andar por el camino de la perfeccion, te sucederá lo que al caminante que da grandes pasos, pero fuera del verdadero camino. Cuanto más anda, más se fatiga en vano, porque más se aparta del último fin. ¡Oh hija mia! ¡á cuántas que se precian de ser mis hijas, las tiene el demonio y su amor propio engañadas! ¡Pobrecillas! se afanan mucho, y recogen poco ó nada para el cielo, porque obran por capricho, ó, lo que es peor, contra el dictámen de su director. No seas tú una de estas, pues las hijas verdaderas de Teresa de Jesús se han distinguido siempre por la obediencia perfecta á sus superiores.

H. Prometo hacerlo siempre así, Madre mia; prefiero levantar pajas del suelo por obediencia que hacer milagros y las más grandes cosas contra ella; porque obedeciendo á los que Dios ha puesto en su lugar, sé de

cierto que jamás erraré, y por consiguiente, que iré al cielo.

S. Así imitarás mi ejemplo, que á pesar de las visiones y revelaciones obraba siempre, no lo que el Señor me enseñaba privadamente; sino lo que me mandaba por la persona de los Confesores.

H. Así lo haré siempre con el favor de Dios. Tampoco imitaré la conducta de aquellas jóvenes inconsideradas que cuentan todo lo que les dice su confesor, y hacen materia de conversacion y hasta de pasatiempo lo que les manda ó prohíbe su director. No, Madre mia, sino en caso de probada necesidad, guardaré secreto, como debo, de las cosas que para bien de mi alma me dice el director; pues así como él debe guardar secreto riguroso de lo que digo, no es justo que por pasatiempo yo descubra lo que me ordena para mi santificacion.

S. Quiero prevenirte, hija mia, contra algunas tentaciones que muy ordinarias son á los principios de tener oracion.

H. ¿ Cuáles?

S. La primera es desear que todos sean muy espirituales, pues como verás el sosiego y ganancia que es, querrias todos la tuviesen. El desearlo no es malo; el procurarlo podría ser no bueno, si no hay mucha discre-

cion y disimulacion , y se haga de manera que no parezca quieres enseñar ; porque el que hubiere de hacer algun provecho en este caso, es menester tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros. Porque como ven por una parte hablar grandes cosas de los bienes que hay en la oracion, y por otra ven la pobreza de virtudes, tiéntanse , y no les parece se puede compadecer uno con otro. Por tanto hase de tener cuidado al principio de nuestra alma sola , y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella : esto es lo que te conviene mucho.

H. Lo haré, Madre mia. Dios y mi alma, cumpliendo las obligaciones de mi estado. Estos serán los objetos que ocuparán tan sólo mi atencion. De los demás sólo me acordaré para encomendarlos á Dios.

S. Con esto, además, empezará á gozar de mucha paz, y te ahorrarás grandes disgustos, y te verás libre de otra molesta tentacion que va con un celo de virtud muy de temer.

H. ¿Cuál es, Madre mia?

S. Es la pena de los pecados y faltas que verás en los otros , y hacerte creer el demonio, que es sólo tu pena de que Dios no sea ofendido, y querrias remediarlo ; é inquieta esto tanto, que impide la oracion , y el ma-

yor daño es pensar que es virtud y perfeccion y gran celo de Dios.

H. ¿Pues no hemos de sentir las ofensas que se hacen á Dios , y tener celo por remediarlas?

S. No hablo aquí de la pena que dan pecados públicos, ó daños de la Iglesia, como son las herejías , á donde vemos perder tantas almas ; que esta es muy buena, y como lo es, no inquieta. Pero , en lo demás , procura siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vieres en los otros, y atapar sus defectos con tus grandes pecados. Esta es una manera de caminar, que aunque luego no se alcance con perfeccion, se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que á nosotros. Quiero darte aún otras advertencias , hija mia , en vista de tu buen deseo,

H. Decid, Madre mia de mi alma.

S. La primera es que procures soledad al hacer tu oracion, en cuanto te sea posible, como lo hacia Jesucristo para darnos ejemplo, que no se sufre hablar con Dios y con el mundo.

H. Pero si estoy todo el dia ocupada en la labor, en las faenas del campo ó de casa, ¿cómo hacerlo?

S. Es un error, hija, pensar que sólo se halla á Dios en el retiro del templo. Tambien en-

tre los pucheros anda el Señor. ¿No llena El el cielo y la tierra? ¿No está en todos los lugares, y especialmente en tu corazón? ¿Quién te priva, pues, de recogerte á tu interior, y allí á solas, si no puedes otra cosa, hablar con Dios, regalarte con El, hablarle, no oraciones compuestas, sino de la pena del corazón? La gente está en lo exterior, pero no puede entrar en tu interior, y ver y estorbar lo que pasa entre Dios y tu alma, aunque de esto te daré más larga instrucción más adelante. Procura, pues, la soledad en tu habitación, en la iglesia, si puede ser, mejor, ó en el campo; y allí da ese poquito de tiempo á tu Dios y á tu alma, libre el pensamiento y desocupado de otras cosas y con toda determinación de no tornarlo á tomar. De modo que el cuarto de hora de oración podría llamarse de soledad, pues sin ella sacarás poco ó ningún provecho. Mas, quiero darte un compañero y fiel amigo que te alivie y haga provechosa y llevadera esta soledad.

H. ¿Cuál, Madre mía?

S. Un librito bueno, cual es el que te ofrezco en este *Cuarto de hora de oración*. Es muy buen remedio tener un libro para recoger el pensamiento, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar.

- H. Verdad, Madre, que amedrenta á los mundanos y áun á los cristianos y á muchas personas devotas el solo nombre de oracion.
- S. Es porque no saben lo que es; porque quieren vivir á sus anchuras; porque su alma está fea, llena de pecados; y como la oracion es el espejo del alma, huyen de ver su retrato, porque no quieren corregirse de sus defectos. Mas no así tú, hija mia. Y haz cuenta, al comenzar oracion, que tu alma há muchos años que se ha ido de con su Esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tienes tan acostumbrado á tu alma y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es así, y poco á poco, nunca harás nada. Diez y ocho años estuve que, si no era en acabando de comulgar, jamás osaba comenzar á tener oracion sin un libro, que tanto temia mi alma estar sin él en oracion, como si con mucha gente fuera á pelear; con este remedio, que era como una compañía ó un escudo en que habia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada. La sequedad era siempre cuaddo

me faltaba libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos como perdidos; con esto los comenzaba á recoger, y como por halago llevaba el alma; y muchas veces, en abriendo el libro, no era menester más; otras leía poco, otras mucho, conforme á la merced que el Señor me hacia.

H. ¿Pues no debo leer cada dia todo lo que hay en cada meditacion?

S. No es necesario, hija mia. Si á la primera línea hallas lo que deseas, esto es, que tu alma se recoge y se despierta á amar, no pases á la segunda. Por eso hay varias rayitas ó puntos que te indican las paradas que debes hacer. Díme, ¿sacudirias más el pedernal con el eslabon, si al primer golpe sacabas chispas y encendias el fuego?

H. No.

S. Pues sábetelo, hija mia, que la meditacion se ordena á iluminar tu entendimiento para mover tu voluntad al amor de Dios. Si al primer punto que lees hallas esto, no vayas más adelante, y pasa allí el cuarto de hora de oracion. Al dia siguiente podrás continuar. Guárdate de la ansia ó precipitacion, que es la peste en todas las cosas espirituales.

H. Pues ¿por qué hay tantos libros y tantas meditaciones?

S. ¿Para qué Dios ha hecho tantas clases de frutos?

H. Para contentar todos los gustos.

S. Pues á esto se ordenan tantas y tan variadas meditaciones. Y nota que así como los frutos no vienen todos en una misma estación, así estas meditaciones no debes usarlas todas en un dia, sino unos dias unas, otros otras, segun el gusto espiritual de tu alma, que en esto Dios te ha dejado libertad, y ha provisto de variedad de frutos, porque es mucho de temer el hastío, si siempre comes de un mismo manjar.

H. Pero hay manjares, Madre mia, que son de más sustento, y más robustez dan á la salud del cuerpo; tambien los habrá de esa condicion para el espíritu.

S. Sábiamente discurre, hija mia. Y eso es lo que te encomiendo observes con mucho cuidado. De las meditaciones que en este librito, que debe ser tu compañero inseparable, te ofrezco, debes escoger las que más te despierten á conocer y amar á Dios, á aborrecer el mundo, demonio y carne, á detestar los pecados y seguir la virtud, y estas debes repetir con frecuencia, todos los dias, ó muchos años, quizás toda la vida, ó mientras saques fruto de ellas.

H. ¿Y cómo conoceré esto? ¿Qué fruto, Madre mia, debo sacar?

S. Lo que más te despierte á amar á Dios y al prójimo, esto haz toda la vida, pues lo has de hacer eternamente en el cielo.

Ya sabes, hija mia, que yo muchos años, las más noches, antes que me durmiese, cuando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en el paso de la oracion del Huerto, áun desde que no era monja, porque me dijeron se ganaban muchos perdones.

H. ¿Y no os cansásteis meditando siempre lo mismo?

S. No, hija mia, antes creo que por aquí ganó mucho mi alma, porque comencé á tener oracion sin saber qué era; y ya la costumbre tan ordinaria me hacia no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir. Quisiera fueras muy devota de este paso, y te acostumbrases á acompañarle todas las noches unos momentos, como yo lo hacia, al buen Jesús agonizando solo en el Huerto por tu amor, pensando en aquel sudor y afliccion tan grande que allí tuvo.

H. Lo haré, Madre mia. Jesús en este paso sufre ya en conjunto todo lo que sufrió despues en su Pasion dolorosa. Además, como se halla solo, admitirá mejor mi compañía, y me sufrirá á mí, mujer ruin, cabe sí, como persona necesitada de consolador.

- S. Esto es lo que yo pensaba al acompañar al Señor en su agonía, y, como te digo, por aquí ganó mucho mi alma. Y la tuya también mejorará.
- H. ¿Y es verdad que se ganan muchos perdones meditando?
- S. Puedes ganar cada mes una indulgencia plenaria, si tienes ó enseñas á otros á tener un cuarto de hora de oracion cada dia, y muchísimas indulgencias parciales. Así que, hija mia, si quieres probarme que me amas, no te contentes con hacer tú este rato de oracion, sino enséñalo además á otras jóvenes, que no conociendo ni gustando cuán suave es el Señor, cuán amoroso su trato, van derramadas en busca de amistades y placeres que el mundo les ofrece, pero que jamás podrá darles, porque sólo se hallan en la amistad y trato á solas con el Señor, que es nuestro Padre.
- H. Enseñadme á orar Vos, Madre mia, y yo os prometo esa prueba de agradecimiento por esta tan singular gracia, que enseñaré á muchas almas oracion, porque veo que es el medio más eficaz para salvarse.
- S. Oye, pues, hija, lo que debes hacer antes y despues de la meditacion. Sólo debo advertirte que, siendo la oracion trato de amistad con Dios, al principio deberás usar de

estas preparaciones; más adelante quizás no te serán precisas. Porque ya sabes lo que sucede en el trato frecuente: se empieza primero por recíprocos cumplimientos, luego se visita sin ceremonias, y se llega, por fin, á la más íntima confianza. Así te sucederá en la oracion, que es trato con el mejor de los amigos, que es Dios. Acostúmbrándote á la oracion, llegarás á una santa familiaridad con El, é ilimitada confianza, como me sucedia á mí, que trataba con un estilo abobado, que todo me lo sufría el Señor. Y esto es lo que le agrada al Señor: verse tratado con la sencillez y confianza que un hijo con su padre. Desengáñate, hija mia; no sabrás bien orar hasta que sepas hablar, y quejarte con Dios, y decirle boberías.

- H. Madre mia, ¡cuán fácil es orar, si nos conociésemos, y conociésemos la condicion de Dios, que es nuestro Padre muy amado, que está más ganoso de darnos bienes, que nosotros de pedirlos y recibirlos! ¡Oh Madre mia! ayudadme en esta empresa, y enseñadme el modo práctico de oracion mental.
- S. Al empezar dirás con la mayor viva fe y humildad que te sea posible la siguiente

ORACION.

Omnipotente Dios y Señor y Padre mio amorosísimo, yo creo que por razon de vuestra inmensidad estais presente en todo lugar, que estais aquí, dentro de mí, en medio de mi corazon, viendo los más ocultos pensamientos y afectos de mi alma sin poder esconderme de vuestros divinos ojos... Os adoro con la más profunda humildad y reverencia desde el abismo de mi miseria y mi nada, y os pido perdon de todos mis pecados, que detesto con toda mi alma, y gracia para hacer con provecho este cuarto de hora de oracion, que ofrezco á vuestra mayor gloria... ¡Oh Padre eterno! enseñadme oracion. Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús enseñadme á orar para conocerme y conoceros, para amaros siempre y hacerlos siempre amar. Amen.

Despues de la meditacion podrás decir con toda pausa y fervor la siguiente

ORACION.

Os doy gracias, Dios mio, por los buenos pensamientos, afectos y propósitos que me habeis inspirado en este rato de oracion... Os lo ofrezco á vuestra mayor honra y gloria... y os pido gracia eficaz para ponerlos por obra... ¡Oh Padre eterno! Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús dadme gracia ahora y siempre para cumplir en todas las cosas vuestra santísima voluntad. Amen.

No te olvides nunca (te lo repito otra vez, porque aquí está todo el fruto de la oracion) al final de la oracion de hacer algun propósito *particular*, de practicar alguna virtud ó de abstenerte de algun vicio, en especial de mortificar tu genio, ó vencer tu pasion dominante. Has de imitar al que entra en un jardin, que coge las flores que más le han gustado para hacer un ramillete y olerlas todo el dia. Así tú, hija mia, la verdad ó el afecto que más te ha conmovido, tráelo presente todo el dia para animarte y enfervorizar tu espíritu. Aunque para cada dia y para cada meditacion te señalo un fruto, puedes practicar uno muchos dias,

ú otro que te haga más devocion. Tórnote á certificar que el fin de la oracion es moverte al amor de Dios y del prójimo, y así lo que más te despertare á amar, esto haz siempre hasta que vengas á gozar de la vista de Dios en el cielo en mi compañía, en premio de tu fidelidad en el ejercicio santo de la oracion. Amen.

PRIMERA SEMANA.



SIETE MEDITACIONES

SOBRE EL PADRE NUESTRO

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESÚS.



1. Como conoce nuestra hechura el Hacedor de ella, y sabe que por ser capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir una solamente ; manda el mismo Señor en el capítulo sexto del Levítico , que porque no se acabase el fuego del altar, cada dia le cesase el sacerdote con nueva leña , como significando en figura, que para que el calor de la devocion no se muera ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion , es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas

perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues sólo El puede henchir su capacidad.

2. Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar, porque el calor y eficacia de nuestra voluntad todo lo consume y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito, que sólo satisface y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la más dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repetición no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon buscar algun modo, como repitiéndola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego y calor de la voluntad. Esto se hará cómodamente repartiendo las siete peticiones de él por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con titulo y nombre diferente que á cada una le cuadre, á la cual reduzcamos todo lo que en aquella petición pretende-

mos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3. Las peticiones ya se saben: los títulos y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico y Juez, de manera que el lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.* El martes: *Rey nuestro, venga á nos el tu reino.* El miércoles: *Esposo de mi alma, hágase tu voluntad.* El jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada día dánosle hoy.* El viernes: *Redentor nuestro, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El sábado: *Médico nuestro, no nos dejes caer en la tentacion.* El domingo: *Juez nuestro, libranos de mal.*

MEDITACION I.

PARA EL LUNES.

De la primera peticion del Padre nuestro (1).

1. Aunque el nombre de Padre es el que mejor cuadra á todas estas peticiones y

(1) Dígase antes de cada meditacion la oracion preparatoria, pág. 42.

el que nos da mayor confianza, y por el cual se quiso obligar el Señor á darnos lo que le pedimos; con todo esto no harémos contra su disposicion y ordenacion en añadir los demás títulos, pues con tanta verdad le pertenecen, demás de que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre nuestro le pertenecen tan gloriosos títulos, y á nosotros tan favorables.

2. Pues para que el fuego tenga todo el lunes que gastar en solo este nombre de Padre y primera peticion, considere que su Padre es Dios, trino en personas y uno en esencia, principio y autor de todas las cosas, un sér sin principio, que es causa y autor de todos los séres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considérese á sí, que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sabio, que los sabrá regir á todos ellos, como sabe regir éste, sin faltar su Providencia á ninguna criatu-

ra, desde el más alto Serafin hasta el más bajo gusanillo de la tierra; tan bueno, que de balde se está siempre comunicando á todos segun su capacidad. Y en especial considere el hombre y diga: ¡Cuán bueno es este Padre para mí! Pues quiso que tuviese yo sér, y gozase desta dignidad de hijo suyo, dejándose por criar á otros hombres que fueran mejores que yo, ponderando aquí lo que merece ser amado y servido este Padre, que por sola su bondad crió para mí todas las cosas, y á mí para que le sirviese y gozase dél.

3. En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos y santos, que en ellos resplandezca la imágen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene que parecen al Padre que los crió.

4. Tras esto sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido un tan buen Padre de sus ingratos hijos, y el ale-

grarse de ver que haya siervos de Dios en quien resplandezca la santidad de su Padre; entristeciéndose de cada pecado y mal ejemplo que viere, alegrándose juntamente de cada virtud en quien las viere y oyere, dando gracias á Dios, porque crió los santos Mártires, Confesores y Virgenes, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

3. Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido; de no haberle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales y generosos, considerándose aquí las condiciones de los padres, como aman á sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen, aunque sean ingratos; como los sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, cuando se vuelven á su casa y obediencia; como estando ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos y haciendas. Considerando como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas: lo cual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdon para si y para todos,

y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun á hombres y Angeles.

6. El dia que anduviere con esta petition, ha de reducir todas las cosas á esta consideracion, como las imágenes que mirare de Cristo, diga: Este es mi Padre. El cielo que ve: Esta es casa de mi Padre. La leccion que oye: Esta es carta que me envia mi Padre. Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre. Lo que le entristece, lo que le da pena y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi ejercicio y mayor corona, y así diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

7. Con esta consideracion y presencia de Dios se esfuerza el alma á parecer hija de quien es y agradecer tantos beneficios, causándole singular alegría verse hija de Dios, hermana de Jesucristo, heredera de su reino y compañera en la herencia con el mismo Cristo; y como ve que el reino de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores y más fueren, más parte le

cabrá á ella dellos. Viene muy bien aquí considerar aquella primera palabra que Cristo dijo en la cruz: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen:» porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado; y apercibirse el hombre para cuando le injuriaren más. Aquí es muy á propósito la historia del hijo pródigo, á donde se pinta más al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado y restituido en su dignidad.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

MEDITACION II.

PARA EL MARTES.

De la segunda peticion del Padre nuestro.

1. Hecho este exámen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el lunes, síguese entrar el alma con su Padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria y santificacion, apercíbase el dia siguiente, que es el martes, para tratar este dia como á Rey al que

el pasado trató como á Padre, y así en despertando salúdele, diciendo: *Rey nuestro, venga á nos el tu reino.* Viene muy bien esta petición tras de la pasada, pues á los hijos se debe el reino de su Padre, diciendo desta manera: Si el mundo, demonio y carne reinan en la tierra, reina tú, Rey nuestro, en nosotros, y destruye en nos estos reinos de avaricia, soberbia y regalo. De dos maneras se puede entender esta petición: ó pidiendo al Señor que nos dé la posesion del reino de los cielos, cuya propiedad nos pertenece como á hijos suyos, ó pidiéndole que él reine en nosotros, y que nosotros seamos reino suyo.

2. Ambos sentidos son católicos y conforme á la santa Escritura, y así me lo dicen teólogos; porque del primero dijo el Señor: «Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está aparejado desde el principio del mundo.» Y del segundo dice san Juan, que dirán los Santos en la gloria: «Redimístenos, Señor, con tu sangre, y hicístenos reino para tu Padre y Dios nuestro.» En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que cuando Dios

habla con nosotros , dice que es el reino nuestro , y cuando nosotros hablamos con El , bendecimos, porque somos reino suyo, y así andamos trocándonos con estos comedimientos celestiales.

3. Yo no sé cuál sea mayor dignidad del hombre: ó que se precie Dios de tenernos por reino, y satisfacerse Su Majestad con esta posesion siendo El quien es, ó querer El ser reino nuestro y dársenos en posesion; aunque por ahora más me satisface el ser nosotros reino suyo , pues de aqui nace el ser Rey nuestro. Dijo á santa Catalina de Sena: «Piensa tú de Mí, que Yo pensaré de tí.» Y á cierta madre: «Ten tú cargo de mis cosas, que Yo lo tendré de las tuyas.»

4. Pues tomemos á nuestro cargo el hacernos tales, que se precie Su Majestad de reinar en nosotros, que El le tendrá de que nosotros reinemos en El. Y este es el reino de quien el mesmo Señor dijo en su Evangelio: «Buscad primero y ante todas cosas el reino de Dios, y descuidad de lo demás, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre.» Deste reino asimesmo dijo san Pablo, que era gozo y paz en el Espiritu Santo.

5. Consideremos, pues, qué tales es razón que sean aquellos de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su reino, qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros, y qué deseosos del bien de todos.

6. Consideremos lo que pasa en los buenos vasallos con su rey, y de aquí levantaremos el pensamiento al del cielo, y sabremos cómo debemos habernos con el nuestro, y lo que pedimos, diciendo, *que venga á nos el su reino*. Todos vivimos debajo de unas leyes, obligados á guardarlas y hacer unos por otros, comunicándonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas y las vidas por nuestro rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por remedio; to-

dos le sirven , cada uno en su manera , sin envidia unos de otros ; el soldado en la guerra , el oficial en su oficio , el labrador en su labranza ; el caballero , el letrado , el marinero , y el que nunca le vió le procura servir , le desea ver , y el segador que está sudando en el Agosto , huelga que el rey tenga sus privados con quien se huelgue y descanse ; y porque el rey quiere bien á uno , todos le sirven al tal y le respetan ; todos están á desear , y procurar la paz y quietud entre sí , y que su rey sea bien servido de todos.

7. Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del reino , y aplicándolas á nuestro propósito , y veremos que lo que pedimos á Dios es , que sus leyes sean guardadas , y El sea bien servido , y sus vasallos vivan en paz y tranquilidad. También pedimos que nuestras almas (dentro de las cuales está el reino de Dios) estén tan compuestas , que sean reino suyo ; que la república de nuestras potencias le sea muy obediente ; el entendimiento esté firme en su fe ; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas , aunque le cueste

la vida ; las potencias tan conformes , que no resistan á su voluntad divina ; nuestras pasiones y deseos tan pacíficos , que no murmuren de los preceptos que se les ponen de la caridad , y tan sin envidia del bien ajeno , que si no me comunicare Dios á mi tanto como á otros , no me dé pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reine en la tierra y en el cielo, y me dé yo por contento de servirle como segador ó como otro comun oficial , y me dé por bien pagado de servir en algo en este reino. Finalmente, que sea El servido y obedecido, y reine entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi y de cada uno , como Rey y Señor universal de todos.

8. Todo lo que en este dia hiciere ú oyere, se ha de referir á esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la pasada á Dios como Padre. Aquí viene muy bien aquel paso cuando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de púrpura, diciendo: «Veis aquí el Rey de los judíos.» Y despues de haberle adorado

con suma reverencia (en lugar de las blasfemias y escarnios que le hicieron los soldados y judíos cuando le vieron en aquella disposición), hacer actos de humildad con deseos de que las honras y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

Padre nuestro y la oracion final, pág 43.

MEDITACIÓN III.

PARA EL MIÉRCOLES.

De la tercera peticion del Padre nuestro.

1. La tercera peticion es: *Hágase tu voluntad*, deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios : y aún pedimos más, que se cumpla *en la tierra como en el cielo*, con amor y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las dos pasadas , pues es cosa tan justa que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre eterno por sus hijos, y la del Rey soberano por sus vasallos.
2. Para más nos despertar y conformar con esta voluntad, imaginemos á este Padre y Rey de los reyes con titulo de Esposo

amantísimo de nuestras almas. Y á quien con atención considerare este nombre, y entendiere el regalo y favor que debajo dél se comprende, sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor que siendo Rey de la Majestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y piélago de toda hermosura, fortísimo, poderosísimo, sapientísimo y amabilísimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3. Préciase mucho Su Majestad deste nombre, y así á Jerusalem, siendo fornicaria y adúltera, convidándola á penitencia, le ruega que se vuelva á El, y que le llame Padre y Esposo, por darle confianza y seguridad que será dél recibida.

4. En este nombre se especifican todas las prendas del regalado y confiado amor, el truco é igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el corazon: así despues que Dios hizo el concierto y la escritura del desposorio (con Israel en el desierto, le pidió y mandó que le amasen con todo su corazon, con toda su

alma, entendimiento y voluntad, y con toda su fortaleza. ¡Cuán recatada, pues, ha de andar la esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior y exterior!

5. Considere las joyas y aderezos con que este Esposo suele adornar á sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dejará pobre, ni desnuda, y desataviada; pídale las que más agradan á Su Majestad. Póngase á sus piés con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus brazos, como lo hizo el rey Asuero con la reina Ester.

6. Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de sangre compró de su Padre nuestras almas para esposas suyas, siendo primero esclavas de Satanás; y como por esta causa con mucha razon se puede llamar Esposo de sangre, el cual desposorio se hizo en el Bautismo, dándonos su fe con las demás virtudes y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio, y todos nuestros traba-

jos y tormentos son deste dulcísimo Esposo, que tal truco hizo con nosotros, dándonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, ¿ con qué dolor verá ofenderle, y con qué alegría servirle ? ¿ Quién podrá sin lástima ver al Esposo á la columna atado, en la cruz enclavado, y puesto en el sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor ? Y por otra parte, ¿ quién podrá verle triunfante , resucitado y glorioso , sin alegría incomparable ?

7. Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su eterno Padre, sudando sangre y ofreciéndose á El con perfectísima resignacion, diciéndole: « No se haga mi voluntad, sino la tuya. » Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, y contradiciendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contento de haberlos hecho, y de haberle tomado por Esposo, y renovando y confirmado este desposorio en la religion : y los no religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

MEDITACION IV.

PARA EL JUEVES.

De la cuarta peticion del Padre nuestro.

1. La cuarta peticion es : *El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy.* El jueves cuadra muy bien esta cuarta peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada dia, porque al Padre, Rey y Esposo muy bien le viene ser Pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, y vasallos y esposas, que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme á Su Majestad y nuestra grandeza, pues somos hijos suyos, y así no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé : no decimos ajeno, sino nuestro ; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2. No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima : porque de siete peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nom-

bre, su reino, su voluntad ; y de las cuatro que pedimos para nosotros, ésta es la primera, en la cual sólo pedimos que nos dé ; porque en las otras pedimos que nos quite pecados y tentaciones y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas y comunes, que las dá El á las criaturas inferiores y al hombre sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos Su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su reino, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás Su Majestad tiene cargo ; y por eso declaró por san Mateo: «El pan nuestro sobresustancial dánoslo hoy.» Pedimos hoy en esta peticion el pan de la doctrina evangélica, las virtudes y el Santísimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3. Pues á este soberano Padre, Rey y Esposo, considerémosle Pastor con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas cuantas El mismo se pone en el

Evangelio, cuando dice : « Yo soy buen Pastor que pongo mi vida por mis ovejas. » Y así vemos con cuanta eminencia están en Cristo las condiciones de los pastores excelentes, de que hace memoria la divina Escritura, Jacob y David. De David dice , que siendo muchacho, luchaba con los osos y leones, y los desquijaraba, por defender dellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas y cabras que guardó, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dejó de pagar cualquiera que el lobo le comia, ó el ladron le hurtaba ; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormia de noche ni descansaba de dia, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4. Fácil cosa será levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro divino Pastor, que tan á su costa desquijaró al leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿ Cuándo alguna oveja fué jamás estéril en su poder ? Con cuidado las guarda ¿ y cuándo perdonó á trabajo suyo el que puso la vida por ellos ? La que le comió el lobo infernal, El la pagó con su sangre: nunca se

aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que de ellos saca todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de Majestad.

5. ¿Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta? ¿La gracia de las virtudes con que las esfuerza? ¿La virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla y reducirla con el dulce silbo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrójale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene y las hace andar, á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Cuando, despues de haber comido, reposan y rumian la comida y lo que han cogido de la doctrina evangélica, El les guarda el sueño, y sentándose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace música en sus almas, como el pastor con la flauta á sus ovejas. En el invierno les

busca los abrigos á donde descansen de sus trabajos ; recátalas de las yerbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en ocasiones ; llévalas por las florestas y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por polvaredas y torbellinos, y otras veces por barrancos ; pero en lo que toca á las aguas, siempre las lleva á las más claras y dulces, porque estas significan la doctrina , que siempre ha de ser clara y verdadera.

6. Vió san Juan á este divino Pastor como cordero en medio de sus ovejas, que las regia y gobernaba, y guiándolas por los más frescos y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡ Oh qué dulce cosa es ver al Pastor hecho cordero ! Pastor es, porque apacienta ; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene ; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas ; y cordero, porque nació dellas. Pues cuando le pedimos que nos dé el pan cotidiano ó sobresustancial, es decir que el Pastor sea nuestro pasto y nuestro mantenimiento.

7. Agrádale á Su Majestad considerarle como se representó á una su sierva en há-

bito de Pastor con un suavísimo semblante, recostado sobre la cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silbando á otras. Y más agradable es considerarle y mirarle enclavado en la misma cruz como cordero asado y sazonado para nuestra comida, regalo y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la cruz á cuestas como cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros. Como pastor nos abriga y recibe en sus entrañas, y nos deja entrar en ellas por las puertas de sus llagas; y como cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos cuán medradas, cuán lustrosas y cuán seguras andan las ovejas que andan cerca del pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del pastor, siempre son más regaladas, y siempre les da bocadillos más particulares de lo que él mismo come. Si el pastor se esconde ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece ó despierta el pastor, ó ella misma balando con perseverancia le despierta, y entonces con nuevo regalo es dél acariciada.

8. Considérese el alma en una soledad

sin camino , en tinieblas y oscuridad , cercada de lobos , de leones y osos , sin favor del cielo ni de la tierra , sino sólo el deste Pastor , que la defiende ó guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas , y cercados de ambicion y propio amor , y de tantos enemigos visibles é invisibles , donde no hay otro remedio , sino llamar aquel divino Pastor que sólo nos puede librar de tales aprietos.

9. En este dia se ha de considerar el misterio del Santísimo Sacramento , la excelencia deste manjar , que es la misma sustancia del Padre , que encareciendo esta merced hecha á los hombres , dice David que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

10. Mayor fué esta merced , que el hacerse Dios hombre ; porque en la Encarnacion no deificó más que su alma y su carne , uniéndola con su persona ; pero en este Sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres , los cuales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños , y como fuimos engendrados en el bautismo de todo Dios , quiso que de todo El nos man-

tuviésemos, conforme á la dignidad que nos dió de hijos.

11. Hase de considerar el amor con que se da, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo Su Majestad que muchos le habian de comer en pecado mortal, con todo eso es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos; y para mostrarnos más este amor, se quiso consagrar é instituir este divino manjar, cuando, y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros, y con estar su carne y sangre preciosa en cualquiera de las especies, quiso que se consagrarse cada cosa de por sí, porque en aquella division y apartamiento nos mostrase que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, cuantas veces se consagran, y cuantas misas se dicen en la iglesia.

12. Este amor con que se nos da, y el artificio que aquí usó el amor divino, es inefable, porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hi-

zo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra masa, juntándola consigo en ser personal de la vida de Dios, y así deificada, vuélvénosla á dar en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13. Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos cuando comulgamos, y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á éste quiere que lleguemos, y este agradecimiento nos pide cuando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se ve la gana con que se nos da, pues llama á este manjar pan de cada dia, y quiere que se lo pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza y virtudes que han de tener los que así le comen.

14. Deseando una gran sierva suya comulgar cada dia, le mostró Nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal y le dijo: «Cuando estés como este cristal lo podrás hacer;» pero luego le dió licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dijo en la cruz: «Sed tengo,» y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad

y dulzura con que el Señor nos mantiene y da de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed y sus deseos.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

MEDITACION V.

PARA EL VIERNES.

De la quinta peticion del Padre nuestro.

1. Para el viernes viene muy á propósito la quinta peticion que dice: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, junta con el titulo de Redentor: porque, como dice san Pablo, el Hijo de Dios fué hecho nuestro Redentor y redencion de nuestros pecados con su sangre. El es el que nos libró del poderío de Satanás, á quien estábamos sujetos, y nos preparó el reino de hijos de Dios, y nos hizo reino suyo, y en El tenemos redencion, quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se dió por el rescate dellos.

2. Todos los bienes que podemos desear para nosotros se comprenden en la peticion pasada; y todos los males de que podemos

ser librados se contienen en las tres peticiones siguientes, y la primera es esta : Perdónanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios, Señor universal ; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá á alguno seria muy limitado este perdon, si fuese conforme á lo que nosotros perdonamos, se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

3. La primera, que habemos de imaginar, que siempre que decimos esta oracion, la decimos en compañía de Cristo Nuestro Señor, el cual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos y decimos : Padre nuestro ; siendo esto así, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos, porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon á sus ofensores; y en la misma manera de pedir,

significamos y nos mortificamos á nosotros mismos, cómo habemos de pedir, y cómo habemos de llegar; y que si no habemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dijo el Sabio: «¿Cómo es posible que el hombre no perdone á su hermano, y pida perdon á Dios?» El que desea vengarse, tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remision. La materia desta peticion es generalísima, y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosísima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte y pasion de Cristo.

4. Aquí se han de revocar, ó traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo: la gravedad de un pecado mortal que, por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande é infinita Majestad y Bondad. Debemos á Dios amor y temor y suma reverencia, por ser quien es. Debémosle las ofensas que en pago desto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, cuando le pedimos que nos perdone

nuestras deudas. En la ejecucion desta obra están todas sus riquezas y toda nuestra buena dicha, pues El es el ofendido, el Redentor y el rescate.

5. Para hoy no hay que señalar lugar ni paso particular de su pasion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la cual está ya bien sabida, y especificada en tan excelentes libros como hoy gozamos; pero no dejaré de decir una cosa que hará mucho al caso, y es muy agradable á Su Divina Majestad, como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado, y dijole, que le quitase tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres, que son: desamor á mi bondad y hermosura, ingratitude y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones; pues cuando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento á los bienes que por mi os da mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

6. Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza y mortificacion, y de acordarnos de los Santos, nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanza-

rémolos el perdón que pedimos á Dios. En este día se ha de hacer particular oración por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren ó han querido mal, y nos han hecho algún agravio.

Padre nuestro y la oración final, pág. 43.

MEDITACION VI.

PARA EL SÁBADO.

De la sexta petición del Padre nuestro.

1. *Y no nos dejes caer en la tentación.* Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto; y como nuestra flaqueza es tan grande, somos fáciles para caer, si el Todopoderoso no nos ayuda: por tanto es necesario que seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos á caer en los pecados pasados.

2. No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentación, siendo vencida por su favor y nuestra voluntad, es

para gloria suya y corona nuestra, y mándanoslo pedir Su Majestad por estas palabras: No nos traigas en tentacion; porque entendamos que el ser tentados es permision suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la victoria es suya.

3. Consideremos, pues, aquí como es verdad que todos somos flacos y enfermos, y llagados; así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados y malas costumbres pasadas nos habemos debilitado más, y llagado de piés á cabeza, y presentémonos así delante cste Médico celestial, pidámosle que no nos deje caer en la tentacion, teniéndonos de su mano poderosa, y no dejándonos sin cura y ayuda.

4. Este título de Médico es muy agradable á Su Divina Majestad, y fué el oficio que viviendo en este mundo más ejercitó, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y así se puso El mismo este nombre, cuando dijo: «No los sanos tienen necesidad de médico, sino los enfermos.» Este oficio usó Su Majestad con el hombre, comparándose al samari-

tano que con aceite y vino curó al que los ladrones habian despojado, herido y medio muerto. Son una misma cosa Médico y Redentor; sino que el Redentor tiene respecto á los pecados pasados, como dijo san Pablo; y el Médico á curar las llagas y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

5. Consideremos la condicion de los médicos de la tierra, que no visitan si no los llaman, y que visitan más á quien mejor los paga, y no á los más necesitados: encarecen la enfermedad, y á veces la entretienen por ganar más: á los pobres curan por relacion, y á los ricos por presencia, y ni para unos ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que estas son costosas, y las curas inciertas.

6. ¡Oh Médico celestial, que en nada desto pareceis á los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venís sin ser llamado, y de mejor gana á los pobres que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de Vos: no solamente no encareceis la cura ó enfermedad, pero facilitais la cura á los enfermos, por grave que sea, y les pro-

meteis que á un gemido serán sanos. De ningún enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables y pobres: Vos os pagais á Vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? Hechas de la sangre y agua de vuestro costado; de la sangre para curarnos, del agua para lavarnos y dejarnos sin mancha ni señal alguna de haber estado enfermos.

7. Una fuente habia en medio del paraíso tan abundante, que se partia en cuatro caudalósísimos rios con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor que en el divino Corazon ardia vemos aquellos cinco rios de sangre, que por sus sagrados piés, manos y costado salieron para curar y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. ¡Cuántos enfermos se mueren por falta de médico ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males! mas aqui no hay ese peligro, porque el Médico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á El le costaron bien caras, con todo eso las da de balde á quien las quiere, y aún ruega con

ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud, porque á El le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin está acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos que las medicinas tendrán facilidad: sólo resta que le manifestemos nuestras llagas y enfermedades, y que derramemos delante dél nuestros corazones, y en especial hoy en este dia, en que este Señor se nos representa como Médico, y con mucho deseo de curarnos.

8. Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada á sí misma y á su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja ni nueva,

que no la descubramos á este Médico soberano, pidiéndole remedio.

9. Cuando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el médico dejarlo, salvo si es frenético el enfermo: pero este nuestro soberano Médico ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como frenéticos, buscando mil modos como volverlos en sí.

10. Este día es á propósito traer á la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus llagas, que están y estarán abiertas hasta la Resurreccion general para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos un-gírselas amorosa y caritativamente con el unguento de mortificacion y humildad, paciencia y mansedumbre, empleándonos en el bien de nuestros prójimos: pues no le podemos á El tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra que lo que hacemos por nuestros prójimos, lo recibe El á su cuenta, como si por El se hiciese.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

MEDITACION VII.

PARA EL DOMINGO.

De la séptima petición del Padre nuestro.

1. La séptima petición de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal ó del otro, sino de todo lo que es propia y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de la gracia ó de gloria.

2. Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, etc. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en cuanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Juez supremo dar esta libertad, viene muy bien aquí el titulo de Juez.

3. La materia de esta petición es copiosísima, porque á ella se reducen las cuatro postrimerias del hombre, de las cuales es-

tán escritas tantas cosas, que son: la muerte, el juicio final, las penas del infierno y los goces de la gloria.

4. Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cargo: y así lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra, y otras para confianza. Porque ¿qué confusion es que los que tenemos tal y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico y misericordioso Redentor, tan eficaz y piadoso Médico, seamos tan ingratos y tan desaprovechados en todo? ¿Y cuán grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud y desamor? Pero con todo eso, grande é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, y considerando que se ha de hacer delante de un Juez, que es nuestro Padre, Rey, etc. Puédese concluir este dia, y cerrar esta oracion con un hacimiento de gracias, que el profeta David halló en aquellos cinco versos de un Salmo, los cuales la Iglesia po-

ne en el oficio ferial de la Prima, que comienza *Benedic, anima mea, Domino, et omnia quæ intra me sunt*. Y los que siguen hasta aquellas palabras: *Renovabitur ut aquilæ juventus tua*. Que quiere decir:

5. I. Bendice, ánima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6. II. Bendice, ánima mia, al Señor, y no te olvides de todas sus pagas y beneficios.

7. III. El cual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8. IV. El cual redime, y libra tu ánima de la muerte, y te cerca de misericordia y misericordias.

9. V. El cual cumple en todos los bienes sus deseos, y por el cual será tu ánima renovada como la juventud del águila.

10. De manera que este piadosísimo Señor, usando de su misericordia, por pecados, da perdón; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, da perpétua protección; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos á una novedad de vida incomparable.

11. En estas palabras parece que se tocan todos los títulos y nombres de Dios, que ha-

bemos dicho; fácilmente se podrá entender, considerando con atención cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta oración del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por eso se deben dejar las otras, porque de otra manera se podría engendrar fastidio, usando de sola esta; pero vendrán muy bien las otras entretajidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas devotísimas oraciones, que personas santas hicieron movidas por el Espíritu Santo, como el Publicano del Evangelio, Ana, madre de Samuel, Ester, Judit, el rey Manasés, Daniel y Judas Macabeo: en las cuales, con palabras salidas de su sentimiento y compuestas con afecto propio, representaban á Dios sus necesidades. Y esta manera de oración que compone la misma persona necesitada, es más eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad y provoca á lágrimas; porque como son palabras propias las que así se dicen, que declaran la propia fatiga, dícense más de corazón.

12. Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes señores

huelgan de oír á los rústicos, que les piden algo grosera y simplemente, así el Señor recibe mucho placer, cuando con tanta priesa le rogamos que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen para significarle en breve nuestra necesidad: como san Pedro y los Apóstoles cuando, temiendo anegarse, decían: «Señor, sálvanos, que perecemos.» Y como la Cananea cuando pedia misericordia, y como el hijo pródigo, diciendo: «Padre, pequé contra el cielo y contra Tí.» Y como la madre de Samuel, cuando decia: «Oh Señor de las batallas, si volviendo tus ojos, vieras la afliccion de tu sierva, y te acordaras de mí, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla hé siempre en tu servicio.»

13. Destas oraciones vocales está llena la sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones y apetitos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los ejemplos de muchos Santos, la propia experiencia nos enseña, que hablando desta

manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazón, y le dispone para mejor proceder y orar mentalmente.

Padre nuestro y la oración final, pág. 43.

SEGUNDA SEMANA.

MEDITACION VIII.

PARA EL LUNES.

Del fin para que hemos sido criados (1).

PUNTO PRIMERO. Dime, hija mia, treinta, cuarenta, cien años atrás, ¿dónde estabas?... No habia memoria de tí... y hubieras eternamente estado en la nada, si Dios entre millones de criaturas posibles no te hubiese mirado con amorosos ojos, y, apiadándose de tí, no te hubiese llamado por tu nombre... ¡Qué fineza de amor ha usado contigo nuestro buen Dios!... ¿Se lo has agradecido como debes?

Mas ¿para qué te ha puesto en este mundo? ¿crees qué será tan sólo para comer, dormir, trabajar, regalarte ó divertirte?... en eso solo te asemejarías á los animales... y tú vales infinitamente más que todo lo criado... Pondera la excelencia de tu entendimiento, capaz de conocer la verdad...

(1) Digase antes de cada meditacion la oracion preparatoria, pág. 42.

y la nobleza de tu voluntad criada para amar el bien... y lo portentoso de tu memoria para recordar los beneficios... y comprenderás, hija mia, que has sido criada para fin más alto: así lo dice la razón; así lo enseña la fe... tú has sido criada para conocer á Dios, amarle, adorarle y servirle... y mediante esto salvar tu alma. Dios, suma verdad: hé ahí el objeto de tu entendimiento... Dios, bien infinito: hé ahí el objeto que sólo puede llenar tu voluntad.

¡Oh alma mia! admira la alteza de tu fin. Conocer á Dios... amar á Dios... alabar á Dios... gozar de Dios.. ¡Capaz de todo un Dios eres, alma mia! y ¡ay de tí, si te contentas con menos que Dios!... serás infeliz en el tiempo y por toda la eternidad.

PUNTO SEGUNDO. Pondera más aún la alteza de este fin. Quiere ser el mismo Dios tu recompensa grande en demasía... Quiere admitirte á su reino, sentarte á su mesa, y hacerte partícipe de su misma felicidad... Sí, en el cielo, hija mia, serás rica con las riquezas de Dios, participante de su naturaleza... conversarás con él cara á cara, como acostumbra un amigo con otro amigo... ¿Puede

darse, hija mia, fin más sublime? No puede Dios señalarte otro mayor... ¿Cómo, pues, no te aprecias en mucho, cómo no das honor á tu alma segun su mérito?... Exclama con el Profeta: ¿Qué tengo que ver yo en el cielo, y para mí qué cosas puede haber en la tierra dignas de mi atencion y amor, fuera de Vos, Dios mio, Dios de mi corazon, mi porcion, mi herencia y mi último fin?...

PUNTO TERCERO. ¿Qué has hecho, hija mia, para conseguir tu último fin? Quizás todo ha ocupado tu espíritu y tu atencion menos Dios y las cosas que á El conducen. ¡Qué locura! Examina tu vida... Así no puedes vivir feliz, porque nadie ha habido que resistiese á Dios, y gozase de paz. Nuestro corazon está hecho expresamente para amar á Dios... y sólo en El halla descanso. Si no por gratitud... por justicia... á lo menos por egoismo, por interés propio, oh hija mia, debes resolverte á servir á Dios y buscar en El solo tu último fin. De otro modo no tendrás en esta vida paz y buena conciencia, ni en la otra gozo y felicidad eterna... ¡Oh Dios de mi corazon, mi gozo, mi descanso y mi último fin! ¡en qué

ceguedad he vivido! En la satisfaccion de mis caprichos he constituido mi último fin... ¡Qué impiedad! ¡qué ingratitud! ¡qué injusticia!

Huía de Vos, oh Dios de mi corazón, en busca de la felicidad, y cuanto más creía hallarla lejos de Vos, más tormento encontraba mi corazón... ¡Perdon, Dios mio! propongo con vuestra gracia no olvidarme jamás de mi último fin, que sois Vos... Todo por Vos... nada sin Vos... Todo por vuestra gloria... ¡Soy de Dios! A Dios tan sólo debo adorar y servir. Húndase todo antes que olvidarme de mi último fin. Así será, Dios mio, con la ayuda de vuestra divina gracia.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Cuando se me ofrezca alguna ocasion de ofender á Dios apartándome de mi último fin, repetiré con santa Teresa de Jesús: *Húndase el mundo antes que ofender á Dios, porque más debo á Él que á nadie.*

MEDITACION IX.

PARA EL MARTES.

Fin de las criaturas.

PUNTO PRIMERO. Todo cuanto hay en el cielo y en la tierra lo ha creado el Señor para tu utilidad, alimento, vestido, salud, recreo, comodidad y regalo...

Todas las cosas son vuestras, dice el Apóstol: vosotros de Cristo, y Cristo es de Dios... ¡Cuán bueno es Dios para contigo, hija mia! ¿ Ves toda la multitud y variedad y hermosura de las criaturas?... Pues todas son presentes de amor de tu Criador, que pensaba en ti desde la eternidad al ordenarlas...

Pero no pueden ser estas cosas tú último fin, hija mia, porque lo terreno y mezquino no puede satisfacer las aspiraciones de tu alma, que es espíritu inmortal... Son, pues, medios que pueden ayudarte para conseguir tu último fin... ¡ Todas las cosas, Señor, me claman que te ame... te admire... y alabe!... Son todas limosna de tu amor á mi indigencia y pobreza para elevarme á Ti...

¡ Feliz yo si sé usar ellas para conocerte y mejor amarte, Señor mio, Dios de mi corazón!

PUNTO SEGUNDO. ¿Cómo se halla tu corazón respecto á las criaturas, hija mia?... ¿Son escalones que te ayudan á subir al cielo, ó cadena que te arrastra al infierno?... ¿Amas alguna cosa con desordenado amor? Sábetete que de aquí provienen todos los pecados... En tanto debes amar una cosa, en cuanto te ayude á conseguir tu último fin... y debes aborrecerla en cuanto de él te separe... Cualquiera cosa por querida que te sea, aunque sea tu ojo, tu pié ó mano, si te es obstáculo para conseguir tu último fin, te dice Jesucristo, arráncalos y arrójalos de tí... Y si no son cosas que te apartan de tu último fin, hija mia, deja la elección al Señor, ó escoge lo que más te asemeje á mi Esposo Jesús, que vino al mundo para ser tu camino... ¡ Oh hija mia! ¿Cómo está tu corazón respecto de las criaturas?... Examínalo y arranca cualquier afecto desordenado... cueste lo que cueste, pues esta es la puerta que conduce al infierno... ¡ Oh Dios mio! Nada me separará de vuestro amor... No quiero ser esclava de las criatu-

ras que han sido creadas para servirme ; Vos solo seréis el amor de mi alma, el rey de todos mis afectos , el Dios de mi corazon... Atrás, criaturas mezquinas, que no podeis llenar mi corazon. Todo por Dios, con Dios y para mi Dios... Así será, Dios mio, con la ayuda de vuestra gracia. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. En el uso de las criaturas me preguntaré á menudo : ¿ Qué tiene que ver esto con la eternidad ? ¿ Es cosa que me ayuda á conseguir mi último fin ?

MEDITACION X.

PARA EL MIÉRCOLES.

Importancia de la salvacion.

PUNTO PRIMERO. *¿Qué es salvarse, hija mia?* Es dar el último adios á este valle de miserias... y saludar por vez primera el paraíso de deleites... Romper el esquife que entre mil tormentas nos preservó del naufragio... y aportar á las playas eternas... Salvarse, hija mia, es entrar en el gozo de Dios, verle cara á cara, conversar con El, amarle per-

fectamente, alabarle sin cesar nadando en un oceano de delicias santas... Salvase es poseer todos los bienes sin mezcla alguna de mal; es tener satisfechas todas las aspiraciones del alma, todos los deseos del corazon... Salvase, hija mia, es dar un estrecho y eterno abrazo á todas las personas bien queridas de nuestro corazon... Es holgarse con Jesús, Niño Dios y Salvador... con Maria, nuestra Madre... con san José, tu Padre y Señor .. con todos los Angeles y Santos, tus amigos y constantes bienhechores... Y esto para siempre... y sin temor de perder tanta dicha... ¡Oh hija mia! alma salvada, todo salvado; alma condenada, todo perdido. ¿No querrás tú salvarte, hija mia?...

PUNTO SEGUNDO. *¿Te salvarás, hija mia?* Esta pregunta te hacen conmigo todos los bienaventurados. ¿Qué respondes?... En tu mano está el salvarte? es esta cuestion personal, que tú sola has de resolver... ¿Quieres de veras salvarte?... Sólo se necesita buena voluntad con la gracia de Dios, pues Dios así como no quiere nadie en el cielo por fuerza, así tambien nunca

ha negado su entrada en el paraíso á las almas de buena voluntad.

¿Te salvarás, hija mia?... ó mejor, ¿quieres salvarte?... ¿Qué respondes?...

PUNTO TERCERO. ¿Te salvarias si ahora murieses? La sinceridad de tu voluntad de salvarte la has de probar con las obras... Examina tu vida... ¿Cumples las promesas solemnes que hiciste á Dios en el santo Bautismo y renovaste al pretender ser mi hija?... ¿Cómo renuncias á Satanás, á sus obras y pompas?... ¿Amas la vanidad?... los pasatiempos del mundo peligrosos?... ¿Cómo cumples tu cuarto de hora de oracion diario? ¿Eres fiel á esta práctica?... Pues tu amor á la oracion, al recogimiento y retiro probará mejor que otra cosa tu deseo sincero de salvarte... Alma que tiene con perseverancia oracion, está salvada... ¿Te salvarias, hija mia, si ahora murieses?... ¿Qué responde tu conciencia? Jesús, que lee en tu corazon, ¿nada registra en él que le desagrada?... ¿Está ordenado tu amor?... ¿Oras?... ¿Llevas vida cristiana?... Resuelve, hija mia, y mira que nada te aprovechará ganar todo el mundo, nadar

en placeres, ser objeto de mil atenciones por algun tiempo, si pierdes por fin eternamente tu alma.

¡Oh Madre mia de mi alma, santa Teresa de Jesús! Quiero salvarme y venir á donde Vos estais para cantar eternamente las misericordias del Señor... Ayudadme contra mí misma, contra mi inconstancia y flaqueza... Mil veces propongo ser buena... santa como Vos; mas ¡ay! como no estoy arrimada á la columna de la oracion, falto á mis propósitos y caigo en pecado y desaliento... Mas desde hoy propongo, con mayor eficacia, con vuestra ayuda salvar mi alma, cueste lo que cueste, pues quiero venir con Vos á alabar á mi Jesús, María y José en el cielo por siempre. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Repetiré muchas veces entre dia : *¿Qué me aprovechará ganar todo el mundo si al fin pierdo mi alma?* Examinaré cuál es mi pasion dominante, y todos los dias traeré exámen sobre ella para corregirme, pues es lo que más expone mi salvacion.

MEDITACION XI.

PARA EL JUEVES.

De los pecados.

PUNTO PRIMERO. ¿Has reflexionado alguna vez, hija mia, qué cosa es el pecado? Pecado es una deliberada transgresion de la ley de Dios..., un insulto hecho en su misma presencia..., un acto irracional más vil que de bestia..., es hacerse esclavo de las pasiones..., del mismo demonio..., es renunciar al cielo, y escoger el infierno por morada sempiterna... ¿Sabes tú lo que has hecho pecando?... Has ofendido á una Majestad infinita..., has cometido una infinita injusticia..., has querido destruir una bondad infinita... Cuando pecas, llenas de amargura el corazon bondadoso de Dios Padre..., traspasas el corazon de Cristo..., crucificas á Jesucristo, tu más insigne Bienhechor... ¡Cuánta indignidad y vileza! ¡cuánta malicia!... ¿Has cometido en tu vida algun pecado mortal, hija mia? Pues sábeta que cuantas veces pecaste, tomaste en tus manos los beneficios de Dios para con

ellos golpearle..., maltratarle..., darle muerte si te hubiese sido posible... ¡Qué crueldad!... ¡cuánta fiereza!... ¿Cuándo se ha visto tan horrendo crimen y monstruosa ingratitud?...

¡Dios mio!... y tantas veces como he pecado!... ¡Oh Dios de bondad! y tantas veces que os he ofendido!... ¡Perdon, Dios mio!... Apiadaos de mí segun vuestra grande misericordia.

PUNTO SEGUNDO. Pondera ahora la multitud asombrosa de tus pecados, hija mia, y verás que son innumerables..., más que los cabellos de tu cabeza... Antes de llegar al uso de razon, obras hacias ya pecaminosas... Al llegar al uso de razon, tu primer amor ¿no lo empleaste mal?... Y en tu juventud ¡cuántos desórdenes y tal vez obscenidades!..., y más tarde, multiplicándose los años, ¿no has multiplicado los pecados?... Recapacita por breves momentos los lugares..., personas..., amistades..., lecturas..., pasatiempos..., ocupaciones de tu vida..., y te asombrarás de cómo la tierra ha podido sostener tal mónstruo de iniquidad... ¡Qué proceso tan largo!... ¡qué cuenta tan

terrible se te espera!... ¿Qué sería de tí, hija mia, si hubieses muerto, como otras tantas jóvenes, al cometer el primer pecado mortal?... Penarias, te desesperarías eternamente... y sin provecho. Mas ahora aún es tiempo de misericordia..., detéstalos de veras..., clama con todo tu corazón: Me pesa, Dios mio, de haberos ofendido por ser Vos bondad infinita... Habed piedad y misericordia de mí..., propongo nunca más pecar... Húndase todo antes que ofender á mi Dios, á mi Padre y á mi más insigne Bienhechor... ¡ Viva Jesús, muera el pecado!

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. En toda tentacion y peligro de pecar clamaré siempre con todo mi corazón: *¡ Viva Jesús mi amor, muera el pecado!*

MEDITACION XII.

PARA EL VIERNES.

Castigo de los pecados.

PUNTO PRIMERO. Debes, hija mia, cobrar un grande..., infinito... y sempiterno horror al pecado, porque es la única cosa que puede

hacerte eternamente infeliz..., y como yo me intereso por tu eterna felicidad, como Madre que te amo con tiernísimo amor, quiero que ponderes detenidamente los tormentos que Dios ha ordenado para castigarlos, para que llores tus pecados y nunca más vuelvas á cometer ni uno solo. Reflexiona por ello qué cosa es el infierno..., y verás que es un *lugar de tormentos*, que el odio que un Dios infinitamente santo y poderoso tiene al pecado ha criado para su castigo... Imagina toda clase de tormentos..., los mayores y más inauditos de hambre, peste, fuego, enfermedades, dolores, rabia, muerte..., todos están en este lugar, castigando los pecados..., y no un dia, sino eternamente..., para siempre, siempre, siempre... ¡Dios mio! ¿Y Vos sois Dios misericordioso y justo, y así castigais los pecados? ¡Oh que debe ser un mal sobre todo mal el pecado!... Yo, pues, lo detesto con todo mi corazon... Húndase el mundo antes que cometer un solo pecado.

PUNTO SEGUNDO. Mira, hija mia, cómo castigó Dios á los Angeles, criaturas nobilísimas, por un solo pecado de pensamien-

to... Más de cinco mil años que están en este lugar de tormentos..., y es como si hoy empezasen: para siempre, siempre, siempre, penarán..., y sin provecho... Ahora tus sufrimientos son aceptables, hija mia; dí, pues, conmigo á vista del infierno, que tú quizás has merecido muchas veces: *Dios mio, ó padecer ó morir, en satisfaccion de mis pecados.*

Pondera cómo castigó un solo pecado de desobediencia en Adán. Por este pecado entró la muerte en el mundo, y con ella todas las enfermedades, tristezas, dolores y penalidades sin cuento á que estamos sujetos todos sus descendientes... Un solo pecado bastó para convertir el paraíso de deleites en valle de lágrimas y quebrantos que durarán lo que dure el mundo... ¡Oh alma mia! Mal sobre todo mal es el pecado, pues Dios, á pesar de ser bueno y justo..., que tanto ama al hombre, así lo castiga ya en este mundo... Yo aborrezco, pues, el pecado, Dios mio, y repetiré ahora y siempre: *Húndase todo antes que ofender á Dios con un solo pecado.*

PUNTO TERCERO. Pregúntate ahora, hija

mia: los Angeles, criaturas tan perfectas, por un solo pecado de pensamiento de soberbia, fueron convertidos en demonios feisimos y condenados al fuego eterno; ¿qué hará Dios conmigo, criatura ingrata, que tantas veces le ofendí en pensamientos, palabras y obras?... Adan y Eva por un solo pecado de desobediencia fueron arrojados del paraíso y sujetos á tantas penas, á pesar de hacer nuevecientos años de penitencia; ¿qué suerte me estará reservada á mí, que tantas veces desobedezco á Dios, á mis padres y superiores?...

¡Oh Dios de bondad, Dios de misericordia! ¡cuantas almas, cuántas jóvenes se habrán condenado con menos pecados que yo!... y yo, pecadora de mí, aún vivo y puedo salvarme... ¿Qué seria de mí si hubiese muerto al cometer el primer pecado grave? Penaria, rabiaria, me desesperaria sin provecho... y eternamente. Oh hija mia, yo no cometí los pecados que tú..., jamás cometí pecado mortal..., y si no hubiese abandonado aquellas galas y pasatiempos..., ciertas amistades de mi juventud..., me hubiera condenado..., mostró-

me el Señor el lugar que me estaba reservado en el infierno.

A ti quizás el Señor también te tenía preparado el lugar en el infierno, que tus pecados merecían...; pero ten confianza, enmiéndate, haz penitencia, sobre todo no abandones el cuarto de hora de oración, y apártate de las malas compañías y de las ocasiones de pecar, y yo te alcanzaré la salvación eterna.

Padre nuestro y la oración final, pág. 43.

FRUTO. Haré todos los días algún acto de mortificación, y cuando se me ofrezca algún trabajo lo sufriré con toda paciencia, diciendo en mi interior: *Gracias, Dios mío; quien merecía estar en el infierno, mayores castigos merece todavía. Castígame en vida, con tal que me perdoneis eternamente.*

MEDITACION XIII.

PARA EL SÁBADO.

Muerte.

PUNTO PRIMERO. *¿Qué es morir, hija mía?* Es abandonar padres, parientes, amigos, conocidos... Por más amigos poderosos que tengas, en aquella hora terrible no te po-

drán ayudar... Morir es dejar de buen ó mal grado todos los placeres... comodidades... pasatiempos... regalos... Es dar el último á Dios á todo lo que se ama con lícito ó ilícito amor... De todo nos despoja la muerte... riquezas... honores... aplausos... vanidades... hermosura..., todo lo caduco, hasta el mismo cuerpo viene á hundirse en la sepultura... ¡ Y por cosas tan vanas..., oh alma mia, tan baladis..., por naderías tan poco duraderas, he de exponerme á la condenacion eterna!... No..., Dios mio, no; quiero salvar mi alma ante todo, y no amar nada de este mundo sino en orden á la eternidad.

PUNTO SEGUNDO. *Morirás, hija mia.* ¡Qué nueva tan feliz y consoladora si eres buena! ¡Qué recuerdo tan triste y terrible si eres mala!... Morirás, sí, hija mia; es la única cosa cierta é inevitable... Que pienses ó no pienses en ello..., que cuides ó descuides de la salud de tu cuerpo, vendrá un dia que se dirá de tí: Fulana ha muerto... Huye de los hospitales y lugares malsanos... busca los medios más exquisitos de conservar la vida... morirás, quieras que no... Tu hermosura...

tu juventud, tus galas, las ocultará de la vista del mundo una fria losa..., siete palmos de tierra... Dios mio, y por un placer de un momento, ¿he de exponer mi eterna salvacion? Por un aplauso... por una vanidad... por un capricho... que acaba en la sepultura, ¿he de condenarme eternamente? ¡Qué locura! ¡qué insensatez! No, Dios mio, no; quiero salvar mi alma, cueste lo que cueste.

PUNTO TERCERO. *¿Cuándo morirás?* Nada más cierto que la muerte..., nada más incierto que su hora... Puedes morir hoy..., antes de concluir este cuarto de hora de oracion... Puedes morir en aquella ocasion, compañía, conversacion ó diversion peligrosa... ¡y cuántos han muerto!... Qué seria de tí, hija mia, si entonces te llegase la muerte?... Ochenta mil almas pisarán hoy los umbrales de la eternidad... ¡Cuántas jóvenes como tú, que no piensan en la muerte como tú... que viven descuidadas de su salvacion como tú... hoy, en este momento, la muerte les corta el hilo de la vida, y toda la tela que urdieron de vanidades é ilusiones! ¡Qué cosa tan triste y espantosa ha de ser morir sin estar prevenido!

¿Cómo morirás? ¿Con los auxilios de la Religión, ó sin ellos..., de repente, ó de larga y penosa enfermedad..., en gracia, ó en pecado mortal?... Examina tu vida y lo comprenderás... El árbol cae á la parte que se inclina...; la muerte es el eco de la vida... ¿Quieres morir santamente? Empieza á vivir cristianamente... Mira, hija mia, que sólo una vez has de morir. Si esta yerras, todo está perdido para tí y sin remedio... No seas necia, como tantas jóvenes vanas, y con tiempo prepárate para este lance, único importante de la vida.

¡Oh muerte, bueno es tu juicio! Todos los dias me acordaré de tí, oh muerte, para engrandecer mi alma y hollar con desprecio y con ánimo generoso riquezas, honores, placeres y pasatiempos del mundo. Quiero abandonar en vida todo lo que en la hora de la muerte puede atormentar mi corazón... ¡Oh Dios mio! graba en mi alma el desprecio de las vanidades de la vida y el amor de las cosas celestiales y eternas, para que viviendo vida cristiana, muera mi alma la muerte de los justos. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Besa tres veces en tierra diciendo: *Polvo eres, y en polvo te convertirás.* Al mirarte las manos ó en el espejo repite hoy la misma jaculatoria: *Polvo soy, y en polvo me he de convertir. Sólo lo que eternamente ha de durar merece mi aprecio y amor.*

MEDITACION XIV.

PARA EL DOMINGO.

Juicio particular.

PUNTO PRIMERO. No sería cosa tan terrible, hija mia, el morir, si despues no viese el juicio que todos habeis de sufrir, juicio rigurosísimo, porque el Juez será *sapientísimo...*; todo lo ha visto y ha oido, todo lo sabe: tus palabras, tus obras, tus pensamientos y deseos más íntimos y ocultos... Puedes engañar y encubrir tus cosas al Confesor, á tus padres, á tus amigas...; pero no á Jesucristo, Dios y señor de tu alma, que te ha de juzgar, quieras que no.

El Juez es *rectísimo...* No podrás hacerle torcer con halagos, con promesas, con lágrimas, arrepentimiento... Pasó ya el tiempo de la misericordia:

Es santísimo... aborrece con odio infinito el pecado , y tiene infinito poder para castigarlo... ¡Oh infeliz de mí, que tantos pecados he hecho , y no sé si se me han perdonado ! ¡ Oh Jesús mio ! ¿ serás para mí Jesús , ó Juez ?... Cuando vengas , oh Jesús mio , á juzgar...e , no quieras condenarme !

PUNTO SEGUNDO. *El exámen será rigurosisimo...* Pensamientos , palabras ociosas , obras , distracciones , vanidades de que ahora no haces caso , todo se pesará en la balanza de la divina justicia... El mal que has hecho , lo poco bueno , y áun las imperfecciones con que lo has hecho , el bien que has dejado de hacer..., las gracias , las inspiraciones , todos los beneficios naturales y sobrenaturales que no has sabido agradecer...; de todo se te pedirá estrecha cuenta... ¡ Dios mio ! ¡ pecadora de mí ! ¿ Quién se salvará , pues , si el justo apenas podrá subsistir en tu presencia ? Cuando vengas , oh Jesús mio , á juzgarme , no quieras condenarme !

PUNTO TERCERO. *¿Qué sentencia te tocará, hija mia ?* Una de dos: Vén , bendita ; ó véte , maldita... ¡ Dios mio ! ¿ y no hay reme-

dio, no hay otra alternativa? ¿Seré vuestra hija bendita eternamente, ó réproba sempiterna?... Si ahora murieras, ¿qué sentencia oirías?... Examina... y propon... porque será irrevocable entonces; y, reflexiónalo bien, Jesucristo no hará sino ratificar la sentencia que tú te escribes ahora con tu vida, y rubricarás con tu muerte... En tu mano está...; de tí depende el oír la favorable... Y puede ser que hoy, en este mismo instante, Dios te llame á este juicio... ¿Qué haces, pues? ¿Qué debes hacer? Resuelve ahora mismo, y conviértete á tu Jesús, que es tu Salvador.

Oh María, Madre de misericordia, sed en aquella hora mi protectora... Padre mio san José, protector de los moribundos, alcanzadme muerte feliz... Santa Teresa de Jesús, haced que Jesús me mire con amorosos ojos al venir yo á su presencia... Oh Jesús, que ahora eres mi Salvador y un dia has de ser mi Juez: por María, por José, por Teresa de Jesús, cuando vengas á juzgarme, no quieras condenarme. Sálvame.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Haré exámen todos los dias por la noche de mis pecados , y pediré perdon á Dios de todo mi corazon, diciendo el acto de contricion y confesándome cuanto antes pueda si por desgracia cometo algun pecado mortal. Siempre que me confiese , que será á lo menos una vez al mes, haré cuenta que me presento á juicio, para hacer con fruto mi confesion.

DIÁLOGO SEGUNDO

Instrucción que santa Teresa de Jesús da á una de sus hijas sobre la oración de recogimiento.

LA SANTA. Si has practicado con fidelidad, hija mia, las instrucciones que te dí al comenzar el *Cuarto de hora de oración*; si todos los dias has hecho con atención una de las meditaciones de la primera y segunda semana, estoy persuadida de que tu corazón se hallará mejorado, animoso y con deseos de adelantar en la virtud. Estoy más que convencida que reconocerás conmigo la importancia, necesidad y facilidad de la oración, camino real para ir al cielo, puerta por donde Dios nos comunica sus secretos y mercedes, delicias del alma, rocío del cielo, fortaleza de los débiles, sabiduría de los ignorantes y victoria segura del mundo, del demonio y de nosotros mismos.

HIJA. Por consoladora experiencia sé y he gustado, Madre mia de mi alma, las dulzu-

ras de la oracion. ¡Infelices años y tiempo el que no he gastado en oracion! Ahora reconozco la verdad de lo que Vos decís: *Es tiempo perdido el que no se gasta en oracion*. Mi corazon, es verdad, Madre querida, se halla trocado en mejor, y mi vida es más cristiana y ordenada desde que he gustado y visto cuán bueno es el Señor para los que le buscan y le temen. Pero quisiera ser mejor, Madre querida; quiero y pretendo ser de todas vuestras hijas y devotas la que más ame al Señor, la más querida de Jesús como Vos. ¡Oh quién me diera ser toda de Jesús como Vos! Descubridme un secreto para ser toda de Jesús y para que nadie me gane en conocerle y amarle, y en extender el reinado de su conocimiento y amor por el mundo.

S. Jesús te quiere mucho, hija mia, en vista de tus buenos deseos, porque es amigo de ánimas animosas. ¿No es verdad que tú le amas con pasion?

H. Sí, Madre mia, porque además de ser el más hermoso de todos los hijos de los hombres, es mi Dios, mi Redentor, mi Jesús.

S. Pero tú no conoces bien á este Jesús, motivo por el cual tu amor no es perfecto. Aunque le amas sobre todas las cosas, no amas todas las cosas por Jesús. Por eso no eres toda de Jesús.

- H. Pero quiero serlo, Madre mia. No me negaréis el deseo, aunque las obras no lleguen á tanto. ¡ Oh! yo tambien quiero ser otra Teresa de Jesús, á lo menos verdadera hija de Jesús y de Teresa, porque de justicia debo serlo, le pertenezco. Todo cuanto soy y valgo lo he recibido de Jesús. Ayudadme Vos, que sois con toda verdad Teresa de 2^a Jesús y Jesús es de Teresa, ayudadme en esta empresa.
- S. Sí, hija mia, cuenta con toda mi proteccion, pues mi ansia toda es que tú y todas seas de Jesús, como Jesús es todo vuestro. Las meditaciones de la tercera y cuarta semana se dirigen á este fin. Si oyes mi doctrina inspirada por Jesús y la practicas, yo te prometo que en menos de un año podrás decir con toda verdad: *Yo soy toda de Jesús.*
- H. ¡ Oh Madre mia, qué dicha la mia si esto logro! Gozaré ya anticipadamente de la felicidad de los bienaventurados, que consiste en ver á Jesús, amar á Jesús, alabar á Jesús. ¿ Cuándo, Madre mia de mi alma, no habrá en mi memoria recuerdo que no sea de Jesús, y en mi entendimiento pensamiento que no sea de Jesús, y en mi corazon afecto, ni latido, ni suspiro, ni fibra, que no clame: Viva Jesús, soy de Jesús?

Un año decís que se tardará si cumplo vuestras enseñanzas con fidelidad!... ¿No es plazo demasiado largo?... ¿Y si muero en este tiempo sin ser toda de Jesús?... ¿No me descubriríais un atajo en este camino, Madre querida, Vos que sois Maestra práctica?

Tus deseos, hija mia, me conmueven y plenamente me satisfacen. El buen Jesús los aceptará, y yo voy á suplicarle te descubra el camino más breve, más eficaz, más seguro para hacerte toda de Jesús.

H. ¿Cuál es, Madre mia? Decidlo luego.

S. El camino más breve y seguro, hija mia, es que no te imagines vacía en tu interior. Esto es lo que pierde á la incauta é irreflexiva juventud. No puede vivir sin amar y ocupar su actividad. Ignora el tesoro que encierra su alma, y se desparrama á fuera buscando amores, atenciones, caricias. ¡Oh si supieses, hija mia, quién está en tu corazón! Pues como buscas soledad exterior para tener tu cuarto de hora de oracion, procura, pues, no estar sola, buscar compañía.

H. ¿Qué compañía? ¿No me estorbará la oracion?

S. No, hija mia, antes te ayudará á ello. Esta compañía debe ser la del buen Jesús, representándotelo dentro de tu corazón, y acos-

tumbrándote á enamorarte mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre contigo y hablar con El, pedirle por tus necesidades, y quejártele de tus trabajos, y alegrarte con El en tus contentos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conformes á tus deseos y necesidades.

H. ¿Y no lo llevará á mal tanta franqueza?

S. No, hija mia. La santa simplicidad es lo que ama el Señor.

Acuérdate que sus secretos sólo los descubre á los pequeñuelos, y que si no te haces como los niños por la humildad y sencillez, no entrarás en el reino de los cielos. Este modo de traer á Cristo presente en nuestro interior, es excelente manera de aprovechar, y muy en breve: aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primero y llegar en breve al segundo grado de oracion, y para los postreros andar seguro en los peligros que el demonio puede poner.

H. Pero, Madre mia, si mi entendimiento anda casi derramado siempre, ¿cómo sujetarlo al recogimiento de la oracion?

S. Pues por eso te conviene que te representes á Jesús en tu interior, porque es una de las cosas que ata mucho al entendimiento y vuelve cuerda á la loca de casa, la desafortada

imaginacion, y hace recoger el alma. San Agustin dice que despues de haber buscado á Dios en muchas partes, le vino á hallar dentro de sí mismo. Importa mucho para un alma derramada entender esta verdad, que está Dios dentro de nosotros, y que para hablar con El ni para regalarse con El, no hay necesidad de ir al cielo ni hablar á voces. No te extrañes de tan buen Huésped, porque tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres, y es templo de toda la santísima Trinidad el alma que está en gracia; sino con gran humildad háblale como á Padre, pídele y cuéntale tus trabajos como á Padre, entendiendo que no eres digna de ser su hija.

H. ¿Y no será falta de humildad pensar que un Rey tan santo y noble viene á habitar en la súa y pobre morada de mi alma y tomar allí recreacion?

S. Déjate de esos encogimientos, que algunas personas piensan que es humildad. ¡Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera yo responder, ni estarme con El, ni tomar lo que me da, sino que lo deje solo! Y que estándome diciendo y rogando que le

pidas por humildad, me quede pobre y aún le deje ir de que ve que no acabo de determinarme!

No te cures, pues, hija mia, de estas humildades, sino trata con el buen Jesús, como con Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que El te enseñará lo que has de hacer para contentarle. Déjate de ser boba, pídele la palabra. Mira que te va mucho, hija mia, tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de tu corazon, y que allí te estés con El.

Llámase esta oracion recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se está dentro de sí con su Dios. Aquí metida, puedes pensar en la Pasion y representar al Hijo y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andándole buscando en el monte Calvario, y al Huerto y á la Columna.

H. ¿Y con esto adelantaré mucho en el amor de Jesús?

S. Sí, hija mia. Los que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, en donde está el que hizo á él y á la tierra, y se acostumbraren á no mirar ni estar en donde se destruyan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino y que no dejarán de llegar á beber

el agua viva de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nave, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tárdanse más. Voy á proponerte unas comparaciones para facilitarte este santo ejercicio y acostumbrarte á este modo de oracion de recogimiento.

H. Hablad, Madre mia, pues me gusta todo lo que nace de vuestros labios.

S. Hagamos cuenta que dentro de nosotros está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas (en fin, como para el Señor), y que tú eres parte para que este edificio sea tan hermoso y bello. Y es así, hija mia, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de gracia, y mientras estas son mayores, más resplandecen las piedras, y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser tu huésped ordinario, y que está en un trono de grandísimo precio, que es tu corazon. Esta comparacion, para gente ruda y sin letras, puede ser de provecho, para que entiendan con verdad, que hay alguna cosa más preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotros de lo que parece por de fuera. Porque tengo por imposible que si trajeses cuidado de acordarte

que tienes tal Huésped dentro de tí, que hicieses tanto caso de las cosas del mundo; porque verias cuán bajas son para las que dentro de nosotros poseemos, porque el reino de Dios dentro de nosotros está.

H. Y cuando, Madre mia, no puedo pensar ni discurrir con el entendimiento, ¿qué hacer?

S. Lo que has de hacer es pedir como pobre y necesitada delante de un grande y poderoso Emperador, y luego *bajar los ojos*, y esperar con humildad, cuando por sus secretos caminos entendiéremos que nos oye; entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca de El. Este Señor es tan bueno, que si le acostubrámose á traer con nosotros, y El ve que lo hacemos con amor y que andamos por contentarle, no le podrémos (como dicen) echar de nosotros. Aunque no puedas, hija mia, sacar consideraciones ó delicados conceptos, conténtate con mirarle: llégate con humildad y pídele su compañía, que no te dejará sin ella. Pues puedes mirar cosas muy feas, ¿quién te quita volver los ojos del alma á este Señor? Como le quisieres, le hallarás. Si estás alegre, mírale resucitado, que sólo imaginar cómo salió del sepulcro, te alegrará. Si estás con trabajos, mírale camino del huerto: qué afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser El el mismo sufri-

miento, lo dice y se queja de él; y mírale atado á la columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que te ama; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por El, helado de frio, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ó míralo cargado con la cruz, que aún no le dejaban huelgo. Mirarte há El con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los tuyos, sólo porque te vas tú con El á consolar y vuelvas la cabeza á mirarle.

- H. Ahora comprendo, Madre mia, como estas cosas de oracion son todas de paz y suavidad.
- S. Sí, hija mia. Debes tener muy fijo en tu memoria que todas estas cosas interiores son todas suaves y pacíficas; y hacer cosa que sea penosa, antes daña que aprovecha. No se negocia bien con Dios á fuerza de brazos, ni es amigo de que nos quebrems la cabeza hablando mucho. Procura, hija mia, entender de Dios y de sus cosas en verdad, que no mira tantas menudencias como tú piensas, y no dejes que se encoja el ánimo y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta y la voluntad determinada de no ofender á Dios, y no dejes arrinco-

nar tu alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, y no aprovechará á sí y á los otros como pudiera.

H. Mas ¿podré, Madre mia, intentar procurar este recogimiento?

S. Sí, hija mia, está en tu mano, presupuesta la gracia de Dios, porque no es cosa sobrenatural del todo. Tú no te canses de irte acostumbrando á enseñorearte de tus sentidos y retirándoles siempre á tu interior. Aquel recuerdo de que tengo compañía dentro de mí, áun en las mismas ocupaciones exteriores, es gran provecho. Si hablaras, procurarás acordarte que hay con quien hables dentro de tí misma. Si oyeres, acuérdate que has de oír á quien más cerca te habla. En fin, traer cuenta que puedes, si quieres, nunca te apartar de tan buena compañía, y pesarte cuando mucho tiempo has dejado solo á tu Padre, que estás necesitada de El.

H. ¿Y cuántas veces lo he de hacer al dia?

S. Si pudieres, muchas veces en el dia; si no, sea pocas; como lo acostumbrares, saldrás con ganancia, ó presto, ó más tarde. Despues que te lo dé el Señor, no lo trocarás por ningun tesoro; pues nada se desprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hija mia, que des por bien empleado el cui-

dado que en esto gastares: y yo sé que si lo tienes un año, y quizás en medio, saldrás con ello, con el favor de Dios. Además, hija mia, con esto harás buen fundamento para si quisiere el Señor levantarte á grandes cosas, porque hallará en tu alma aparejo, hallándola cerca de sí; porque como está tan cerca del fuego, con una centellica que le toque, se abrasará toda el alma, que como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola con su Dios, y hay gran aparejo para encenderse el fuego del amor divino.

H. De todas veras quiero adquirir esta oracion, ya que tantos provechos resulta, aunque sea trabajosa.

S. Al principio, hija mia, te costará no poco trabajo recoger tus sentidos exteriores acostumbrados á andar derramados á su antojo por las cosas exteriores, porque el cuerpo torna por su derecho; mas si lo usas algunos dias y te haces fuerza, verás clara la ganancia. Muchas veces, viendo el Rey de este castillo, que es el centro del alma, que la gente de este castillo, que son las potencias, andan fuera del castillo con gente extraña, enemiga del bien de este castillo, visto este Rey la buena voluntad y deseo de esta alma, por su gran misericordia quiérellos tornar á él, y como buen Pastor, con un

silbo tan suave que casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y recógelos en su morada, y tiene tanta fuerza en su silbo, que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenadas y méterse en el castillo, lo que es grande ayuda para buscar á Dios dentro de nosotros. Otras veces el alma álzase al mejor tiempo, como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira estos sentidos de las cosas exteriores, que sin entenderse se le cierran los ojos por no verlas, porque más se despierte la vista del alma.

H. ¿Y es cosa buena cerrar los ojos cuando se reza, Madre mia?

S. Es admirable costumbre, hija mia, para rezar con recogimiento, y que se echa de ver que el alma se fortalece y esfuerza á costa del cuerpo, y que le deja solo y desflaquecido, y que allí toma bastimento contra él.

H. Si así es, resuelvo al hacer mi cuarto de hora de oracion tener cerrados los ojos del cuerpo, para que no estorben á los del alma contemplar á su placer al buen Jesús, que está en mi corazon.

S. Pronto verás en tu alma mejoría y rezarás mejor. El punto está, hija mia, que con toda determinacion le demos ese palacio (nuestra alma) por suyo, y lo desembaracemos para

que obre en él. De mí te confieso, hija, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfaccion hasta que el Señor me enseñó este modo de recogimiento dentro de mí, y he hallado muchos provechos en esta costumbre. El Señor te lo enseñará á tí que no lo sabes.

H. ¡Oh! ¡Cuánto se alegrará mi alma de poder hablar al Señor y orar como debo este poco tiempo que le doy! A lo menos, Madre querida, ya que yo por mis ocupaciones no puedo pasar dos horas en oracion como vuestras hijas predilectas, á lo menos, digo, alcanzadme que dé al Señor desocupada mi alma, toda enterá, por este cuarto de hora.

S. Ya lo alcanzarás, hija mia, si practicas mis documentos. Ten confianza, y verás grandes cosas.

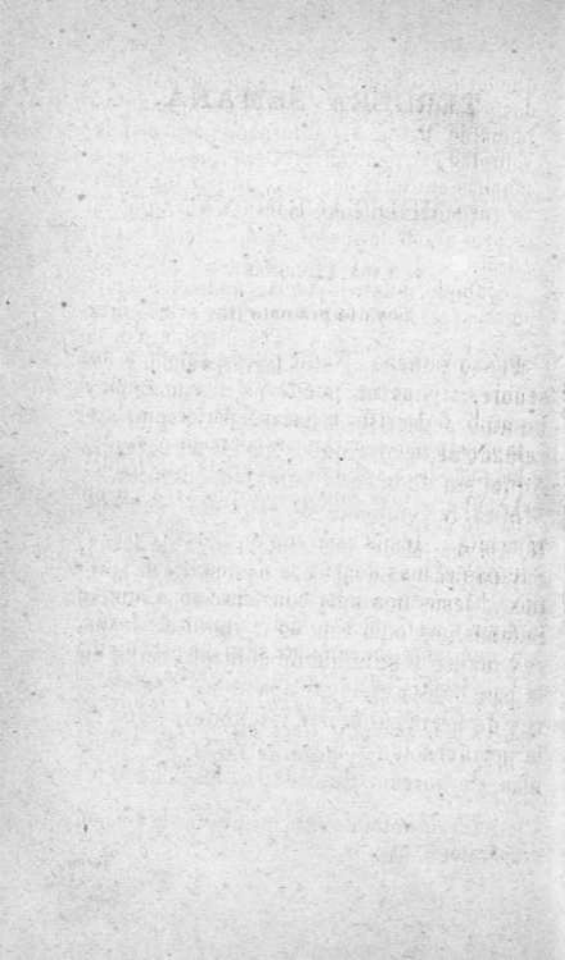
H. ¿Qué cosas, Madre mia?

S. Cuando el alma ha estado dentro de sí á solas en este paraíso con su Dios, cerradas las puertas tras sí á todo lo del mundo, verás en poniéndote en oracion que se vienen las abejas á la colmena y se entran en ella para labrar la miel. Quiero decir, los sentidos se recogen, y esto sin cuidado nuestro, porque ya parece que está la voluntad con tanto señorío sobre ellos, que en haciendo una seña no más de que se quiere recoger, la obedecen los sentidos, y se recogen á ella. Y aun-

que tornen á salir, al fin salen como rendidos y cautivos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer. Y en tornando á llamar la voluntad, vienen con presteza, hasta que á muchas entradas de estas, quiere el Señor se quede en contemplacion perfecta, que ya es otro grado de recogimiento más sobrenatural.

Cumple, pues, hija mia, con fidelidad mis enseñanzas, y yo te prometo que sabrás orar con satisfaccion, y con las meditaciones de la tercera y cuarta semana lograrás andar recogida, vivirás unida á Jesús, le conocerás y amarás de cada dia con mayor perfeccion, hasta que puedas exclamar conmigo y con el enamorado apóstol de Jesucristo san Pablo: «Vivo yo, mas no yo; porque vive en mí Cristo Jesús.»

H. Así sea, Madre mia santa Teresa de Jesús, y en prueba de mi sincero propósito de aprovecharme de vuestras instrucciones, quiero vivir y morir dentro del Corazon de Jesús, y que sobre mi sepulcro se grave esta divina expresion: *Yo descanso en Jesús, porque en mi corazon y en mi alma, en mi cuerpo y en mis sentidos llevé siempre impreso: Viva Jesús, soy toda de Jesús.*



TERCERA SEMANA.



MEDITACION XV.

PARA EL LUNES.

Los dos señores (1).

PUNTO PRIMERO. Nadie puede servir á dos señores... y nadie puede vivir sin servir á un amo. Jesucristo y Satanás se disputan el reinado de tu corazon... ¿A cuál prefieres?... Aquel sin duda cuya voluntad cumples.

Mira la condicion de estos dos señores, hija mia... Jesús es el mejor de los reyes...; Satanás el más despótico de todos los tiranos... Jesús nos ama con infinito amor...; Satanás nos odia con odio infinito. Jesús, rey manso y humilde de corazon, reina en la paz, habita en lugar apacible...; Satanás, rey de los orgullosos é iracundos, reina en la perturbacion y mora en lugar de tinieblas, de horror y desórden... Jesús hace fe-

(1) Dígase antes de cada meditacion la oracion preparatoria, pág. 42.

lices á sus servidores en este mundo y en la eternidad...; Satanás los hace desgraciados eternamente despues de haberlos hecho vivir vida infeliz. ¿A cuál de estos dos señores quieres servir?...¿No es verdad que á Jesús?... Sí, oh Jesús mio, y en prueba de mi eleccion irrevocable clamaré siempre con toda mi alma, con todo mi corazon, con todas mis fuerzas: ¡Viva Jesús! ¡muera el pecado!

PUNTO SEGUNDO. Si escojes, como debes, servir á Jesús, que es tu Dios y Redentor, menester es que observes todos sus mandamientos... Jesús ha de reinar en tu entendimiento por la fe: ¿crees todo lo que cree la santa Iglesia Esposa de Jesús?... Jesús ha de reinar en tu corazon por la caridad: ¿le amas sobre todas las coñas, y éstas las amas por Jesús?... Jesús quiere mandar en tu alma por la paz: ¿vives en paz con Dios... con el prójimo... contigo misma?... Jesús quiere reinar en tu cuerpo por la mortificacion: ¿sujetas tus pasiones á la razon, haces servir los miembros que obraron pecado á la justicia?... En esto conocerás á qué amo sirves, y si Jesús es el señor de tu corazon.

¡Oh mi amado Señor mio Jesucristo! Satanás dice que es mi señor; el mundo se alaba que soy esclava suya; el orgullo pretende que soy su secuaz; mi carne que soy suya; pero yo digo en alta voz y protesto ante el cielo y la tierra que soy y quiero ser siempre única y exclusivamente de Jesús; que Jesús es mi Señor, mi Dios y mi Redentor, y que Jesús será mi glorificador... ¡Oh mi Jesús! si me asistes con tu gracia, ¿quién será capaz de separarme de tu amor? Nada, ni nadie. En prueba de mi fidelidad, mi grito será siempre: ¡Viva Jesús mi amor, mi Dios y Salvador! Húndase todo antes que desagradar á mi soberano Señor.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Renovar de todas veras en este dia las promesas del santo Bautismo, repitiendo diez veces con toda el alma: *Renuncio para siempre á Satanás y á sus obras y pompas.* Examina y arranca de tu corazon, de tu modo de vestir y de vivir, todo lo que te haga esclava de Satanás y te aparte del yugo suave y dulce del Señor Jesús.

MEDITACION XVI.

PARA EL MISMO LUNES.

Jesucristo.

PUNTO PRIMERO. Sin un amigo fiel á quien comuniques tus alegrías y pesares, no puedes vivir bien, hija mia. Y si Jesús no fuere tu principal amigo, vivirás muy triste y desolada... ¿Es Jesús tu amigo á quien más amas?... Sin amado no puede pasarse tu ardoroso corazón hecho expresamente para amar... Mas si Jesús no es el amado de tu alma sobre todas las cosas, no tendrás sosiego ni paz... Este Amado es de tal condición, que exige ser rey de tu corazón, ó nada... ¿Amas á Jesús sobre todas las cosas?... Y todas las cosas las amas en Jesús,... por Jesús,... para Jesús?... Sin señor á quien estés sujeta y sirvas no puedes pasarte tú, criatura débil y miserable... Y si Jesús no es tu Señor y soberano Dueño, no gozarás de verdadera libertad... ¿Y es Jesús el Señor de tu corazón, el Dios de tu alma, el Rey de todos tus afectos?... Examínalo, pues te va

en ello la paz y felicidad de esta vida y de la eterna.

PUNTO SEGUNDO. Pondera cuánto debes á tu Jesús, verdadero Dios, y reconocerás que no puedes defraudarle la más mínima parte de tu amor... Descendió del cielo... por tí... vivió pobre y mortificado... por tí...; padeció y murió en cruz... por tí...; está en el cielo de continuo intercediendo... por tí...; se quedó sacramentado... por tí...; y será tu gloria y recompensa eterna en el cielo... ¿Qué más pudo hacer Jesús para probarte su amor?... Y tú ¿qué has hecho para probarle tu agradecimiento?... ¿Eres toda de Jesús, hija mia?... Todos tus amores ¿son por Jesús?... ¿tus pesares por Jesús?... ¿tus trabajos por Jesús?... ¿tu celo, tus cuidados y afanes por Jesús?... ¿Qué has hecho por aumentar los intereses de Jesús?... ¿Qué haces?... ¿Qué te falta por hacer?... ¿Que harás?... Resuelve no pasar dia sin hacer algo para dar á conocer y amar á Jesús, el más fiel de los amigos... el mejor de los esposos... el más cariñoso de todos los padres... el más hermoso de todos los amantes... el Dios de tu corazon, tu parte y tu

herencia eterna... ¡ *Viva Jesús!* ¡ *Muera el pecado!* Hé ahí el fin de todos tus pensamientos, deseos, palabras y obras.

¡ Oh mi buen Jesús! vivifica mi alma y mi cuerpo con tu divino amor. Que todo cuanto hay en mí clame siempre: ¡ *Viva Jesús!* Mi lengua, mi corazón, mis pensamientos, mis recuerdos, mis obras todas, selladas estén siempre con esta divina expresión: ¡ *Todo por Jesús; Viva Jesús!* ¡ Oh mi amado Jesús, tú eres todo mío..., haz que yo sea también toda tuya, y como tu esposa privilegiada y Madre mía dulcísima Santa Teresa, pueda llamarme y ser toda de Jesús. Este es mi deseo y lo único por qué suspira mi corazón, y no hallaré descanso hasta que como mi venerada Madre oiga de tus labios: *Ahora ya eres mía, y Yo soy tuyo.* Ayúdame, santa Madre mía, seráfica virgen, Teresa de Jesús, á ser como tú toda, toda de Jesús. Amen.

Padre nuestro y la oración final, pág. 43.

FRUTO. Repetir entre día al emprender una obra cualquiera: « ¡ *Todo por Jesús!* » En las tentaciones y peligros de pecar exclamar

mientras dure la tentacion y el peligro: «¡Viva Jesús mi amor!» Cuando oigas una blasfemia clama en desagravio: «¡Viva Jesús!»

MEDITACION XVII.

PARA EL MARTES.

Nacimiento de Jesucristo.

PUNTO PRIMERO. Vén, alma mia, á contemplar una de las escenas más tiernas que han admirado los siglos, los Angeles y los hombres. Entra en ese desmantelado portal, y verás á un Niño el más hermoso y agraciado envuelto en pobres y limpios pañales... reclinado sobre paja en un pesebre. ¿Sabes quién es, cómo se llama? Es tu Jesús... A un lado verás á una jóven tierna que es su Madre, y llámase María, Virgen Inmaculada. Un varon respetable llora de ternura al contemplar este cuadro, y es ¿no le conoces? el glorioso san José... el más feliz de todos los mortales, que mereció ser reputado padre de Jesús... Y tú, alma mia, ¿qué haces?... ¿qué le dices á ese Niño?... ¿No te atreves á llegar por respeto á su cuna?... Acércate con humildad; no temas,

que nadie te dirá: atrás. Toma al Niño Jesús en tus brazos como María y José, y si de ello no te reconoces digna, adórale al menos con los sencillos pastores, besándole sus piecitos.

PUNTO SEGUNDO. Párate un poco al lado de esa cuna... Mira y remira á tu Niño Jesús... ¿No observas que te sonrie?... es que piensa en tí... ¿oyes sus vagidos?... ¿no ves correr sus lágrimas por sus sonrosadas mejillas?... Pues es que llora de amor por tí... ¡Oh qué dicha la tuya, hija mia! Jesús piensa en tí... sufre por tí... llora por tí... y todo eso antes que tú fueses, le conocieses y amases..., á pesar de no quererle conocer y amar y agradecer tantas finezas de amor... ¡Cuán bueno es Jesús! ¡cuánto te ama el divino Niño Jesús!... ¿Y aún continuarás negándole ó regateándole tu amor?

PUNTO TERCERO. Pondera que este Jesús á quien arrullan unos pobres padres y cortejan unos sencillos pastores en vil establo, es al propio tiempo adorado, alabado y recreado con música suavísima como Dios de cielos y tierra por miles de Angeles... Y mientras padece frio, viste los cam-

pos de flores, y esmalta de verdor las praderas, y cubre de hojas á los árboles... Y en tanto se aduerme en cuna de bestias, es honrado en un trono de gloria eterna, en lo más excelso de los cielos...

¡Oh mi Niño Jesús! ¡Oh mi amado Jesús! ¡oh mi adorado Jesús! cuanto os veo más pobre y más abatido por mi amor en ese establo, tanto sois más amable á mi corazon... ¡Oh María, oh José! disponed una cuna en mi corazon, que quiero albergar en ella á vuestro hijito Jesús... No la desprecieis, Jesús de mi alma; tal cual es, vén y acepta la casa pobre de mi corazon... adórnala tú, purificala tú con todas las virtudes, y conságrala para tu morada, y sea mi corazon tu lugar de descanso y recreo. Si más tuviera y cosa mejor poseyera, bien sabes, Niño hermoso, que sin reserva te la diera. Dame, pues, lo que me mandas, que es un corazon puro y humilde, y mándame lo que quieras. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Representarnos en nuestro corazon al divino Niño Jesús, recién nacido,

con María y José, y retirarnos á menudo en nuestro interior haciendo muchos actos de adoracion, amor y reconocimiento.

MEDITACION XVIII.

PARA EL MIÉRCOLES.

Jesús en el templo.

PUNTO PRIMERO. Contempla á Jesús á los doce años orando en el templo... ¡con qué modestia!... ¡con cuánta reverencia y fervor!... ¿Lo haces tú así, hija mia?... Con tu recogimiento ¿inspiras devocion á los demás, ó quizás eres como esas jóvenes casquivanas, que con su vestir, mirar, hablar y reir, hacen el oficio de demonios ó ladrones de la gloria de Dios, distrayendo las almas del recogimiento de la oracion?... Mis hijas, oh jóven católica, deben distinguirse en todas partes por su recogimiento y modestia, pero en ninguna con más esmero que en el templo de Dios... ¿Lo haces tú así, hija mia?

PUNTO SEGUNDO. Jesús abandona en esta ocasion á sus padres terrenos para hacer la voluntad de su Padre celestial... Podia Jesús ahorrarles este dolor y disgusto mortal de-

clarándoles antes los designios del Altísimo. Mas no: es voluntad de su eterno Padre, y la cumple, por más que lo hayan de sentir María y José... ¿Por qué me buscabais con dolor, Madre mia? le replica Jesús. ¿No sabíais que conviene que esté en las cosas de mi Padre celestial?...

¡Qué admirable respuesta! ¡Con qué celo y exactitud antepone Jesús el cumplimiento de la voluntad de Dios á todos los respetos y afectos humanos!

PUNTO TERCERO. Y tú, hija mia, estás en donde quiere tu Padre celestial, ó te detienen ciertos respetos humanos, lazos de sangre ó afectos de amistad en un estado que no es el que Dios exige de tí?... Pues rompe, rompe esos lazos, corta esas afecciones por caras que ellas sean, si se oponen á cumplir la voluntad de Dios... Primero Dios, salvando tu alma, que tus deudos, condenándola. Examina y obra con prontitud... Mira que Dios lo quiere... Sí, ¡Dios lo quiere, hija mia! cumple, pues, su santísima voluntad, cueste lo que cueste, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, más que se hunda el mundo... ¡Dios

lo quiere! Cúmplase, pues, siempre en mí, oh buen Jesús, tu santísima voluntad. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Examinar detenidamente qué es lo que quiere y exige Dios de nosotros, y resolvernó á cumplir en seguida su santísima voluntad, cueste lo que cueste. Si tus padres se oponen al cumplimiento de los designios que Dios tiene sobre tu alma, pasa por todo aunque sea hollándolos. Primero Dios que nadie.

MEDITACION XIX.

PARA EL JUEVES.

Jesús en Nazareth.

PUNTO PRIMERO. Contempla á tu Jesús en su vida oculta. ¿En qué pasa Jesús los treinta primeros años de su vida? en *orar, obedecer, trabajar*. Hé ahí tu modelo, jóven católica.

Jesús pasa por tí las noches en oracion, para enseñarte y moverte con su ejemplo. ¿Y tú le negarás un cuartito de hora de oracion de los noventa y seis de que consta el dia? ¿tan poco amarás á tu alma?... La oracion es maná del alma; ¿cómo vivir y repa-

rar las fuerzas sin alimento?... Es la oracion luz; ¿cómo andar sin ella en esta tierra de tinieblas?... Es el único sostén en las vias del espíritu; ¿cómo no tropezar sin este eficaz apoyo?... Es la única escalera que lleva á Dios y á su posesion; ¿cómo llegar hasta el palacio en que habita y hace felices con su vista los bienaventurados, no subiendo por ella?... Sin oracion, serias, hija mia, una nave sin timon ni velas; un ave sin alas; una heredad infecunda, estéril por falta de lluvias ó rocío... la más desgraciada de las criaturas en tus tribulaciones, porque sólo la oracion puede hacértelas llevaderas... Ora, pues, hija mia; sigue el ejemplo que te da el buen Jesús en su vida oculta.

PUNTO SEGUNDO. Obedece Jesús á María y á José..., á otros amos que le alquilaban para trabajar... tal vez hombres necios, groseros... Y eso que era el Rey de los cielos y de la tierra,... y de cuya voluntad en aquel entonces pendian los Angeles y los hombres... Y obedece sin replicar... con prontitud... *Les estaba sujeto.* ¿Lo haces tú así, hija mia? ¡ah! ¡cuántas faltas de respeto é inobediencia á tus mayores!... ¡cuán-

ta libertad con tus iguales!... ¡qué rasgos de génio con tus superiores!!!... tú, vil gusanillo y menudo polvo... ¡ah! ¿tú no te sujetarás al hombre por Dios, sujetándose Dios á los hombres por tí?... Pues sábetelo que sin la obediencia no hay virtud, y con la obediencia están todas las virtudes.

PUNTO TERCERO. *Jesús trabaja.* ¡Gran Dios! El Hijo de Dios, el Deseado de las naciones, el Libertador del mundo, reducido á la pobre condicion de un artesano!!!... ¡Un Dios barriendo... recogiendo astillas... transportando maderas... aserrando leña... cepillando tablas!!!... ¡Un Dios!!! ¡aquellas manos que fabricaron los cielos, trabajando sin descanso apenas, para que tú seas heredera de su rica herencia!!! Y tú, hija mía, pasas las horas, los días, los meses, años enteros en la ociosidad... en diversiones y pasatiempos frívolos... ¡Ah! Advierte que la ociosidad es el origen de todos los males y la maestra de todos los vicios... Sábetelo que rica ó pobre, noble ó plebeya, debes sujetarte á la ley indefectible del trabajo, según tu clase y condicion... Imita al buen

Jesús. Sé hacendosa, pues sin ello no te reconocerá por mi hija.

¡ Oh buen Jesús ! sois mi maestro en todas las virtudes; sedlo en especial en la del trabajo, para que siendo hacendosa como vuestra esposa Teresa de Jesús, nunca me coja el enemigo ociosa... y así evite las tentaciones.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Proponte nunca estar ociosa, sino siempre ocupada, en labores, oracion, meditacion. Para esto hazte un plan de vida ó distribucion de las horas del dia.

MEDITACION XX.

PARA EL VIERNES.

Jesús en los años de su predicacion.

PUNTO PRIMERO. ¡ Cuán humilde se presenta Jesús en su vida pública ! Mírale rodeado de doce pobres y toscos pescadores, hombres rudos, impertinentes... Estos forman su corte... Contéplale rodeado de niños, á quienes abraza, bendice y enseña con singular complacencia... Observa con qué mansedumbre trata á los pecadores... La

mujer adúltera... la escandalosa Magdalena... la vanidosa y marisabidilla Samaritana se acercan á El, y son perdonadas...; le siguen, y son santas, distinguiendo á la Magdalena despues de su Madre en muestras de cariño y amor... ¿Quién, pues, temerá arrojarse á los piés de este Dios y Jesús, por pecados que haya cometido, hija mia?... ¡Oh mi amado Jesús! Habed compasion de esta jóven que tantas veces os ha ofendido, y admitidme, como á la Magdalena, á vuestro servicio... No aborrecisteis, Jesús mio, cuando andabais por el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad... Habedla, Salvador mio, de esta pobre pecadora, gusanillo vil que así se os atreve; y hacedme santa, pues jamás quiero separarme en adelante de Vos.

PUNTO SEGUNDO. Jesucristo en todas sus obras no busca sino la gloria de su Padre, lo que es de su agrado... Cumple la ley y ceremonias, aunque no le obligaban, como el menor de los súbditos... ¡Qué idea tan elevada y amorosa da de Dios Padre!... Su voluntad es su alimento.

¡Qué celo por la salvacion de las almas!

¡Cómo va en busca de los pecadores, y come con ellos para atraerlos á Dios!... ¡Cuánta paciencia en sufrir á sus discípulos, en soportar las calumnias que contra El levanta la envidia de sus enemigos que todo lo tergiversan! ¡Qué paz en su interior!... ¡Qué modestia en su exterior!... Su mirar... su andar... su hablar... en suma, todo su porte exterior é interior es siempre digno de un Hombre-Dios... Por eso atrae en pos de sí á todos los corazones.— ¡Oh mi divino Maestro Jesús! ¡Qué diferencia hallo entre mi conducta y la vuestra!... ¿Cuándo seré toda de Jesús y me revestiré de vuestras divinas cualidades?... Ayudadme, santa Madre mia Teresa de Jesús, á ser como Vos toda de Jesús, pues justo es que si con mi conducta escandalosa ó mala he robado algunas almas á Jesús, con mi vida ejemplar le gane otras muchas. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Tener por modelo de todas nuestras acciones á Jesucristo, obrando siempre como si le tuviésemos presente. Preguntémonos al hallarnos en sociedad: ¿Cómo se

portaria en esta ocasion Jesucristo? ¿Qué piensa, qué dice de mi modo de vivir? Y con este cuidado ir conformando nuestra vida toda á la de Jesucristo.

MEDITACION XXI.

PARA EL SÁBADO.

Pasion de Jesús. Oracion en el huerto.

PUNTO PRIMERO. Despierta y vén, alma mia, á contemplar como la alegria de los cielos se entristece, y teme la fortaleza de Dios, y siente tédio y congoja mortal el que forma las delicias de los Angeles... Vén á acompañar en su soledad y agonía al que es la fuente de la vida y de la dicha... Bajo sombríos olivos... en la frondosidad de un huerto... verás al través de pálidos reflejos de la luna como ora, suda sangre y agoniza tu divino Redentor Jesús... y esto por tu amor...

Se aparta de la compañía de los Apóstoles, y postrado en tierra ora con grandisima reverencia tres veces al Padre celestial, diciéndole: « Padre, si posible es, traspasa de Mí este cáliz ; mas no se haga como Yo lo quiero, sino como Tú... » Aprende de Je-

sús á orar con reverencia. ¿Lo haces tú así? Tres horas ora Jesús, y se queja á los Apóstoles que dormían, porque no habían querido á lo menos velar con El una hora... ¡Cuántas veces te reprende Jesús y te dice: Hija mia, ¿una hora, un cuarto de hora á lo ménos, no has podido acompañar mi soledad con tu oracion?... Consuela á Jesús en su soledad y agonía, para que nunca jamás en adelante te dirija esta sentida queja.

PUNTO SEGUNDO. A la tercera vez que oíó el Señor fué puesto en tan grande agonía, que comenzó á sudar gotas de sangre que corrian por todo su cuerpo sacratísimo hilo á hilo hasta caer en tierra... ¿Qué es esto, Jesús de mi alma?... No os azotan ahora los verdugos... ni os coronan los soldados... ni descubro clavos ni espinas que os hagan salir la sangre... ¿Por qué, Dios mio, este dolor?... ¡Oh ánima mia! tus culpas son las espinas que le punzan... esos los verdugos que le atormentan... esa la carga tan pesada que le hace sudar este sudor... ¡Oh Corazon de mi amado! ¡Cuán caro te cuesta mi remedio y salud!... ¡Si á lo menos me

aprovechase de ella, y esa sangre divina ablandase la dureza de mi corazon!!!

PUNTO TERCERO. Contempla el rostro de tu amado Jesús en este paso. Aquella frente serena que esclarece la lumbre del cielo... aquella cara tan reverenciada de los Angeles, ¡cuán demudada está!...goteada y cubierta toda de sudor de sangre!!! Aquellos ojos tan hermosos y piadosos, ¡cuán desfigurados!... Mira á Jesús, alma mia, en este paso, y tórnale á mirar... mirarte ha El con unos ojos tan hermosos y piadosos, que al cruzarse con tu mirada te hará mucho bien... Dile: ¿Qué puedo hacer para consolaros, Salvador mio? ¿qué debo hacer?... ¿Estais solo? ¿admitiréis mi ruin compañía?...» Si, la admitirá Jesús, hija mia, si procuras secar las fuentes de su tribulacion. Tus pecados y los de todo el mundo... el olvido y desagradecimiento de tantas almas, que no habian de reconocer este beneficio, ni querer aprovecharse de tan costoso remedio: hé ahí las causas de la agonia de Jesús... ¿Puedes tú hacer conocer y amar á Jesús, salvar muchas almas? Pues

con eso complacerás y consolarás al divino Redentor.

¡Oh Jesús mio! quiero de veras enjugar vuestro sudor, aliviar vuestros dolores, trabajando con mis oraciones y buen ejemplo en la conversion y santificacion de las almas... No quiero que vuestra sangre caiga en el suelo; caiga mejor en la tierra de nuestros corazones, para con ella ablandar su dureza y convertirlos á Vos. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Procurar todas las noches al acostarnos pensar unos momentos en este paso de la agonía de Jesús en el huerto, rezando un *Padre nuestro* por los agonizantes. Repetir entre dia algunas veces: *Corazon de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este dia.*

MEDITACION XXII (1).

PARA EL DOMINGO.

Jesús crucificado.

PUNTO PRIMERO. Aviva tu fe, alma mia, y representate en tu corazon la dolorosa escena del Calvario.

Jesús está en alto clavado en cruz... su Madre en pié á un lado con María Magdalena... y san Juan al otro lado.

Mira pendiente de la cruz á Jesucristo... Desde la planta del pié á la cabeza no tiene parte que no esté llagada... Su cabeza coronada con agudas espinas... ¡qué dolor! Sus manos extendidas sujetas con duros clavos... sus piés clavados... los miembros descoyuntados... las venas agotadas... los labios secos... la lengua amargada y todo

(1) Como la meditacion de la Pasion de Jesús es una de las más eficaces para amar á Dios y detestar el pecado, asegurando muchos autores que más gana un alma meditando con devocion media hora en la Pasion del Señor, que ayunando una semana á pan y agua; damos un poco más larga esta meditacion por si se desea pasar en ella una semana entera.

despedazado!!! su lecho de descanso el duro leño de la cruz!!! ¡Cuántos tormentos! Mira pendiente de la cruz á Jesús... su cabeza inclinada mirándote con amor... Sus brazos extendidos para recibirte en su seno... Su corazón abierto para encerrarte en él... Todo respira amor y dolor por tí... por tus pecados... ¡Oh Amado de mi alma! ¡cuánto te cuesta mi amor!!! Y yo pecadora ¿qué he padecido por tí, Jesús mio, para probarte mi amor?

PUNTO SEGUNDO. Óyele cómo clama. La primera palabra es de perdon por los que le han crucificado: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...* Cuantas veces pecaste crucificaste al Señor, hija mia. ¿No es verdad que no sabias lo que te hacias?... Jesús mio, misericordia y perdon... No, no más pecar contra Vos.

SEGUNDA PALABRA. *Hoy estarás conmigo en el paraiso*, dijo el Señor á uno de los ladrones crucificados con Él, que le suplicaba: «Acuérdate de mí cuando estarás en tu reino...» Clama tú á Jesús tambien: Acuérdate de mí, Jesús mio Salvador, ahora que estás en tu reino... Asi merecerás oír en el lecho

de la agonía: «Hoy estarás conmigo en el paraíso...» ¡Oh Jesús mio! haz que con mi penitencia en vida merezca oír esta dulce expresión de tus labios en la hora de la muerte.

TERCERA PALABRA. Viendo Jesús á su Madre al pié de la cruz y á su amado discípulo san Juan, dice: *Mujer. hé ahí tu hijo*; y al discípulo: *Hé ahí tu Madre*. ¿Quieres ser de la familia de Jesús? Lo serás si eres hijo de María... Amala, reverenciala, imítala en la humildad, en la pureza, en la caridad, modestia y paciencia... Sufre con paciencia... no peques más, pues los pecados son la causa de los tormentos de María y de su Hijo Jesús.

CUARTA PALABRA. *Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has abandonado?* ¡Cuánto sufre el Dios-Hombre por el abandono aparente en que lo deja el Padre celestial!!! ¿Y nada sufre, hija mia, tu corazón por el abandono real con que te deja tu Dios al volverle las espaldas por seguir tus pasiones?... Jesucristo expresa con clamor inconsolable semejante abandono; ¿y tú ries... y huelgas abandonada de tu Dios?... El abandono que en la cruz sufre el buen Jesús fué momen-

táneo; el tuyo, hija mia, lo será para siempre, mientras Dios sea Dios, si no te arrepientes de tus extravíos, volviendo al aprisco del buen Pastor que por ti derrama su sangre en la cruz... Vuelve, pues, vuelve presurosa á tu Jesús; si no abandonada serás y presa del lobo infernal por una eternidad.

QUINTA PALABRA. *Tengo sed.* Saturado el divino Jesús de oprobios, insultado de sus enemigos, abandonado de sus amigos y discípulos y hasta de su Padre celestial, y en medio de las convulsiones de la agonía, siente una nueva pena, y tan dolorosa, que con lastimero lamento le obliga á exclamar: «Me abraso de sed.» ¿Lo oyes, hija mia? ¿qué sed tan espantosa será esta que se ve precisado á manifestarla quien tanto ha sufrido sin exhalar una queja ni un suspiro?... ¡Ah! hija mia, podia ser una sed natural... pero no... Jesús tiene sed de tu alma... de todos los afectos de tu corazón... ¿y se lo negarás? ¡Ah! á un moribundo nada se le niega; ¿y lo negarás á Jesús agonizante por tu amor?... Entrégate á El sin reserva... todo para Él. ¿Tienes sed?... Acu-

de á la fuente de la vida, á los sacramentos de la Penitencia y Comunión, y la saciarás.

SEXTA PALABRA. *Todo está cumplido, consumado es todo.* ¿Lo oyes, hija mia? Jesús te lo dice. Las profecías se han cumplido, saciado se há el odio farisáico; la justicia del Padre queda satisfecha con sus sufrimientos de un mérito infinito... se ha obrado tu reparación y salvacion. *Todo está cumplido; consumado es todo.* Pero pregúntate, hija mia, ya que el buen Jesús declara de un modo solemne desde la cruz que está consumado tu rescate, que has sido salva... ¿Ha concluido para tí el pecado, único que pue le malograr el precio infinito de la sangre de un Dios, el fruto 'de tu redencion? ¡Ah! cuán desgraciada fueras si en el momento supremo de la muerte no hubiera concluido para tí el pecado!... ¡infeliz tras momentos pasajeros de placeres acibarados de amargura... tras un dia de irracional expansion... ¡ah! consumada tu ingratitud y malicia, consumada seria tu eterna reprobacion. Por el contrario, si fiel al buen Jesús sabes aprovecharte de la salud que te ha dado desde la cruz, y aplicarte las me-

dicinas que desde allí te ofrece... ¡dichosa!... Consumada es para tí tu reparacion y salvacion...; y perseverando, y pasados unos cortos momentos de prueba, muy cortos, cumplida será tu felicidad, y para siempre, y mientras Dios sea Dios... ¿No suspirarás por esta dicha?

SÉPTIMA Y ÚLTIMA PALABRA. *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Si bien el buen Jesús se ha quejado del desamparo en que le ha dejado el Padre celestial, al morir pone en sus manos su espíritu... Aun cuando, hija mia, sufras grandes tribulaciones de cuerpo y alma, no te abandones nunca á la desesperacion. Entrégate confiada en manos de Dios, reposa en sus brazos, descansa en su seno; ¿podrá abandonarte? ¡ah! no; es tu Padre, tu Redentor y Salvador. ¿Querrá condenarte? De ninguna manera si tú no lo quieres y practicas los medios que te ha dejado de salvacion... Encomiéndale á menudo tu alma, tu cuerpo, tus potencias y sentidos... Ponlo todo en sus manos, guarécete en el agujero de la peña, donde no pueden llegar las aguas del diluvio de la culpa; éntrate, hija mia, por la

puerta abierta y á todos patente de su alanceado Corazon... En el Corazon de Jesús hallarás salvacion, porque el sagrado Corazon de Jesús es la mística arca en que se salvan cuántos á ella se acogen. No temas: mil caerán á tu lado, y diez mil á tu diestra; mas guarecida en el sagrario del Corazon de Jesús, nada podrá dañarte. Las tempestades de la vida, las borrascas de este miserable mundo no llegan á este cielo sereno ni turban el gozo de los que habitan en esta mansion de paz. Vive siempre encerrada en el corazon de Jesús, consagrada á dilatar la gloria y el amor de tan hermoso Corazon, y Jesús morará siempre en tu alma. Pon tu espíritu, tus alegrías y pesares, tus amores y dolores, en manos de Jesús, dentro el Corazon de Jesús, y pasarás con seguridad el puente que conduce á la felicidad eterna. Amen

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Repetir cuando alguna criatura quiera robarnos el amor de Jesús: *Atrás, que soy toda de Jesús, llevo escrito en mi corazon: ¡Viva Jesús: todo por Jesús!*

CUARTA SEMANA.



MEDITACION XXIII.

PARA EL LUNES.

Resurreccion de Jesucristo (1).

PUNTO PRIMERO. *Jesús resucita perfectamente.* No abandona Jesús el sepulcro como Lázaro, envuelto en el sudario y ligado con las ataduras, sino libre de todo impedimento... vencedor de la muerte y del infierno... triunfador del pecado y de Satanás... todo glorioso, resplandeciente, lleno de gracia y majestad... Sólo el resplandor de los Angeles aterró á las mujeres amigas de Jesucristo... ¿Qué hará, pues, la vista del Rey de los Angeles cuando descubra su gloria á los perseguidores?... Yo os felicito por vuestra gloriosa y perfecta resurreccion, Jesús mio... Triunfaste, Rey mio y Capitan esforzado, de la muerte, del pecado y de todas las humanas miserias. ¡Ojalá cante yo con-

(1) Dígase antes de cada meditacion la oracion preparatoria, pág. 42.

tigo victoria completa de todos mis enemigos! Amen.

PUNTO SEGUNDO. *Jesús resucita para nunca más morir.* Jesucristo resucita de modo que la muerte jamás volverá á dominarle. Resucitó para nuestra santificacion, y no es posible que el Autor de la vida y vencedor de la muerte sea otra vez esclavo de su enemiga... Cristo resucita inmortal, para enriquecernos con el premio de la inmortalidad... ¡Qué dicha la tuya, alma mia, tener por Rey y Señor al que jamás podrá experimentar mudanza, ni estar sujeto á ninguna miseria de esta tierra de maldicion!... ¡Oh Rey inmortal y de todos los siglos, Dios mio y todas las cosas! no me dejes perecer en manos de mis enemigos, antes bien revístemme de tu fortaleza, para que pueda cantar eternamente victoria de la muerte y del pecado.

PUNTO TERCERO. *¿Es así tu resurreccion á la gracia, á la vida espiritual y fervorosa, hija mia?* Tú tambien resucitastes á la vida de la gracia, hija mia, cuando hiciste aquella buena confesion, aquellos dias de santos ejercicios... Mas ¿no te quedan resabios pecaminosos aún?... ¿No te cercan todavia las

ligaduras de los malos hábitos?... ¿Cómo has vencido y vences tu pasión dominante?... ¿No has vuelto á morir, á recaer en tus antiguos pecados?... Pide á Jesucristo glorioso que te de gracia para jamás recaer en la muerte del pecado, y para vivir vida santa, perfecta, toda espiritual ó segun las enseñanzas de la fe, y de esta suerte acompañarle un dia en la gloria del cielo. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Pedir á Jesucristo glorioso la gracia de vencer siempre á nuestros enemigos, en especial á la *pasión dominante*, que es la que nos puede precipitar con más facilidad á la muerte eterna. Hacer seis actos de la virtud opuesta á dicha pasión en esta semana todos los dias.

MEDITACION XXIV.

PARA EL MARTES.

Vida gloriosa de Jesús sobre la tierra.

PUNTO PRIMERO. Cuarenta dias se quedó Jesús con sus Apóstoles despues de resucitado. ¿*Qué hace Jesús?* Mira sus obras, sus apariciones. Consuela á su Madre afligida...

á la Magdalena penitente... á Pedro pecador... á los discípulos y Apóstoles miedosos y cobardes... Los fortalece en la fe... devuelve la paz á su turbado espíritu... les da el Espíritu Santo y la potestad de perdonar los pecados... No sosiega el corazón paternal de Cristo...; y como amaba tanto á sus hijos, aunque pecadores é ingratos, se multiplica, digámoslo así, apareciéndoseles innumerables veces, y siempre animándolos á la confianza, á la paz, al amor... ¡ Oh Corazón de Cristo glorioso! las aguas de la tribulación y de la muerte no han podido apagar el incendio de tu caridad, antes bien se ha avivado más con ellas. Cuéntame en el número de tus hermanos, aunque alguna vez, como Pedro, te haya negado.

PUNTO SEGUNDO. *¿De qué habla Jesús? Loquens de regno Dei.* Les habla siempre del reino de Dios... de su Iglesia... de los trabajos y de los triunfos que les esperan... No puede ser más el discípulo que el Maestro, les repetía Jesús; si á Mí me han perseguido, también os perseguirán á vosotros... Mas tened confianza, que así como yo he vencido al mundo y al infierno, también lo

venceréis vosotros, porque yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos... ¡Oh Cristo y Señor mio! habla á mi corazon palabras de aliento y consuelo... Mira, Bien mio, que me dejaste acá, en tierra enemiga de tu nombre, donde es continuo el batallar, y sin tregua el combate y la pelea... Vén, Maestro mio, sostenme con tus palabras de vida eterna en esta continua pelea, y burlaré las asechanzas del mundo y de los enemigos del nombre cristiano. Amen.

PUNTO TERCERO. ¿Son así tus obras y palabras despues de resucitada á la vida espiritual ó de oracion, hija mia?... De la abundancia del corazon habla la boca. ¿Son vanas tus palabras?... ¿de orgullo?... ¿de murmuracion?... ¿de ira?... ¿Son tus obras de pecado?... ¿de tibieza?... Pues no imitas la conducta de Jesús resucitado... Si no amas al prójimo como á ti misma, y esto lo pruebas con las obras; si no tienes celo por los intereses de Jesús, que son la salvacion de las almas y aumento de la Iglesia; si no aspiras con tu oracion, consejos y buen ejemplo á embalsamar con el buen olor de Jesucristo el mundo corrompido, tu vida no

es perfecta: aún yaces en el sepulcro del pecado... de la tibieza... de la muerte eterna... ¡Oh tú, alma descuidada, que duermes al borde del abismo de la perdicion eterna! levántate de tu postracion, y te iluminará Jesucristo con la luz de sus obras y palabras gloriosas... Feliz tú mil veces, hija mia, si al herir la vista interior de tu alma el rayo de la divina claridad que despide Jesús con su vida gloriosa, le sigues, recibéndolo con cariño y agradecimiento... Será por tí luz, vida y camino que te llevará á la felicidad eterna. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Me representaré á Jesucristo en mi corazon en el dia de hoy, y cuidaré de ajustar mis actos y mis palabras en lo posible á las suyas, y diré muchas veces: *Todo por Jesús.*

MEDITACION XXV.

PARA EL MIÉRCOLES.

Ascencion de Jesucristo á los cielos.

PUNTO PRIMERO. ¿Qué hace Jesús antes de subirse á los cielos? Pasados cuarenta dias despues de la resurreccion, habiendo el Se-

ñor aparecido á los discípulos muchas veces, como llegase la hora de su gloriosa subida al cielo, llamó á todos, y los llevó al monte Olivete. Allí estaba María santísima... allí María Magdalena... allí Pedro pecador... Jesús quiere hacer partícipes de sus alegrías á los que le habian acompañado en las tristezas.

Junta tan gloriosa compañía, díceles el Salvador palabras de consuelo y aliento. «Vosotros, hijos míos, les dice, recibiréis la virtud del Espíritu Santo, y esforzados con ella, seréis testigos míos en toda la tierra. No se contriste vuestro corazón, ni tema; conviene que Yo me vaya, porque así vendrá el Espíritu consolador: no os dejaré huérfanos, sino que estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos...» ¡Oh Corazón de Cristo, Corazón verdaderamente paternal! dame tu gracia, y esfuérmame, para que sea testigo fiel con mis obras de tu vida y doctrina. Amen.

PUNTO SEGUNDO. *¿Qué hace Jesús al subir á los cielos?* Contempla como sube Jesús á los cielos... ¡Con qué gloria y majestad!... acompañado de Angeles y Santos... como

triunfador glorioso de la muerte y del infierno. Jesucristo iba subiendo por su propia virtud... y los discípulos atónitos y suspensos de ver ir por el aire á su Señor volando... ¡qué miradas!... ¡qué sentimientos!... ¡qué impresion de ojos en ojos, de corazon en corazones!!!... «Y levantadas las manos en alto subia al cielo, y les daba su bendicion.» ¡Oh bendicion de Padre amorosísimo, más fecunda que la de Isaac y de Jacob! ¡Quién se hallara allí presente para que le alcanzara parte de esta bendicion!!! ¡Oh Padre mio Jesucristo! permíteme quejarme dulcemente de Tí con tu siervo Agustin, y decirte: Fuiste consolador mio, y no te despediste de mí; subiendo á lo alto diste la bendicion á los tuyos, y yo no lo ví; los Angeles prometieron que volverias otra vez al mundo, y yo no lo oi... Mas una cosa me consuela, y es que al subirte á los cielos me viste, Jesús mio, porque llevabas escrito mi nombre en tu Corazon, y aunque pecador é ingrato, ¿no es verdad, Padre mio, que me miraste con amorosos ojos, y te compadeciste de mí, y á través de los siglos me bendijiste?... Renueva tu bendicion en

este dia, Jesús mio, para asegurar mejor mi salvacion eterna. Amen.

PUNTO TERCERO. *¿Subirás con Jesús al cielo, hija mia?* Examina tu vida, y observa si sigues á Jesucristo pasible, y esto te dará confianza de estar á su lado gloriosa... Porque descendió y se humilló debajo de todos acá en la tierra, el Padre eterno le ha exaltado en el cielo en un trono de majestad superior á todo lo criado. Allí está sentado á la diestra de Dios, Juez de vivos y muertos, Rey inmortal y de todos los siglos, Principe de los reyes y Señor de los que dominan, doblando la rodilla al oír su solo nombre los cielos, la tierra y los abismos... ¡Oh alma mia! ¿quieres reinar y ser gloriosa y exaltada con Cristo? Hazte sierva de todos por su amor... humíllate en todas las cosas... esfuérgate en ser humilde y mansa de corazon..., porque escrito está: «El que se humilla será ensalzado... El que padece con Cristo en la tierra, reinará con El en el cielo.»

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Mirar con indiferencia cristiana todas las cosas de la tierra, desapegando de ellas al corazón, repitiendo á menudo con el Apóstol: «No tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos en busca de la que nos espera, donde está Jesucristo.»
¡Arriba los corazones con Jesús!

MEDITACION XXVI.

PARA EL JUEVES.

Vida de Jesucristo en los cielos.

PUNTO PRIMERO. *¿Qué hace Jesús por tí en el cielo, hija mia?* Sentado á la diestra del eterno Padre, recibiendo las adoraciones de los Angeles y justos, no está Jesucristo nuestro hermano y Salvador ocioso. Allí está siempre vivo é interpelando por nosotros... Quedóse las llagas de piés, manos y costado, como recuerdos y monumento eterno del amor que nos tiene, y de lo que por nosotros sufrió... y muéstralas de continuo al Padre airado por los pecados de los hombres, para desarmarle y volverle misericordioso... Tiene Jesús el pecho y las manos

llenas de gracias...; mas como maniroto cuélanse estas mercedes y caen como lluvia benéfica sobre la tierra sedienta de nuestros corazones... Ora Jesús por tí, hija mia, en el cielo..., piensa siempre en tí, y negocia con el Padre todo lo que te conviene..., y con amorosa providencia pone á tu servicio los Angeles y los hombres, los cielos y la tierra, para que te ayuden á ser feliz acá, y en la eternidad... ¿Cómo, pues, no amar á tan insigne y constante Bienhechor? Menester seria no tener corazon.

PUNTO SEGUNDO. ¿Qué haces tú, hija mia, por Jesús en la tierra? ¿Cómo celas los intereses de Jesús? ¿procuras aumentarlos con tus oraciones, palabra y buenas obras?... ¿A cuántas almas has descubierto las bondades y amores de Jesús? ¿Cuántos corazones has encadenado á su amoroso servicio?... Y tú misma, hija mia, ¿te hallas enamorada de Jesús?... ¿eres toda de Jesús?... ¿estás cautiva en las redes y encantos de su infinita hermosura y bondad?... ¿Qué has hecho por Jesús?... ¡cuán poco!... ¿Qué haces por Jesús?... ¡casi nada!... ¿Qué harás en lo sucesivo por mi Jesús y

tu Jesús, hija mia?—Todo, Madre mia de mi alma, santa Teresa de Jesús: por Jesús todo lo haré desde este momento... Mis oraciones serán para que sea conocido y amado Jesús, mis lágrimas y mis pesares por ver menospreciado á Jesús; mis suspiros, mis afanes, mis trabajos, para consolar á Jesús; mis palabras para enamorar á las almas de Jesús... Hora es ya, Jesús de Teresa, que imite tu vida celestial aquí en la tierra, pues ha de ser mi ocupacion eterna en el cielo. Ayúdame en esta empresa, oh tú la gran enamorada de Cristo, Teresa de Jesús, á fin de que en vida y en muerte, en el tiempo y la eternidad pueda decir con verdad: Soy toda de Jesús; hago por Jesús en la tierra lo que Jesús hace por mí en el cielo. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Propongo en este dia orar de un modo especial, hablar y obrar para que Jesús sea conocido y amado de mis amigas, que deben serlo de Jesús. Hágase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo.

MEDITACION XXVII.

PARA EL VIERNES.

Vida de Jesús en la Eucaristía.

PUNTO PRIMERO. *¿Qué hace tu Jesús en la Eucaristía, hija mía? Ora... te llama... te espera...*

Ora Jesús en la Eucaristía á su eterno Padre por tí continuamente, hija mía. ¡Qué pensamiento !!! Mientras tú vives distraída, mientras estás ocupada, y olvidada de tu Jesús, El desde el sagrario ora por tí... piensa en tí... te ama con infinito amor... Estás durmiendo y Jesús vela en el sagrario..., estás divirtiéndote, y en medio de la sociedad, rodeada de tus amigas, pasas muchas horas en conversacion alegre. ¡Y Jesús está solo en el sagrario, horas, dias y noches, y todo esto por tu amor! ¡Qué fineza! ¡Qué amor tan incomprensible !!!

PUNTO SEGUNDO. *¿Qué hace Jesús en el sagrario? Te llama, te envia inspiraciones... El no puede moverse si no es llevado, pues*

se ha constituido prisionero voluntario por tu amor... Mas, aunque cautivo de amor, este Pastor de las almas tiene la lengua libre, y da silbos amorosos; continuamente vocea y llama á las puertas de tu corazon... Envía sus Angeles de paz, las santas inspiraciones que despierten tu dormido espíritu. ¿No has notado muchas veces, hija mia, que cuando más distraída te hallas en las cosas del mundo, han resonado en tu corazon voces dulcísimas, han cruzado por tu mente recuerdos terribles que te han conmovido fuertemente? Pues sábeta que son las voces de este divino Pastor. ¡Oh si las oyese! ¡cuán presto serias toda de Jesús y feliz !!!

PUNTO TERCERO. *¿Qué hace Jesús en el sagrario? Te espera... ¿Cuántos años que te espera Jesús á que seas toda suya, como El es en este Sacramento todo tuyo?... Espera Jesús que vuelvas á tu corazon, que abandones los falsos placeres del mundo, y te conviertas á El... Espera que, desengañada de las criaturas, tornes á sus brazos para recibirte con amor... Espera Jesús que vayas á recibirle á menudo... cada mes, cada*

semana, todos los dias. Sí, debieras comulgar cada dia, como yo lo hacia, si pudieses. ¡Oh hija mia muy amada! ¿por qué retardas tanto recibir á Jesús?... ¡Oh si conocieses las ansias que tiene su Corazon de que le recibas!... ¡cuán á menudo comulgarias!!! ¿por qué no quieres calmar estas ansias?... ¡Ingrata!!! por ello te encuentras débil en el camino de la virtud, sin fervor, sin entusiasmo santo.

¡Oh Madre mia de mi alma, maestra de la accion de gracias despues de la Comunion, Doctora eucarística, santa Teresa de Jesús! propongo de todas veras no pasar dias sin recibir espiritualmente muchas veces á Jesús sacramentado, y todas las semanas y más á menudo sacramentalmente, si me lo permite mi confesor. Yo lo pediré con instancia, pues quiero salir de mi vida tibia y unir muy á menudo mi corazon con el Corazon de Jesús Sacramentado, á fin de que lo perfeccione y divinice. ¡Oh Jesús mio! yo toda tuya, y Tú todo mio en el tiempo y en la eternidad! Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Recibiré todas las semanas, ó á más tardar cada quince dias, á Jesús sacramentado con gran aparejo y pureza de alma. Pasaré lo menos *un cuarto de hora* dando gracias y pidiendo mercedes á tan magnifico Huésped despues de comulgar, cerrando los ojos del cuerpo para abrir mejor los del alma, contemplándole como Rey en el trono de mi corazon. Moveré á otros á que comulguen con frecuencia.

COMUNION ESPIRITUAL. Yo creo, oh Jesús de mi alma, que estais en el Santisimo Sacramento; os adoro, os amo y deseo mucho recibiros: venid á mi corazon; yo os abrazo, no os asusteis de mí. Os amo, os adoro, os doy gracias, Jesús de mi corazon, por los que no os aman, y os ofenden en este Sacramento de amor.

MEDITACION XXVIII.

PARA EL SÁBADO.

Cielo.

PUNTO PRIMERO. *¿Sabes qué es el cielo, hija mia?* Asi como el infierno es el lugar de tormentos, así el cielo es el lugar de deli-

cias, donde se tiene todo lo que se desea, y no se puede ya desear cosa mejor y que más satisfaga que lo que se posee... El cielo es el palacio de Dios, donde ostenta en toda su plenitud la magnificencia de su gloria y riquezas infinitas... El cielo es el conjunto de todos los bienes con exclusion de todos los males... El reino de la paz, de la dicha, del divino amor. El cielo es dia claro sin noche... aguas cristalinas sin cieno... luz sin tinieblas... salud sin enfermedad... hartura con deseo... y deseo con hartura... es el oceano insondable de todas las felicidades que puede darnos Dios. ¡ Oh cielo, oh hermoso cielo ! ¡ quién te pudiera ya gozar ! ¿ Cuándo, Dios mio, vendré á tu presencia, y me saciarás con el torrente de tus delicias, que hace eternamente dichosos á los que moran en la celestial Sion ?

PUNTO SEGUNDO. *¿Qué haceis en el cielo, Madre mia?* — En el cielo, hija mia, vemos... amamos... alabamos... Vemos á Dios y en El á todas las cosas, quedando satisfecho nuestro entendimiento comprendiendo la suma Verdad... Amamos á Dios, y el contentamiento y el gozo se derrama por nues-

tra alma, y queda harta nuestra voluntad..., y de esta vision y de este gozo nuestra alma prorumpe en un cántico sempiterno de accion de gracias, de amor y de alabanza, que durará lo que durare Dios... Ver sin enigma y sin reserva la suma Verdad... amar con todo el corazon, con toda el alma y con todas las fuerzas á la infinita Bondad... alabar, ensalzar y glorificar á la suprema Majestad... y esto eternamente... y en compañía de nuestros más queridos amigos y hermanos, los Angeles, los Santos, María Inmaculada; hé aquí lo que forma nuestras delicias, nuestra suprema felicidad. ¿ Puede darse cosa y ocupacion más alta, más perfecta, más digna de una criatura racional ?

PUNTO TERCERO. • *Vendrás tu al cielo, hija mia?* Examina tu vida, y si ves que es conforme á la vida que llevamos en el cielo, puedes tener fundadas esperanzas de que vendrás acá... ¿ Ves á Dios á menudo con los ojos de la fe, esto es, te ejercitas en la presencia de Dios?... ¿ Amas á Dios en la persona de sus ministros... de sus pobres... del prójimo en general?... ¿ Alabas al Se-

ñor en sus Santos y en todas las obras de la creacion y de la gracia?... ¿Adoras, si no con alegría, á lo menos con resignacion, su providencia cuando te prueba con trabajos... persecuciones... calumnias... pobreza... enfermedad?... ¿Qué responde á estas preguntas tu conciencia?... Pues de aquí podrás colegir si vendrás al cielo ó irás al infierno. En la eternidad, hija mia, no harás otra cosa que continuar la vida que llevas en la tierra. Enmiéndate, pues, y ejercítate en la presencia de Dios, en amar y alabar á Dios, y ten confianza de que vendrás al cielo, hija mia. Yo te ayudaré, y entre los peligros del mundo te conduciré al puerto de salvacion. — Así sea, Madre mia, así lo espero. Alcanzadme la perseverancia en el amor de Dios. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Levantar hoy muchas veces los ojos al cielo, y exclamar: ¡Oh hermoso cielo! ¿cuándo te poseeré? ¿cuándo os veré con Jesús, María y José, Madre mia Teresa de Jesús?... ¡Ay! ¡qué larga es esta vida! ¡qué duros estos destierros!

MEDITACION XXIX.

PARA EL DOMINGO.

Amor de Dios.

PUNTO PRIMERO. *Dios quiere mucho á tu alma, hija de mi corazón.* Antes que tuvieses sér te miraba ya nuestro buen Dios con amorosos ojos y te llamaba por tu nombre... En caridad perpétua te amó..., por esto te atrajo así con misericordia de la nada al sér racional; del sér racional al sér de cristiana con miles de gracias... inspiraciones... buenos ejemplos... santas lecturas... sacramentos... Por fin, entre miles de jóvenes cristianas te ha llamado por una gracia especial á la Asociacion de Hijas de María Inmaculada y mia, y en esta arca de salvacion te ha deparado nuevos medios sencillos y eficacísimos para asegurar tu eterna felicidad... El cuarto de hora de oracion diario... la lectura de mis celestiales escritos... la frecuente Comunión... el buen ejemplo de tantas jóvenes hermanas tuyas virtuosas... los santos ejercicios... el dia de retiro al mes... ¡Qué prácticas tan fáciles, y al pro-

pio tiempo tan eficaces para asegurar tu salvacion ! ¿Cuántas jóvenes mundanas y distraidas, si el Señor les hubiese hecho las gracias que á ti, serian santas?... ¡Y tú eres aún pecadora ! ¡ Ingrata ! ¡ Qué confusion ! ¡ Oh cuánto te quiere Dios , hija mia ! mas tú ¡ cuán poco le amas !

PUNTO SEGUNDO. *Y tú, hija mia, ¿quieres mucho á Dios? Examina tus pensamientos... tus palabras... tus deseos... tus obras... De los noventa y seis cuartos de hora que tiene el dia, ¿cuántos empleas en probar á Dios tu amor?... De las veinte y cuatro horas, ¿no es verdad que Dios tiene muy poca ó ninguna parte?... ¿Tu corazon no admite toda clase de amores... de las criaturas... de la vanidad... del pecado? ¿y sólo Jesús, como en Belen, no halla lugar, ni siquiera un rinconcito desocupado para hospedarse y descansar allí con amor?... ¿Regateas tu amor al Señor?... ¿temes amarle demasiado, porque ¡ necia ! temes que te hará infeliz, porque te obligará á desprenderte de aquellos profanos amores, indignos de una alma racional y cristiana?... ¿Qué haces por amar á Dios?... ¿Qué has hecho?... ¿Qué debes*

hacer?... Resuelve hoy, ahora mismo, amar á Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas.

PUNTO TERCERO. *¿Qué más puede hacer Dios para probarte su amor, hija mía?* Nada, dice san Agustín. El hombre en su exceso de soberbia jamás se hubiera atrevido á pedir á Dios lo que él ha hecho graciosamente... Te ha criado... te conserva... te ha redimido y santificado... Naciendo hombre se te dió Dios por compañero...; quedándose sacramentado se te da en alimento...; muriendo en cruz se ofreció por precio de tu rescate..., y reinando en el cielo te promete ser tu premio y recompensa eterna. Mira á Dios hecho hombre y llamado Jesús por ti, y no descubrirás en Él cosa que no te clame: Te amé, hija de mi corazón, y me entregué todo por tí... Jesús todo por tí; ¿no serás tú toda de Jesús, no lo harás todo por Jesús, por su amor?

PUNTO CUARTO. *¿Qué más puedes y debes hacer tú, hija del Corazón de Jesús, para retornarle amor?* Examínalo con detención, medita qué es lo que exige Dios de ti para probarle reconocimiento á sus finezas de

amor, y hoy mismo dale gusto... Haz caer, y desmenuza los ídolos de falsos amores que dominan en tu corazón, para que en él viva y reine Jesús como Dios y soberano Dueño.

Padre nuestro y la oración final, pág. 43.

FRUTO. Todas las noches, cuando al acostarme me acuerde del paso de la oración del huerto, donde agonizó por mi amor Jesús, me preguntaré: ¿Qué has hecho hoy, alma mía, á fin de que fuesen conocidos y amados Jesús de Teresa y Teresa de Jesús?... Y á la mañana al despertarme me preguntaré: ¿Qué debo hacer en este día para aumentar los intereses de Jesús y su Teresa? Y propondré hacer *algo ó mucho* en su obsequio para probarles mi amor.

MEDITACION XXX.

Confesion.

PUNTO PRIMERO. *¿Qué es la confesion, hija mia?* Es el tribunal de la misericordia infinita de Dios... es la expansion del alma afligida en el amor... es la medicina más eficaz para curar de raíz todas las dolencias secretas del espíritu humano... bálsamo divi-

no de celestial dulcedumbre para el corazón herido por los desengaños del mundo y por los pecados... luz, guía y consuelo para el alma tentada y atribulada... arco iris de paz para el pecador abrumado con la desesperante carga de remordimientos crueles... ¡Oh hija mía! la confesión es la dádiva más preciosa que manó del Corazón de Cristo en la cruz. Sin ella ¿qué sería el mundo?... ¿qué ha sido tu alma cuando te has alejado de este lugar de refugio y de misericordia?... ¿No es verdad que has vivido triste... desasosegada... sin conocer la verdadera consolación?... ¿No es cierto que nunca has experimentado más pura alegría que después de haber hecho una sincera y dolorosa confesión?... Aunque no hubiese otra prueba de la divinidad de la Iglesia católica y de su santo Fundador, bastaba la institución del sacramento de la Penitencia para probarla con evidencia. ¡Ah! no podía instituir práctica tan buena para curar todas las heridas del corazón humano sino el que formó y conocía las secretas miserias de este corazón. ¡Oh! ¡qué es divina la confesión!

PUNTO SEGUNDO. *¿Qué es para tí la confesion, hija mia? ¿Es un dia de alegria el dia que te confiesas, ó de tormento?... ¿La miras como una pesada carga, ó durísima obligacion?... ¿Miras con amor este tribunal de reconciliacion, de misericordia, de perdon y de paz? ¿De dónde nace tu repugnancia?... Es que no quieres perfecta amistad con Dios... amas á las criaturas, la vanidad, los pasatiempos peligrosos del mundo, tus pasiones más que á Dios!! No quieres aún ser amiga de Dios... por eso miras con disgusto lo que te quiere tornar á su amistad, que es la santa Confesion... ¡Infeliz de tí, hija mia! ¡infeliz! vivirás triste y despechada hasta que te conviertas á Dios de todo corazon y le digas como el hijo pródigo, con la arrepentida Magdalena: Padre mio, pequé contra el cielo y contra Vos... piedad, perdon; recibidme en el número de vuestros hijos ó al menos de vuestros siervos.*

PUNTO TERCERO. *¿Cómo te preparas para merecer y recibir dignamente tan soberano beneficio? ¿Pides á Jesús y á tu Ángel custodio gracia para confesarte bien?... ¿Eres de las que nunca les parece se examinan bas-*

tante, ó de las que nada hacen á este fin?... ¿De las que creen que nunca se confiesan bien, ó de las que nada temen de sus confesiones á pesar de continuar con los mismos pecados y ruin vida?... ¿Eres pesada y difusa, impertinente en las cosas que confiesas, que nunca acabas, ó de las que dicen las cosas á medias callando pecados?... Pues sábetete, hija mia, que todas estas confesiones, si no son todas malas, á lo menos son muy poco fructuosas... Las confesiones mejores no son las más largas, sino las más dolorosas... Las confesiones mejores no son las de más prolijo exámen, sino las de más eficaz propósito... Confiésate, pues, con sencillez, con humildad, con dolor, y da muchas gracias á Dios despues de haberte confesado, por tan singular merced... El dar gracias despues de haberte confesado te alcanzará copiosa gracia para confesarte bien otra vez.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Lo primero que haré al presentarme á la presencia de Jesús, Maria, José y Teresa de Jesús, cuando quiera confesarme,

será decirles con sinceridad : Quiero confesarme bien, y no callar cosa alguna por vergüenza ó malicia. Angel mio, tú que velas y conoces todos mis pasos , alcánzame de mis Padres esta gracia. Jesús mio , misericordia. Por María, por José y Teresa de Jesús, dadme dolor de mis pecados. Me confesaré todas las semanas , y aún antes si tengo la desgracia de hacer algun pecado mortal.

MEDITACION XXXI.

Comunion.

PUNTO PRIMERO. *¿Qué es comulgar, hija mia?* Es tener la dicha incomprendible de recibirá Jesucristo real y sustancialmente... Es tener la dignacion de albergar personalmente en nuestra humilde morada al Hijo de María Inmaculada , y apretarlo contra nuestro corazon... y estrecharlo en nuestro seno... acariciarlo y regalarlo dentro de nuestro pecho mejor que el anciano Simeon... Es ser rico con todas las riquezas del Hijo de Dios hecho hombre... ser dueño de su cuerpo , alma , divinidad y méritos infinitos... Es juntar con la union más íntima

nuestro corazon con el corazon de Cristo, para divinizarlo con este sagrado contacto... ¡Qué dicha es el comulgar dignamente!

PUNTO SEGUNDO. *¿Cómo te preparas para recibir al Dios de tu corazon y al Corazon de tu Dios?* Uno, dos ó tres dias antes de comulgar, al menos desde la vispera, ¿envias á tu Amado suspiros de amor, peticiones, oblaciones, accion de gracias?... ¿Vas adornando tu corazon con afectos de humildad y de confianza... con actos de virtudes de la fe, esperanza y caridad?... ¿Arrojas de la morada de tu alma los afectos al pecado, aunque sea leve?... ¿huyes y evitas con todo cuidado los menores defectos é imperfecciones? ¿Tienes hambre espiritual de recibir á tu Amado Jesús?... ¿ansias juntar tu corazon al de Jesús para transformarte en él?... ¿Meditas quien es Jesús... á qué viene á tu alma... qué exige de ti... qué debes tú ofrecerle?... ¡Oh Jesús de mi alma! yo creo que estais en el augusto Sacramento del altar. Os amo, os adoro y deseo mucho recibiros. Dadme á conocer quien soy yo y quien sois Vos, para recibiros dignamente en mi corazon. Amen.

PUNTO TERCERO. *¿Qué haces tan luego que comulgas? ¿Adoras á tu Dios?... ¿le das gracias?... ¿pides mercedes?... ¿le ofreces cuanto eres y vales?... ¿cuál es el primer saludo que diriges á tu Dios al entrarse por las puertas de tu corazón?... ¿Cierras los ojos del cuerpo para que no te distraigan las cosas exteriores de contemplar en tu pecho, prisionero de amor, al que los Angeles adoran, rodilla en tierra, por su gran Dios?... ¿Llamas á todos tus sentidos y potencias á fin de que rindan sus homenajes y se ofrezcan al servicio de Aquel que las crió?... ¿Desperdicias alguna partecilla del don de Dios, de estos preciosos momentos los más críticos, los en que obra con más eficacia la gracia de Dios? ¿Qué haces... qué dices... qué piensas... qué deseas al apretar contra tu corazón al Corazón de Dios, y al Dios de tu corazón?... No dejes perder momento de ocasión tan oportuna, pues en un instante, si sabes negociar bien con Jesús, puedes hacerte rica con todas las riquezas de Dios... En tu mano están. Aprovechate... no desperdicies momento tan precioso, como yo lo hacia; que si imitas mi ejemplo recibirás,*

como yo recibí, las más grandes gracias al momento de comulgar.

PUNTO CUARTO. — *¿Qué haces despues de haber comulgado, hija mia? ¿Te entretienes con tu Jesús á lo menos un cuarto de hora dando gracias... pidiendo mercedes... ofreciendo tu alma... proponiendo la enmienda... pidiendo dones?... ¡Oh qué tiempo para merecer! basta una Comunión para hacerte santa... y despues de tantas ¡todavía tan pecadora! con el mismo genio y pasiones vivas... mal mortificadas... sin adelanto en la virtud... inmodesta... poco recogida!... ¡Oh si atentamente, hija de mi alma, aplicases los oidos de tu corazon, cuán distintamente oirias los latidos del Corazon de Jesús... los suspiros... las ansias... las quejas que da contra tí!... ¡Oh si ensanchases tu pecho! ¡cómo derramaria sus dones en tu alma, pues viene para hacerte santa! Mira á Jesús en tu corazon, como Rey en su trono, que con las manos llenas de gracias te clama con amor: Hija mia, ¿qué quieres que te haga? Yo he venido á tu pecho para hacerte feliz, compadecido de tus miserias... Pide, pide, hija de*

mi corazón, cuanto necesites, que todo te lo daré. Me he dado á mí mismo, ¿cómo podré negarte mis cosas?—Pide, hija mia, la victoria completa de tu pasión dominante... la perseverancia en su amor... la conversión de los pecadores... por el Papa y demás ministros de Jesucristo para que todos sean santos y celosos... por las almas del purgatorio. Pide con fe viva y confianza, y tén por seguro serán oídas tus peticiones. Yo te ayudaré en ello.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Comulgaré cada ocho dias ó más á menudo con el consejo de mi confesor, preparándome antes con gran fervor, y dando gracias despues por espacio de un cuarto de hora *á lo menos.*

THE HISTORY OF THE

REIGN OF KING CHARLES THE FIRST

BY JOHN BURNET

IN TWO VOLUMES

LONDON, Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1724.

THE SECOND VOLUME

CONTAINING

THE HISTORY OF THE

REIGN OF KING CHARLES THE FIRST

FROM HIS ESCAPE FROM BRISTOL

TO HIS DEATH

IN THE YEAR 1649

BY JOHN BURNET

IN TWO VOLUMES

LONDON, Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1724.

THE SECOND VOLUME

CONTAINING

THE HISTORY OF THE

REIGN OF KING CHARLES THE FIRST

FROM HIS ESCAPE FROM BRISTOL

TO HIS DEATH

IN THE YEAR 1649

BY JOHN BURNET

IN TWO VOLUMES

LONDON, Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1724.

THE SECOND VOLUME

CONTAINING

THE HISTORY OF THE

REIGN OF KING CHARLES THE FIRST

FROM HIS ESCAPE FROM BRISTOL

TO HIS DEATH

IN THE YEAR 1649

BY JOHN BURNET

IN TWO VOLUMES

LONDON, Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1724.

MEDITACIONES SUPERNUMERARIAS.

MEDITACION I.

Devocion al Corazon de Jesús.

PUNTO PRIMERO. Como hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús, que aspiras como tus santas Madres á ser toda de Jesús, debes, hija mia, consagrarte á hacer conocer y amar tan divino y hermoso Corazon. Exclama conmigo contemplando las excelencias de este Corazon sagrado: He hallado el Corazon de padre, de hermano, de amigo, de esposo, de Dios... ¡Bien hayas, lanza cruel, que abriste el arca de mi refugio! He hallado un agujero en la peña, donde me guareceré de la tempestad, y nada ni nadie podrá dañarme... Caerán á mi lado mil, y diez mil á mi derecha; más el azote de Dios no llegará á mi mansion... ¡Gracias, Jesús mio, gracias! ¡gracias Amor mio, gracias! ¡gracias, Amado mio y bien mio! porque subido á ese árbol santo, tengo ya un lugar escogido donde podré colgar con toda seguridad el nido de mis castos amores...

Aquí no llegará el gavilan infernal, ni las tempestades ó vientos de seduccion del mundo podrán destruirlo... ¡Ave, Corazon abierto de mi Dios! Esta es mi morada... esta será mi habitacion en los siglos de los siglos... aquí moraré y descansaré, puesto que le elegí. Tú serás mi casa de refugio en vida, mi morada en la hora de la muerte, mi sepulcro y mi cielo para toda la eternidad. ¡Oh amor mio, Corazon de Jesús mio! ¡Quién no amará á tan amante y amabilísimo Corazon!

PUNTO SEGUNDO. He buscado un corazon que anduviese acorde, que comprendiese el mio... miles le han ofrecido amistad, le han jurado amor eterno... Mas ¡ay! que no saben cumplir lo que prometen, ni entienden mi secreta necesidad, falsos amadores los del mundo. Tú, Dios mio, Tú solo lo has formado, Tú solo conoces mi corazon, Tú solo eres el Dios de mi corazon. *Deus cordis mei!* ¡Qué palabra tan dulce! ¡Dios de mi corazon! Por ello á Ti voceas, por Ti suspiras, á Ti sólo pretende amar, pues Tú sólo puedes henchir de amor sus inmensos senos... ¡Oh! ¡qué bien se está aquí, dentro

del Corazon de Jesús! á la sombra del árbol de la cruz, donde cuelga mi Amado! Hasta hoy, dilo, pobre corazon mio, hasta hoy ¿no es verdad que solo desengaños ó tormentos has bebido en los charquillos turbios de aparente felicidad que te ofrecieron las criaturas?... Mas hoy, sentado á la sombra de Aquel á quien ama mi alma, del único Amador de las almas, sus frutos son dulcísimos á mi paladar... Saboréalos, pues, alma mia; penetrando con la consideracion en la anchura, longitud y profundidad del amor de este divino Corazon... Huélgate con él, en él y por él... No te estrecharán otros miles de corazones generosos y amigos que, como tú dichosos, han escogido por morada, por su lugar de refugio y delicias y descanso tan hermoso, tan amable y divino corazon!

¡Oh mi amado Corazon de Jesús! quién me diese el imitarte con toda perfeccion! este será mi estudio, tú mi escuela, escuela de mi corazon. No descansaré hasta lograr un corazon semejante al tuyo: humilde, manso, sufrido, magnánimo, generoso, abrasado con el divino amor... Por eso mi

oracion continua será: *Jesús mio, haz mi corazon como el tuyo*: aquí mis lágrimas, aquí mis obras, estas mis peticiones: *Jesús mio, dame un corazon como el tuyo*.

Padre nuestro, y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Antes de hablar á alguna persona, al dirigirme á algun corazon, que deseo mover al amor de Jesús, diré la siguiente oracion: Divino Corazon de Jesús, omnipotente Dios y amado mio, en cuyas manos están los corazones todos de los mortales, inclinad el corazon de N. á las luces de vuestro amor para que en todo os conozcamos y amemos, oh Jesús mi Dios y Redentor. Amen.

MEDITACION II.

Maria Inmaculada.

PUNTO PRIMERO. *¿Qué es María para Dios, hija mia?* Es la Hija más amada de Dios Padre... por eso le dió todo poder en el cielo, en la tierra y en los infiernos... Es la Madre más honrada de Dios Hijo... que quiso elevarla á la dignidad infinita de Madre de Dios... Es la Esposa más privilegiada de

Dios Espíritu Santo... por eso le comunicó un amor el más subido, y la enriqueció con toda clase de gracias, dones y excelencias... Virgen y Madre, inmaculada, purísima, sin igual... Solo Dios superior á María... Todo lo demás, Angeles, Santos, criaturas todas, le son inferiores... Esta es tu Madre, hija mia... Amala, pues, admira y reverencia tan incomprendible grandeza.

PUNTO SEGUNDO. *¿Qué es María para tí, hija mia?* Es la Madre más tierna, más solícita de tu felicidad... y por lo mismo tu vida... dulzura... y esperanza... No puedes vivir en gracia y perseverar sin amar á María... Es María la respiracion del alma cristiana... *¿Amas á María, hija mia?... ¿La invocas á menudo?...* En esto conocerás si vives vida de la gracia; y tus adelantos en la virtud y perfeccion.

En este valle de lágrimas, en este lugar de destierro, nadie vive sin penas, sin gustar grandes amarguras de desengaños... *¿No es verdad, hija mia?...* Pero en estos casos duros, *¿es María tu dulzura? ¡Ah! ¡quizás no te acuerdas que en el cielo tienes tan dulce Madre, y vives por ello llena*

de desabrimiento, de despecho y desolacion... ¡Pobrecilla! vuelve, vuelve al seno de la mejor de las Madres...; llama á María Inmaculada, invócala con confianza, y renacerá en tu alma la fe... la confianza... la caridad... la paz... el perdon...

PUNTO TERCERO. *¿Es María tu mejor esperanza despues de Dios? ¿Qué esperas de María? ¿Esperas alcanzar por su medio el perdon de tus pecados, la gracia de la perseverancia; ver, por fin, á Jesús despues de este destierro?... Examina tu corazon, y persuádetes, hija mia, que nunca excederás en amor á María, en honrarla, en imitarla y extender su devocion... Jesús te va delante con su ejemplo... Ningun mortal por más que haga podrá honrar á María tanto como la honró el Hijo de Dios. ¡Oh María, Madre querida de mi corazon, vida, dulzura y esperanza mia! en vida, en muerte, en el tiempo y en la eternidad, mostrad que sois mi Madre... En todos mis peligros y tentaciones os invocaré con confianza, y saldré siempre victorioso de mis enemigos... ¿No es verdad, Madre mia de mi alma, María inmaculada?*

PUNTO CUARTO. *¿Qué eres tú para tu Madre María?* Hija ingrata tal vez... carga molesta... nueva cruz... quizá espada de dolor que lacera su pecho... ¿Y tendrás corazón, hija de mis entrañas, para lacerar otra vez el Corazón inmaculado de María clavándole nuevas espadas de dolor?... ¿Tendrás corazón para cometer tan enorme crimen?... Pues sábetelo que esto has hecho y estás haciendo cuantas veces cometes un pecado mortal.—Madre mía de mi alma, piedad y perdón; no quiero, no, hundir más en vuestro amoroso pecho espada cruel, sino arrancároselas todas para calmar vuestro dolor... Así lo haré en adelante, Madre querida, con mi conducta cristiana, con mi modestia y celo por la salvación de las almas. Amen.

Padre nuestro y la oración final, pág. 43.

FRUTO. No pasaré día sin encomendarme á María rezándole á sus tres purezas tres *Ave Marias*. Ayunaré, ó á lo menos guardaré abstinencia todos los sábados y vigilias de sus festividades, y haré que

otras jóvenes la amen de corazón. Cada día, en cuanto lo consientan mis ocupaciones, le rezaré el santo Rosario.

MEDITACION III.

San José.

PUNTO PRIMERO. Quiero darte, hija mía, una meditación de nuestro Padre y Señor san José, para despertar en tu alma y avivar una ilimitada confianza en su protección.

San José quiere socorrerte en toda necesidad. El amor á los hombres en el corazón de los Santos es á proporción del que tienen á Dios. ¿Y qué Santo amó más á Dios que san José? Las pruebas del verdadero amor son las obras. Y ¿qué hizo san José para su Jesús? Nazareth, Belen, Egipto, Jerusalem... basta recordar estos nombres para convencerse del finísimo amor de san José á su Dios... Pues con ese mismo amor ama á los hombres todos, causa con sus pecados de pruebas tan rudas de amor... Yo soy José, paréceme decir este excelso Patriarca al alma su devota al descubrirle su

poder y gloria : yo soy José, no temas : cobra ánimo y ten confianza; ven á mí, ¡ pobre cilla alma pecadora! arrójate con confianza ilimitada en los brazos de mi protección. ¿Eres huérfana?... Yo seré tu padre. ¿Andas divagando sin tener fijos tus deseos?... Yo seré tu guía. ¿Estás triste? ¿gimes? ¿lloras?... yo seré tu consolador... Yo soy José, el guardian de los tesoros del Rey del cielo, el dispensador de todas sus gracias. No desmayes; invócame con confianza : yo soy José, que puedo y quiero socorrerte en todas tus necesidades... ¿Desconfiarás aún de las bondades de san José, hija mia? ¿temerás acudir á él en demanda de socorro?... ¡ Menester sería desconocer su paternal bondad!

PUNTO SEGUNDO. *San José puede socorrerte en toda necesidad.* A san José ha dado el Eterno Padre todo poder en el cielo y en la tierra al constituirle Ayo y Padre adoptivo de su divino Hijo, y Esposo verdadero de la Madre de Dios. Él tiene cierta jurisdicción sobre Jesús y María, que le estuvieron sujetos. Nada les negó san José en la tierra; nada pueden negarle en el cielo. Las súpli-

cas de san José tienen para el Corazon agradecidísimo de María y Jesús fuerza de mandatos... En gracia y gloria san José aventaja á todos los Angeles y Santos. Sentado á la diestra de su virginal Esposa María, debe ser honrado con el mayor culto que puede darse á un comprensor... ¿Quién, pues, no tendrá confianza ilimitada en el patrocinio de san José?

PUNTO TERCERO. *San José debe socorrerte, si le eres de veras devoto, en toda necesidad.* El gran poder y dignidad que posee este glorioso Santo, no se lo ha dado el Señor para su propio provecho, sino para que lo emplee en nuestra salvacion. San José es como el Padre y provisor comun de todos los fieles, porque el Eterno Padre, al elegirle para hacer sus veces con su divino Hijo, quiso que fuese asimismo padre de los hermanos adoptivos del divino Jesús... Así, pues, como san José estaba obligado por su oficio á socorrer al Hijo unigénito de Dios Padre, así lo está tambien á atender á las necesidades de sus hijos adoptivos... La conservacion de su buen nombre obliga además suavemente al Santo á socorrer-

nos... Si alguno pidiese un favor con confianza á san José, y fuese desatendido, ¿no es verdad que podríamos argüirle diciéndole: ¡Oh excelso Patriarca! ¿Qué se ha hecho de vuestro celebrado poder y bondad? ¿Cómo quedan tantos Santos y amigos vuestros, en especial la doctora seráfica de la Iglesia, Teresa de Jesús, que aseguran no haberos pedido cosa que la hayais dejado de hacer?

Luego, pues, poderoso y bondadoso san José, estais dulcemente obligado á alcanzarme de Jesús y María, que no saben negaros cosa, el favor que os pido á mayor gloria de Dios... No merezco, lo reconozco, por mis pecados ser oido del Señor; pero lo mereceis Vos, Santo mio... A todos concedéis lo que os piden; ¿acaso seré yo la primera en experimentar vuestro desvío y desden? ¡Ah! no lo espero de vuestra reconocida piedad...

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. En todo peligro y necesidad invocaré á san José con confianza. A él acudiré pidiéndole que me enseñe á hacer con

provecho el cuarto de hora de oracion. Todos los dias le rezaré un *Padre nuestro*, y los miércoles sus siete Dolores y Gozos. Bondadoso san José, esposo de María, protegednos, protegéd á la Iglesia y al Sumo Pontífice.

MEDITACION IV.

Santa Teresa de Jesús.

PUNTO PRIMERO. *Santa Teresa de Jesús es la más sábia de todas las virgenes.* Es Teresa de Jesús, dicen los sumos pontífices Gregorio XV y Clemente XIV, un prodigio de ciencia y santidad: la maestra de los sabios... Sus escritos están llenos de celestial sabiduría, asegura la Iglesia, con los que ilumina á las almas y las excita sobremanera á desear las cosas del cielo... No hay quien lea los escritos de esta seráfica Doctora que no busque luego á Dios, y no sienta mejorado su espíritu... ¡Oh! si Dios nos diese á conocer las almas que se han convertido y que se han salvado... los corazones que se han animado á la más alta perfeccion con las sábias lecciones de esta Doctora incom-

Quejas de un hijo contra su padre

Te estremece el estampido de mi dinamita, y no te horroriza la ruina lenta y progresiva que producen tus desaciertos.

Te escandalizan mis negaciones, y no te causa espanto tu indiferentismo.

¿Y reniegas de mi, y te daña mi presencia..... y quieres condenarme..? Ten en cuenta que tú estás en mí como yo en ti.

Todo liberalismo es un anarquismo en germen; todo anarquismo es un liberalismo lógicamente desarrollado.

¿Me quieres ahogar?

¿Por qué me has engendrado?

Este es el *argumento* que el anarquismo esgrime con terrible lógica: argumento elocuente, irrefutable, indestructible, que pregona con sus hechos, que escribe con cascos de sus bombas, que impone con sus huelgas y sus motines.

AGOSTO

Sol sale á las 5,20—se pone á las 19,20

Luna s. á las 14,53—se pone á las 23,44

10

5 No hay para el hombre voz más melódica que la que canta sus alabanzas.

223 **DOMINGO** 142

Stos. Lorenzo, diae. y mr.; Deodato, cf. Asteria, vg. y mr. y 164 ms. en tiempo del E. Aureliano.

parable!!! veríamos que son en mayor número que las estrellas del cielo.

PUNTO SEGUNDO. *Santa Teresa de Jesús es la más amada de todas las esposas.* Dios todo nos lo da, lo cede todo á sus criaturas, menos su honra y gloria. « Mi gloria no la cederé á otro, » dice por Isaías. Mas con Teresa de Jesús hizo excepcion. Despues de haberle dado todos sus méritos para que los ofreciese como cosa propia al Eterno Padre, y con ellos negociase cuanto quisiese , al desposarla consigo, dándola por arras un clavo de su mano, le dijo: *De aqui adelante mirarás mi honra como verdadera esposa mia. Mi honra es ya tuya , y la tuya mia!!!* ¡Oh fineza nunca oida! ¡Qué confianza y amor de predileccion no tendrá Jesús en su Teresa cuando tantos tesoros le fia!... ¡Oh Jesús de Teresa! Verdaderamente Teresa es toda de Jesús, pues quien á ella honra, á Ti honra; y quien á ella deshonra, á Ti deshonra tambien. Admitidme, oh mi Jesús y Teresa, en vuestra comunidad de bienes, y no consintais que con ninguna de mis palabras, obras y deseos amengüe

vuestra honra, antes bien la promueva siempre en todas mis cosas. Amen.

PUNTO TERCERO. *Santa Teresa de Jesús es la más fecunda de todas las Madres.* Teresa de Jesús, virgen, sin conocer la menor rebelion de la carne... renunciando á los placeres que el mundo le ofrecia... consagró á Jesucristo perpétuamente su virginidad; y aceptó del Señor este sacrificio con tanto agrado, que la hizo Madre espiritual de numerosísimos hijos que engendró en Jesucristo por su doctrina y ejemplos heróicos de todas las virtudes. ¡Cuántas delicadas doncellas, nobles y plebeyas, ricas y pobres, han corrido descalzas tras el olor de las gracias de Teresa á abrazarse con la cruz y seguir á Jesús pobre y despreciado!... y lo que es más de maravillar, cosa de que no hay precedente en la historia, esta Virgen santa y pura ha sido Madre y Maestra, Guia y Luz de una multitud innumerable de varones fuertes y esclarecidos por su virtud y sabiduría. Y duran y se multiplican estos hijos de Teresa en premio de su virginidad, y continuarán multiplicándose

mientras duren los siglos... ¿Puede darse Madre espiritual más fecunda?

Y ahora que los tiempos son contrarios á las Ordenes monásticas, ha suscitado el Señor la falange escogida de sus Hijas, que en el mundo tratan de imitarla con la perfeccion posible, renunciando á Satanás, sus obras y pompas, como prometieron á Dios en el santo Bautismo .. Se esfuerzan en amenguar el imperio de Lucifer, y promover los intereses de Jesús con la oracion y el buen ejemplo... ¡Y cómo van multiplicándose estas hijas de Teresa!

¡Oh Madre la más feliz y fecunda, Teresa de Jesús! Yo os felicito por vuestra celestial familia. Alzad, Madre querida, vuestros ojos, é inclinadlos á vuestra España. ¿No veis como se multiplican vuestras Hijas en el siglo? ¿No observais como en todos los pueblos y ciudades de España y del mundo se os va conociendo y amando cada dia más?... Yo os felicito por ello, y os suplico que veamos pronto todos, que así como no hay pueblo en vuestra España que no experimente vuestra proteccion, pues sois su Patrona, así tampoco exista lugar ni aldea

que no tenga muchos coros de jóvenes animosas, á las que, aclamándoos con Maria inmaculada Madre y Patrona, no hayais robado el corazon. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág 43.

FRUTO. Todos los dias por la mañana me preguntaré: *¿Qué debo hacer para dar á conocer y amar á Jesús de Teresa y á Teresa de Jesús?...* Y por las noches examinaré qué he hecho, qué podia hacer á este fin; dando gracias si he practicado mis propósitos, y pidiendo perdon, con propósito de la enmienda, si no he extendido el reinado del conocimiento y amor de Jesús y de Teresa en algunos corazones, pudiendo hacerlo.

MEDITACION V.

El Angel de la guarda.

PUNTO PRIMERO. *Tienes un Angel que siempre está á tu lado y te guarda, hija mia. ¡Qué pensamiento, qué recuerdo, qué verdad tan consoladora, hija mia!... Aunque todos te desamparen, este Angel santo no te abandonará jamás... Es el tutor más fiel... tu*

amigo y compañero inseparable, que te preserva de infinitos peligros de alma y cuerpo... No estás sola, hija mia, pues en todo lugar y tiempo, en toda necesidad y tentacion, está á tu lado este Angel custodio. Presenta á Jesús en el cielo todas tus oraciones... suspiros... buenas obras... El Angel de la guarda te ayuda cuando trabajas... te hace sombra cuando reposas... te anima cuando peleas... te corona cuando vences la tentacion... y se compadece de todos tus sufrimientos. ¡Oh hija mia! si vieses con los ojos de la fe, como yo ví muchas veces, al Angel del Señor cabe ti, ¡cuán buena serias... cuán modesta... cuán santa y perfecta!

PUNTO SEGUNDO. *¿Qué debes á tu Angel de la guarda por sus cuidados?* Le debes reverencia por su presencia. Sí, de noche y de dia... sola y acompañada... en las tinieblas y en la luz, siempre está presente á tu lado... todo lo ve... todo lo sabe... No hagas, pues, en su santa presencia lo que no te atreverias á hacer delante de tus padres. Le debes devocion y amor por su benevolencia... No hallarás amigo más fiel y solí-

cito de tu bien que el Ángel custodio... Desde la cuna al sepulcro... siempre te acompaña... inspira... protege... ¿Cómo podrás negar amor tiernísimo á tan insigne y constante bienhechor? Le debes gran confianza por su proteccion. Mira los peligros de que te has visto libre...; pues tu Angel fué el que te salvó... Recapacita las tentaciones que has vencido...; tu Angel te ayudó... Numera las inspiraciones... gracias... remordimientos que has sentido...; tu Angel te los envió... Y esto cuando no le amabas... ni le profesabas devocion... ni te acordabas de él... ¿Que hará en lo sucesivo si le invocas con confianza... si le amas con cariño y filial amor... si le reverencias por su excelencia y dignidad?... ¡Oh! todo lo puedes esperar de tan insigne amigo y protector... ¡Oh Dios mio! alabo la grandeza de vuestros beneficios. Nos habeis dado todo lo criado debajo del cielo, y todo os pareció poco si no añadiais lo que está sobre los cielos, que son vuestros Angeles... Gracias, Dios mio, por tanta dignacion... Gracias mil, Angel mio, por vuestras bondades. Nunca me olvidaré de Vos.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Cada dia rezaré un *Padre nuestro* á mi Angel de la guarda, y en toda tentacion me lo representaré á mi lado. Saludaré los Angeles de la guarda de las personas con quienes he de tratar para que conozcan y amen á Jesús de Teresa y á Teresa de Jesús.

MEDITACION VI.

Archicofradia Teresianna.

PUNTO PRIMERO. Es la Archicofradia de Jóvenes católicas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, hija mia, una de las gracias extraordinarias que el Señor en su misericordia dispensa á las almas para asegurar y facilitar su salvacion. Nacida en Tortosa en 15 de Octubre de 1873, y propagada con asombrosa rapidez y fruto por muchos puntos de España, nuestro amantísimo Padre Pio IX se dignó elevarla á Archicofradia primaria en 17 de Diciembre de 1875, concediéndonos gracia mayor que la que nosotros habiamos solicitado, y enriqueciéndola con muchas indulgencias plenarias y parciales, y con facultad de comu-

nicarlas á todas las Asociaciones de España. En estos dias que con mayor verdad que en los de santa Teresa de Jesús debemos exclamar que « se está ardiendo el mundo, que se quiere tornar á sentenciar á Cristo y poner su Iglesia por el suelo, » el Señor saca de los tesoros de su misericordia infinita esta gracia singularísima y confia el negociarla á la gran Celadora de su honra, la Heroína española santa Teresa de Jesús. ¡Cuán bueno es Dios, hija mia! Cuánto ama á su querida España, patrimonio de su Madre María Inmaculada, pues en el momento que desprecia sus gracias, El excogita dispensarle otras muchas! Sé agradecida por tanto favor, hija mia.

PUNTO SEGUNDO. El árbol se conoce por sus frutos, hija mia. Los que hasta ahora habian dudado de la bondad de mi obra, ó se habian mostrado indiferentes ó tal vez hostiles á ella, pueden contemplar con satisfaccion, si bulle en su pecho una centellica de celo por los intereses de Cristo Jesús, la multitud de jóvenes que descansan en paz de su alma bajo este árbol frondoso, y viven vida de gracia desde que gustan de sus fru-

tos de santidad. ¿Cuántas jóvenes han dado un adios eterno al mundo y á sus pompas vanas porque ingresaron en la Archicofradía Teresiana? ¿Cuántas que eran piedra de escándalo en el pueblo, en la ciudad, son hoy modelo de jóvenes cristianas? ¿Cuántas que se ocupaban en robar almas á Cristo, hoy trabajan para atraerle miles de corazones? ¿Cuántas que con las lágrimas en los ojos y la gratitud en el corazón se ven forzadas á exclamar: Yo me hubiese perdido sin remedio, si la Archicofradía Teresiana no me hubiese acogido en su seno? Por esto no han dudado afirmar los sabios y celosos Prelados de Tortosa y de Urgel, que la Archicofradía Teresiana está destinada á cooperar poderosamente al renacimiento de la fe en las familias, al restablecimiento del reino social de Nuestro Señor Jesucristo y salvacion de España: por esto el señor Arzobispo de Valladolid y Obispo de Salamanca aseguran que es necesaria esta arca santa para preservar la juventud femenil del diluvio de corrupcion, y todos los Prelados españoles la bendicen y dispensan su proteccion.

Y aún habrá pechos españoles que duden de la bondad ó se muestren recelosos de esta obra de celo? Pruébelo, les diremos, quien no lo creyere, y verá por consoladora experiencia cuán buenos y grandes resultados de virtud da esta admirablemente oportuna y necesaria Archicofradía.

PUNTO TERCERO. Pondera, hija mia, los medios tan sencillos y eficaces de virtud que te ofrece mi Archicofradía. Oracion, celo por los intereses de Jesús, magnanimidad, pureza. Hé ahí las armas de la bandera Teresiana. Como su objeto es tan sencillo, como no viene á innovar nada sino á renovar todo, de ahí es que se propone esta santa Archicofradía que sean una verdad las promesas del santo Bautismo, que las doncellas seais cristianas de veras, y cumplais la palabra empeñada á Dios y á su Iglesia, de renunciar á Satanás, sus obras y pompas; de modo que, hija mia, buena Teresiana no quiere decir más ni obliga á más que á ser buena cristiana. ¿No estais, hija mia, todas las jóvenes católicas obligadas solemnemente á ello?

Como hoy dia la piedad es estéril en mu-

chas almas, pretendo, hija mia, con mi obra comunicaros el espíritu de celo por los intereses de Jesús y salvacion de las almas, que me animaba á mí tu Madre, que por ésto me llaman el Serafin del Carmelo. Una buena Teresiana quiere decir alma que trabaja por no ir sola al cielo, sino para llevar otras almas allá. Por eso os ofrezco los medios más eficaces en mi Archicofradía, cuales son el cuarto de hora de oracion diario, práctica y medio el más sencillo, más universal, más eficaz y seguro de salvacion y perfeccion; la lectura de mis celestiales escritos, que nutren el alma y la excitan sobremanera al deseo de la virtud, segun testimonio de la Iglesia; la visita semanal y la Comunión al mes para fortaleceros en la vida cristiana, y por si estos medios con el uso frecuente pierden un tanto su eficacia, os ofrezco los ejercicios espirituales una vez al año que restauran las fuerzas perdidas y comunican nuevo fervor y bríos al alma. ¿Pueden darse medios más eficaces de salvacion? ¡Ah, hija mia! dadme las jóvenes más distraídas

y pervertidas del mundo, practiquen lo que la Archicofradía prescribe, y si no se enmiendan, no se hable más de mi obra. Hemos curado á Babilonia, decia el Profeta, y no ha sanado... abandonémosla. Pero no sucederá así. Un poco de celo de los directores, de la junta y celadoras, cumplimiento fiel del Reglamento, y tengo para mí que ninguna hija de María y Teresa de Jesús se ha de condenar; las parroquias de España serán de doncellas santas, ó cuando menos muy virtuosas, y España se regenerará. ¡Cuán elevada es vuestra mision! ¡Cuán extraordinarias estas gracias, hija mia! ¡Qué cuenta tan rigurosa debereis dar si no os aprovechais de ellas! Ten, pues, buen ánimo, hija mia. Nada te turbe, nada te espante, todo se pasará... solo Dios basta.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Trabajar sin descanso hasta lograr que todas las doncellas españolas sean hijas de María y de Teresa de Jesús, y practiquen todos los dias el cuarto de hora de oracion.

MEDITACION VII.

Rebañito del Niño Jesús.

PUNTO PRIMERO. Es el Rebañito del Niño Jesús de Teresa una flor delicada que brotó en el jardin de la Archicofradía Teresiana, espontáneamente, digámoslo así. Ocupadas en fervorosa meditacion dos tiernas Teresianas delante de Jesús Sacramentado, en la iglesia de la Archicofradía de Tortosa, despues de hacer el cuarto de hora de oracion, resolvieron repetirlo para consolar á Jesús en su soledad, pues solamente ellas dos se hallaban en la iglesia. ¿Qué meditacion harémos?— se preguntaron. —Sea la del librito *Viva Jesús*, que tiene por título «Una visita á solas al Niño de Belen.» Y al preguntar al Niño Jesús: ¡Oh mi divino Niño! ¿No podré saber yo la causa de vuestros suspiros?... ¿Qué os falta para estar satisfechos vuestros deseos?... Vuestra soy, Jesús mio; para Vos nací; ¿qué mandais hacer de mí?... Decid, dulce Amor mio, decid, pues preparado está mi corazon para contentaros.— ¡Oh hija mia! (oí una voz

que me decia, segun confesion de una de estas dos tiernas Teresianas) para estar satisfechos mis deseos y contentar mi Corazon debes hacer un Rebañito del Niño Jesús, de las niñas que aún no comulgan, y enseñarles á hacer todos los dias el cuarto de hora de oracion... Y así se hizo desde luego, propagándose con la bendicion del Niño Jesús esta querida obra al lado de su Archicofradía, de la que es una parte como integrante.

¿Puede darse origen más humilde y que abra el corazon á más halagüeñas esperanzas? En la oracion nació esta obra, y por la oracion se consolida y se extiende.

PUNTO SEGUNDO. El Rebañito del Niño Jesús es una de las obras que más gloria ha de dar á Dios y ha de formar mejores Teresianas. El Rebañito es como el noviciado ó escuela preparatoria, donde se van formando aquellos tiernos corazones en el amor de Jesús por el ejercicio de la oracion. Avezadas á las caricias y regalos del Niño Dios, prevenidas con sus bendiciones celestiales de dulzura cuando el mundo trate de robarles el amor con sus falsos y sucios deleites: «Atrás, gritarán con nobleza, que

ya he sido prevenida en el amor por mi amado Niño Jesús. Viva Jesús mi amor; muera el pecado traidor.» Acostumbradas al trato suavísimo de Jesús en la oracion, aprenderán desde su infancia el saber orar, que equivale á saber vivir bien y salvar su alma. Gustando y viendo por secretísima manera cuán suave y bueno es el Señor para el alma que le busca, se engolosinarán cada dia más en la virtud y amor de Dios, y como el Niño Jesús se verán crecer estos tiernos arbolitos en gracia, edad y sabiduría, para ser con el tiempo perfectas cristianas, consuelo de sus padres, honra de la Religion, y fervorosas Teresianas que regenerarán el mundo, embalsamándolo con el buen olor de sus virtudes.

¿Cómo, pues, no amar á estos tiernos Angelitos, en cuyo corazon halla sus delicias el buen Jesús? ¿Cómo no cuidar con todo esmero estas vistosas y regaladas flores, la mejor esperanza de la familia, de la Religion y de la Archicofradía Teresiana?

PUNTO TERCERO. Los medios para conseguir que el Rebañito dé copiosos frutos, son muy sencillos. Un poco de celo de parte de

las Pastorcitas que cuiden estas almas; la práctica del cuarto de hora de oracion, si no todos los dias, al menos los festivos; alguna funcioncita extraordinaria para avivar su fervor, y sobre todo premios, muchos premios y caricias para sosteneo su inconstancia. Hé aqui todo lo que se necesita para ir desarrollando y sosteniendo con vida perfecta esta obra de celo. ¡Oh cuánto debe de animar á las Teresianas á sostener y fundar donde no esté el Rebañito, el saber que es señal de predestinacion el amor á la infancia! ¡Cuánto no debe complacerles el saber que todo lo que pidan al buen Jesús orando con sus niñas lo recibirán, como atestigua san José de Calasanz por experiencia! Además en ninguna otra obra se hallarán corazones tan bien dispuestos y que produzca mejores y más frutos su trabajo. Amen, pues, y cuiden de estas almas inocentes, tan queridas de nuestro divino Salvador. Oigan lo que les dice: Dejad que los niños vengan á Mí y no se lo impidais, porque de ellos es el reino de los cielos.» ¡Oh divino Jesús de Teresa! todos los niños y niñas deseo traerte para que se ena-

moren de Ti. No descansaré hasta lograr que en todos ellos se lea : Viva Jesús ; soy toda de Jesús para siempre. Amen.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Fundar el Rebañito del Niño Jesús de Teresa en todos los puntos donde no esté, en especial en todas las escuelas de niñas, para que en comunidad hagan el cuarto de hora de oracion todos los dias en el librito *Viva Jesús*, y practiquen los regalitos que allí se indican.

MEDITACION VIII.

Compañía de santa Teresa de Jesús.

Mil vidas daria yo por salvar una sola alma de las muchas que se pierden.

(Santa Teresa de Jesús).

PUNTO PRIMERO. Habrá llegado á tus oídos, hija mia, este nombre de Compañía de santa Teresa de Jesús, y desearás oír de mis labios qué es esta Compañía, en qué consiste, toda vez que yo misma inspiré esta grande obra de celo, complemento de

la Archicofradia Teresiana y del Rebañito del Niño Jesús.

La Iglesia me llama nueva Débora , que despues de vencer al mundo , demonio y carne , meditando hazañas más sublimes , y trascendiendo con mi ánimo la virtud de mi sexo , me ceñi de fortaleza , robustecí mi brazo , y me puse al frente de un esforzado escuadron de varones y mujeres ilustres que guerrean por la ley y causa del Dios de Sabahot. Este escuadron son mis hijos los Carmelitas.

Pero hoy que el mundo va desertando de las filas de Cristo , y le dejan solo , y toda la multitud sigue á Satanás , constándome que las jóvenes españolas sois generosas y esforzadas , me propuse formar un ejército aguerrido de todas las doncellas españolas que vivís en el mundo , para mover guerra á Satanás , renunciando sus obras y pompas , y para que viva y reine Cristo Jesús en vuestros corazones. Y este ejército sois vosotras , las que os llamais hijas de María y Teresa de Jesús.

Mas no bastaba esto á mi plan general de conquista. En todo ejército bien orga-

nizado, hija mia, hay siempre una compañia escogida ó de preferencia , dispuesta á volar en primera línea al lugar del peligro para defender á su rey y su bandera. Fórmanla la gente más esforzada y aguerrida, la que pretende distinguirse en el trabajo y en el premio, puesto que tiene por lema: O vencer ó morir vendiendo cara la vida. Aquí tienes, hija mia, la razon de la Compañia que lleva mi nombre. De entre todas las Teresianas más animosas voy escogiendo las mejor dispuestas para trabajar con todo ahinco, no sólo en la propia salvacion y perfeccion con el favor de Dios, sino para celar al propio tiempo con sumo interés la mayor honra de Cristo Jesús , extendiendo el reinado de su conocimiento y amor por todo el mundo por medio del Apostolado de la oracion, enseñanza y sacrificio.

Su peticion única es ser las primeras en el mundo en conocerse y conocer á Jesús, amarle siempre y hacerle amar por todos los corazones con María , José y Teresa de Jesús. Viva Jesús y muera el pecado: hé ahí su divisa. Oracion, enseñanza, celo por los

intereses de Jesús, magnanimidad, sacrificio: hé ahí las armas de su bandera. ¿Puede darse objeto mejor, ocupacion más divina?

PUNTO SEGUNDO. Mi Compañía aspira, hija mia, á ocupar el lugar preferente en el Corazon de Jesús y su Teresa. Mi Compañía es obra de celo que ya que no con voto, al menos con el deseo suspira por lo mejor, lo más santo, lo más perfecto, por todo lo que haya de dar mayor honra á Jesús y á su Teresa. Mi Compañía quiere gastar todo el caudal de sus bienes naturales y sobrenaturales en lo que haya de fomentar más y mejor los intereses de mi Jesús. Mi Compañía quiere regenerar el mundo, y en especial á nuestra España, educando á la mujer segun el espíritu de su más distinguida hija Teresa de Jesús; porque formada la mujer segun este modelo, todo se mejorará. Los hombres todos, hija mia, han sido siempre lo que han querido las mujeres... Educar un niño es educar un hombre; mas educar una mujer es educar una familia... Ya en mis dias de fe traté y

procuré que mis hijas educasen jóvenes en la virtud, á pesar de ser cada casa como un templo por su religiosidad. Pero hoy que los padres son tan descuidados en la educacion de sus hijos; hoy que se pretende desterrar á Cristo Jesús, Rey y Salvador del mundo, no sólo de la sociedad y de la familia, sino áun del individuo, secularizando la enseñanza, haciéndola atea, ó cuando menos indiferente, la existencia de esta obra de celo es de suma necesidad. ¡Oh! ¡Cuántas batallas se le esperan! ¡Cuántas contradicciones y persecuciones!... Mas tambien, ¡cuántos triunfos! ¡cuántas victorias! ¡cuántas coronas! Tengo para mí que, si es fiel á su vocacion, ha de ser en estos últimos tiempos la Compañía que lleva mi nombre una de las obras de celo más perseguida y más honrada, porque ha de dar gran gloria á Dios.

PUNTO TERCERO. Pondera la excelencia de esta mi obra de celo. De las obras de misericordia ha escogido la primera, que es enseñar al que no sabe... De las religiones aprobadas por la Iglesia ha tomado la ora-

cion y la accion, que es lo más excelente, pues, como enseña santo Tomás, es más perfecta la vida contemplativa que produce la activa, que no la vida simplemente contemplativa. A la manera que es más perfeccion iluminar á otros que brillar simplemente, así tambien es más perfeccion enseñar, comunicar las cosas contempladas á otros que no contemplar simplemente. Por eso, añade el Santo, tienen el grado sumo ó más excelente entre las religiones las que están ordenadas á la oracion y enseñanza... Además, la mejor religion no es la más estrecha, dice el santo Doctor, ni de mayores austeridades, sino la que tiene las Reglas ordenadas al fin con mayor discrecion, y entre estas está sin duda mi Compañía, donde se hace todo por amor de Jesús... Los medios que emplea esta obra de celo son los más suaves y eficaces para lograr su fin. Oracion continua, silencio riguroso, obediencia extremada, humildad, magnanimidad, celo por los intereses de Jesús, estudio... Hé ahí lo que va formando el corazon de mis queridas hijas de la Com-

pañía y las irá transformando en heroínas. Santidad y sabiduría tomándome á mí por modelo: hé aquí lo que las prepara para ejercer provechosamente su Apostolado. La santidad sin la sabiduría es poco menos que inútil, segun el sentir de los Doctores de la Iglesia: la sabiduría sin la santidad hace orgullosos ó presumidos. Las dos cosas á la vez forman los grandes héroes del Cristianismo. La Compañía escoge, despues de la oracion, el Apostolado de la enseñanza, por ser el que mejor favorece á la extension del reinado del conocimiento y amor de Jesucristo. No deben ser mis hijas de la Compañía como las fuentes que sólo riegan y fertilizan un limitado espacio de tierra, sino como las nubes que despues de haber fertilizado un punto, una comarca, pasan á otra para fecundizarla con sus benéficas aguas. Deben imitar á su Seráfica Madre, que era tildada de mujer inquieta, andariega y revoltosa por mirar la mayor honra de su Esposo Jesús.

Esta nueva milicia femenil, como la apellida el actual Arzobispo de Valladolid, lo-

grará mejor su fin valiéndose de mi intercesion, extendiendo mi devocion. Porque yo, hija mia, soy iman poderosísimo para atraer las almas al amor de mi Jesús. En vida llamábanme la Robadora de corazones, gran Baratona, Bullidora de negocios y Negociadora de los intereses de Cristo, la mujer que todo lo puede y la más agradecida del mundo. Con mis gracias, virtudes, ejemplos y celestiales escritos, voy delante de las hijas de mi Compañía, les preparo el terreno á fin de que sea más fecundo su Apostolado.

La mision de mis hijas es formar á Cristo Jesús en las inteligencias por medio de la instruccion; formar á Jesús en los corazones por medio de la educacion, para calmar la sed ardorosa del Corazon agonizante de mi Jesús, salvándole el mayor número posible de almas. Por eso deben aspirar á ser almas reales, ánimas animosas, determinadas con gran determinacion á ser las primeras en conocer y amar, en hacer conocer y amar á Jesús, María, José y su Teresa, y no cejar en esta nobilísima y divinísima

empresa, cueste lo que costare , murmure quien murmurare, trabájese lo que se trabajare, siquiera se llegue allá, más que se hunda el mundo... La magnanimidad, pues, y fortaleza cristianas deben ser su distintivo. No deben ser nada mujeres , ni parecerlo, sino tan varoniles que espanten á los hombres... ¿Qué dicen estas verdades á tu corazon, hija mia?... ¿Al menos deseas, pides á Dios que te dé este espíritu de celo y magnanimidad que yo tuve y exijo en mis predilectas hijas?... Nada te turbe, nada te espante... La paciencia todo lo alcanza... Solo Dios basta. Medita estas palabras... ¡Feliz tú si sabes acomodar tu conducta á ellas! No irás sola al cielo... miles de almas llevarás allá... ¡Cuánta gloria se te espera!... ¡Cuánto consuelo darás á Jesús!... ¡Cuánta honra á mí, tu Madre!... ¡Cuánta rabia al infierno!... ¡Cuánta confusión al mundo!... Buen ánimo, hija mia, que Dios ayuda á los fuertes, y Jesús y su esposa Teresa son amigos de ánimas animosas como vayan con humildad y ninguna confianza de sí... Todo lo puedes en Dios

que te conforta... No seas boba... no seas alma arrinconada y acorralada... sé varonil... Quien á Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta.

Padre nuestro y la oracion final, pág. 43.

FRUTO. Pediré continuamente á Jesús y á su Teresa que me hagan santa y sábia para salvar mi alma salvando el mayor número posible por medio de la extension del reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús por todo el mundo.

EXAMEN DE LA MEDITACION.

El examinarse despues de la meditacion es utilisimo, así para el fruto de la misma, como para aprender el modo práctico de hacerla : en consecuencia, siempre que sea posible, lo harás, no sólo en tiempo de ejercicios, sino tambien en todos los dias del año.

1.º Antes de empezar la meditacion, ¿he reflexionado á qué iba y á qué fin?

2.º ¿La he comenzado con deseo eficaz de hacerla bien, y aprovecharme de ella?

3.º ¿He prevenido antes los propósitos que debia hacer, y las gracias especiales que debia pedir?

4.º ¿He avivado la fe en la presencia de Dios, creyendo que iba á hablar con el mismo Dios?

5.º ¿Le he ofrecido la meditacion, y he pedido gracia para hacerla con fruto?

6.º ¿He descuidado la composicion de lugar?

7.º ¿He leído con detencion los puntos, pensando que Dios me hablaba, y he aplicado lo que leia al estado presente de mi alma?

8.º ¿He sacado de aquí propósitos prácticos?

9.º ¿He guardado la conveniente compostura del cuerpo?

10. ¿Me he dejado vencer del sueño ó de la pereza?

11. ¿He dado lugar á pensamientos inútiles?

12. ¿Me he envanecido por el fervor sensible?

13. ¿Me he inquietado por las sequedades ó desolaciones?

14. ¿He dejado los coloquios y súplicas?

15. ¿Me he detenido demasiado en discurrir, ó en otra operacion del entendimiento?

16. ¿Me he detenido poco en la mocion de los afectos?

17. ¿He abreviado la meditacion por motivo de sequedad, tentacion ú otro pretexto?

18. ¿Qué propósitos he sacado? ¿Pienso hoy mismo ponerlos en práctica?

19. ¿He pedido para este fin la gracia y lo demás que necesito?

20. ¿He dejado de rogar por quienes estoy obligado, y por toda la Iglesia.

Si se halla haber saltado, se pedirá perdon y se propondrá la enmienda; y si no se encuentra falta alguna, se darán gracias á Dios por ello.

Por fin, aquello que más habrá movido se recogerá como una flor para tenerlo en el corazon todo el dia para animarnos á la práctica de la virtud ó vencimiento de algun vicio, en especial de la pasion dominante.

UN DIA DE RETIRO AL MES.

Acostumbran los que traen entre manos negocios temporales destinar un dia de tanto en tanto para examinar la marcha de sus negocios, cotejar entradas y salidas, y averiguar por este medio si ganan ó pierden. Lo que el afan de bienes caducos inspira á los negociantes, ¿no lo inspirará con mayor eficacia el deseo de los bienes celestiales y eternos á las almas que ansían de veras asegurar el único negocio importante, que es la salvacion del alma? Por eso rogamos con el mayor encarecimiento á todos los que aspiran al doble título de hijas ó devotos de la gran doctora mistica santa Teresa de Jesús, que consagren cada mes un dia de retiro para examinar con más seriedad y atencion la marcha ó el estado del negocio de su salvacion eterna, para corregir yerros, reparar quiebras y proporcionar nuevas ganancias.

El dia designado á este fin debe ser el 15 de cada mes, haciendo la meditacion especial de las virtudes de la excelsa patrona de las Españas santa Teresa de Jesús, que

se halla en el librito compuesto á este fin é intitulado: *El dia 15 de cada mes*. Las Hijas de María y Teresa de Jesús, que por sus ocupaciones no pudiesen consagrar dicho dia á fin tan santo, podrán hacerlo el segundo domingo de cada mes, en que su Reglamento les prescribe la Comunion y ejercicios espirituales.

Para pasar con más provecho este dia de retiro damos á continuacion los actos de consagracion al Corazon de Jesús, á María, José y Teresa de Jesús. Y como este dia debe ser además de recogimiento y soledad, de oracion y larga meditacion, y de renovacion de espíritu, ofrecemos los siguientes exámenes de conciencia, en los que se indican algunas cosas en que se suele aliojar ó faltar con más facilidad.

Saquemos todos frutos copiosos de santidad de este ejercicio importantisimo, y sea para *nosotros solos* ese dia, ó dia *nuestro* enteramente en cuanto sea posible, que por este medio aseguramos más y más *nuestra* eterna salvacion.

Así lo suplico á Jesús, María, José y Teresa de Jesús. Ellos que todo lo pueden nos hagan la gracia de conocernos y conocerlos, de amarlos y hacerlos siempre amar por todos los corazones y más que todos los corazones. Amen.

Acto de consagracion al Corazon de Jesús.

Divino Corazon de Jesús, omnipotente Dios y Amado mio, yo me consagro enteramente á Vos, y os ofrezco por el Corazon immaculado de María, José y Teresa de Jesús, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este dia, para que se cumplan en mi y en todas las almas los designios amorosos que sobre cada una de ellas tiene ese Corazon adorable. Amen.

Os las ofrezco en especial, oh Jesús de Teresa, por las necesidades particulares de las Hijas de tu corazon, que lo son de María y Teresa de Jesús, las Jóvenes católicas españolas, mis queridas hermanas. Amen.

JACULATORIA. Corazon de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este dia. (100 dias de indulgencia).

Consagracion á María Inmaculada.

Yo os saludo ¡oh dulcísima Virgen María! Madre de Dios, yo os elijo por mi muy querida Madre; yo os suplico que os digneis

admitirme por hija y sierva vuestra: yo no quiero tener otra madre ni señora que á Vos. Así, pues, os pido ¡oh mi buena y cariñosa Madre! que tengais presente que yo soy vuestra hija: que Vos sois todopoderosa, y que yo soy una débil, pobre y vil criatura. Tambien os ruego, dulcísima y amantísima Madre, que me dirijais y protejais en todas mis acciones: porque ¡ay de mí! soy la mayor de las pobres, y una mendiga que tiene mucha necesidad de vuestra proteccion y auxilio. Pues bien, Vírgen santísima, mi dulce Madre, por gracia hacedme participante de vuestros bienes y de vuestras virtudes, sobre todo de vuestra santa humildad, de vuestra pureza y de vuestra ardiente caridad. No diréis ¡oh Vírgen bondadosa! que no podeis hacerme esta gracia, porque vuestro hijo os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: no podréis alegar que no debeis hacerlo, puesto que sois la Madre comun de todos los hombres, y singularmente la mia: luego si rehusais prestarme vuestra asistencia, no tendréis para ello una excusa legítima que dar. Ved, pues, mi querida Madre, cuán obligada estais á

concederme lo que os pido, y á rendiros á mis gemidos.

JACULATORIA. Guardad, Madre mia, á las hijas de vuestra purísima Concepcion, como á la niña de vuestros ojos, y protegednos bajo el manto de vuestro favor.

Consagracion á san José.

Santisimo patriarca san José, Padre adoptivo de Jesús, virginal Esposo de María, Patron de la Iglesia universal, tesorero y dispensador de las gracias del Rey de la gloria, el más amado y amante de Dios y de los hombres, á Vos elijo desde hoy por mi verdadero Padre y Señor en todo peligro y necesidad, á imitacion de vuestra querida hija y apasionada devota santa Teresa de Jesús. Descubrid á mi alma todos los encantos y perfecciones de vuestro paternal corazon: mostradme todas sus amarguras para compadeceros, su santidad para imitaros, su amor para corresponderos agradecido. Enseñadme oracion, Vos que sois maestro de tan soberana virtud, y alcanzadme de Jesús y María, que no saben ne-

garos cosa alguna, la gracia de vivir y morir santamente, propagando vuestra devocion por todo el mundo con igual celo con que lo hacia vuestra Benjamina y secretaria, y Madre mia dulcísima santa Teresa de Jesús. Amen.

JACULATORIA. Bondadoso san José, Esposo de María, protegednos, proteged á la Iglesia y al Sumo Pontífice.

Consagracion á santa Teresa de Jesús.

(De san Alfonso Maria de Ligorio).

¡Oh seráfica vírgen, amada esposa del divino Verbo, santa Teresa de Jesús! Yo, N., aunque muy indigna de ser sierva vuestra, animada, sin embargo, de vuestra bondad y del deseo de serviros, os elijo hoy en la presencia de la santísima Trinidad, de mi Angel custodio y de toda la Corte celestial por mi particular Madre, Maestra y Abogada despues de María santísima, y propongo firmemente querer siempre serviros y hacer cuanto me sea posible para que seais servida y honrada por todos. Os

suplico, pues, seráfica Santa mia, por la sangre de vuestro divino Esposo derramada por mi, que me recibais en el número de vuestras devotas para perpétua sierva vuestra. Favorecedme en mis angustias y alcanzadme gracia para imitar de hoy en adelante vuestras virtudes, caminando por el verdadero camino de la perfeccion cristiana. Asistidme de un modo particular en la oracion, y alcanzadme del Señor este don tan glorioso, que en Vos fué tan grande, para que amando y contemplando al Sumo Bien no ofenda, ni aún ligeramente, con mis pensamientos, palabras y obras vuestros ojos, ni los de mi Dios. Aceptad esta pequeña ofrenda en señal de mi filial servidumbre, asistiéndome en la vida y particularmente en la hora de mi muerte. Amen.

JACULATORIA. Santa Teresa de Jesús, Patrona de las Españas, rogad por nosotras, por la Iglesia y por Leon XIII.

EXÁMENES

PARA UN DIA DE RETIRO AL MES (1).

Para empezar como conviene estos exámenes,

1.º Pónte en la presencia de Dios.

2.º Invoca el Espíritu Santo, pidiéndole luz y claridad con que puedas conocerte bien como san Agustín, que decia humildemente en la presencia de Dios: Señor, conózcate á Tí, y conózcame á mí; y como san Francisco, que le preguntaba á Dios: ¿Quién sois Vos y quién soy yo? Protesta que al fin con que quieres conocer tu aprovechamiento, no es complacerte en tí mis-

(1) Estos exámenes están sacados á la letra de la preciosa obrita *Introduccion á la vida devota* del gran devoto de santa Teresa de Jesús y maestro dulcísimo de las almas, san Francisco de Sales. — Mucho nos complaceria ver en manos de todas las Hijas de María y Teresa de Jesús, con las obras de la Santa, este precioso libro de la *Vida devota* y todas las del mismo Santo, pues quien tiene por maestros de la vida espiritual á Teresa de Jesús y á san Francisco de Sales, hallará amable la virtud, no será alma arrinconada, ni la tristeza ó melancolía se apoderará de su corazón. Pruébelo quien no lo creyere, y lo verá por experiencia.

ma, sino en Dios, ni glorificarte á ti propio, sino glorificar á Dios y darle gracias.

Protesta tambien que, aunque halles haber aprovechado poco, como lo temes, ó haber vuelto atrás, no por eso perderás el ánimo ni te resfriarás, dando entrada al decaimiento ó flojedad de corazon, antes por el contrario, procurarás esforzarte y animarte más, y humillarte y corregir tus defectos con la gracia de Dios.

Hecho esto, considera despacio y con sosiego cómo te has portado hasta la hora presente para con Dios, para con el prójimo y para contigo misma.

Exámen del estado de nuestra alma para con Dios.

1. ¿Qué grado de aversion al pecado mortal tiene tu corazon? ¿estás firmemente resuelta á no cometerle jamás, suceda lo que sucediere? ¿ha durado constantemente esta resolucion desde que hiciste la protestacion hasta ahora? pues sabe que esta resolucion es el fundamento de la vida espiritual.

2. ¿Cómo mira tu corazón los mandamientos de la ley de Dios? ¿te parecen buenos, dulces y agradables? Hija mía, quien tiene el paladar bueno y el estómago sano, gusta de los manjares buenos y desecha los malos.

3. ¿En qué disposición se halla tu corazón acerca de los pecados veniales? Aunque no es posible dejar de caer en alguno, ya por un lado, ya por otro, mira sin embargo si tienes particular inclinación á alguno, ó si le miras con afecto y amor, que es peor todavía.

4. ¿En qué estado está tu corazón acerca de los ejercicios espirituales? ¿te agradan? ¿los miras con aprecio? ¿te cansas de ellos? ¿te dan disgusto? ¿á cual de ellos eres más ó menos inclinada? ¿á oír la palabra de Dios? ¿á leerla? ¿á conferenciar? ¿á meditar? ¿á aspirar á Dios? ¿á confesarte? ¿á recibir instrucciones espirituales? ¿á prepararte para la Comunión? ¿á comulgar? ¿á sujetar tus afectos? ¿sientes repugnancia á alguna de estas cosas? Si vieres que tu corazón está poco inclinado á algu-

na de ellas , examina de dónde nace este disgusto, y cuál es la causa.

5. ¿Cuál es el estado de tu corazón para con el mismo Dios? ¿sientes complacencia en acordarte de su divina Majestad? ¿encuentras en ello agradable dulzura? *Acordádome he de Dios*, dice David, *y he tenido gran deleite.* (Ps. xxxvi, 4.) ¿Sientes en tu corazón propensión á amarle y particular gusto en saborearte con su amor? ¿se recrea tu espíritu pensando en la inmensidad de Dios, en su bondad, en su dulzura? ¿se abre paso por medio de las ocupaciones y vanidades del mundo la memoria de Dios, cuando te ocurre en medio de ellas, y se apodera de tu corazón? ¿te parece que este se vuelve hácia aquel pensamiento, y por decirlo así, le sale al encuentro? Almas hay á quienes así les sucede.

Cuando vuelve de lejanas tierras un esposo, apenas sabe su llegada y escucha su voz la esposa, cuando por más que esté llena de quehaceres, y entre las ocupaciones poseída de alguna consideración profunda, no puede, sin embargo, contener

su corazón, y abandonando los demás pensamientos, sólo piensa en su recién llegado esposo. Lo mismo acontece á las almas que aman de veras á Dios: por más ocupadas que estén, cuando les viene el pensamiento de este Señor, es tanto el gozo que sienten con tan amado recuerdo, que casi abandonan todo lo demás, lo cual es señal muy buena.

6. ¿Qué siente tu corazón acerca de Jesucristo, Dios y hombre? ¿te alegras de estar en su compañía? Así como las abejas se complacen de andar al rededor de la miel, y los moscones de revolotear sobre las inmundicias, así las almas buenas tienen contento de estar con Jesucristo, y sienten gran ternura en su compañía; pero las malas encuentran placer andando al rededor de las vanidades.

7. ¿Cuáles son los afectos de tu corazón para con María Inmaculada, san José, santa Teresa de Jesús y el Ángel de la guarda? ¿les profesas mucho amor? ¿tienes particular confianza en su protección? ¿te agradan sus imágenes, sus vidas y sus alabanzas?

8. En cuanto á la lengua, ¿cómo hablas de Dios? ¿gustas de alabarle en cuanto permiten tu condicion y fuerzas? ¿encuentras placer en cantar cánticos espirituales?

9. Acerca de las obras, mira si tomas con empeño glorificar exteriormente á Dios, y practicar alguna cosa á honra suya, porque los que aman á Dios, aman tambien al decoro de su casa.

Repara si has dejado algun afecto y renunciado alguna cosa por amor de Dios, porque es señal cierta de amor privarse de algo en obsequio del amado: pues ¿qué es lo que hasta aquí has dejado por amor de Dios?

Exámen del estado actual acerca de uno mismo.

1. ¿Qué especie de amor te tienes á tí mismo? ¿te amas excesivamente para el mundo? Si es así, desearás permanecer siempre acá abajo, y procurarás con grande empeño establecerte sobre la tierra; pero si te amas para el cielo, desearás, ó por

lo menos te conformarás fácilmente con salir de aquí en cualquier tiempo que el Señor lo disponga.

2. ¿Tienes bien ordenado el amor de tí misma? porque has de saber que la única causa de nuestra ruina es el desordenado amor propio: será, pues, amor bien ordenado amando más al alma que al cuerpo, cuidando de allegar virtudes más que otra cosa alguna, apreciando más la honra celestial que la felicidad terrena y caduca: un corazón bien ordenado se pregunta á sí mismo: Si yo pienso en tal cosa, ¿qué dirán los Angeles? y no ¿qué dirán los hombres?

3. ¿Cómo amas á tu corazón? ¿te causas de servirle en sus enfermedades? pues sabe que debes tener cuidado de socorrerle y buscar quien le socorra cuando las pasiones le atormentan, y que para esto lo has de abandonar todo, si es necesario.

4. ¿En cuánto te estimas delante de Dios? sin duda que en nada; pero no es grande humildad que una mosca se tenga por pequeña junto á una montaña; que una gota de agua se crea nada en comparacion

del mar; que una chispa se juzgue nada comparada con el sol: la humildad consiste en no tenernos en más que los otros, y en no querer ser tenidos en más que ellos: pues ¿en qué estado te encuentras acerca de esto?

5. En cuanto á la lengua, ¿no te glorías nunca y de ningun modo? ¿te alabas cuando hablas de ti propia?

6. En cuanto á las obras, ¿acostumbas divertirte en cosas contrarias á la salud, quiero decir, vanas é inútiles, como trasnochar sin necesidad, y otras semejantes?

Exámen del estado del alma acerca del prójimo.

Has de amar á tus padres, amigas, bienhechores, y en general á tu prójimo con amor pacífico, constante, continuo, y ha de ser la principal razon porque así lo manda y quiere tu Dios.

Pero hablando en general, ¿cuál es el estado de tu corazon para con el prójimo? ¿le amas cordialmente y por Dios? Para co-

nocer bien esto has de traer á la memoria ciertas personas molestas y enfadosas; pues con tales sugetos se ejercita el amor de Dios amando al prójimo, pero mucho más con las que nos hacen mal de obra ó de palabra: examina si les das franca entrada en tu corazon, ó si te cuesta mucho trabajo amarlos.

¿Eres propensa á echar á mala parte las acciones del prójimo, en particular de los que no te quieren bien? ¿haces algun daño directa ó indirectamente á tu prójimo? fácilmente conocerás todo esto, por poco entendimiento que tengas.

Afectos que se han de sacar del exámen.

Despues de haber considerado poco á poco cada uno de los puntos del exámen, y visto el estado en que te hallas, has de pasar á los afectos de este modo:

Da gracias á Dios de la tal cual enmienda que hayas encontrado en tu vida desde tu resolucion, y reconoce que su misericordia sola ha sido quien la ha producido en ti y por ti.

Humíllate profundamente delante de Dios, reconociendo que el no haber adelantado más ha sido por tu culpa, porque no has correspondido con fidelidad, esfuerzo y constancia á las inspiraciones, luces y mociones que te ha dado en la oracion y fuera de ella.

Ofrece darle eternas alabanzas por los auxilios que te ha dado para sacarte de tus malas inclinaciones á esta tal cual enmienda,

Pídele perdon de la infidelidad y deslealtad con que has correspondido.

Ofrécele tu corazon, para que se enseñoree de él enteramente.

Pídele que te dé fidelidad verdadera.

Inyoca á los Santos, á la santísima Virgen, á tu Angel custodio, al Santo de tu nombre, á san José, á santa Teresa de Jesús y á los demás de tu devocion.

Despues de haber dado á Dios gracias por los beneficios que te ha dispensado durante este mes, y pedídole perdon por tu mala correspondencia, podrás hacer la siguiente

RENOVACION

DE LAS PROMESAS DEL SANTO BAUTISMO QUE HACEN LAS JÓVENES CATÓLICAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA Y TERESA DE JESÚS AL SER ADMITIDAS EN LA ASOCIACION.

Viva Jesús de Teresa para siempre en mi corazón. Amen.

Yo, N. N., en la presencia de Jesús Sacramentado, á quien reconozco y adoro por mi Dios y Redentor, renuevo de todas veras las promesas del santo Bautismo, y por lo tanto protesto que creo todo lo que cree la santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana, y que en esta fe quiero vivir y morir. Prometo obediencia á la santa Iglesia católica, apostólica, romana, fuera de la cual no hay salvacion, y al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo, su cabeza visible. Renuncio para siempre á Satanás, y á sus pompas y obras, y prometo con la ayuda de Dios resistir á sus tentaciones y no avergonzarme de mi profesion de cristiana. Prometo guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y practicar la virtud. Y á

imitacion de mi especial protectora y patrona santa Teresa de Jesús, elijo por Madre á María siempre Virgen Inmaculada, y propongo cumplir las Reglas de la Asociacion. —Acepta, oh Jesús de mi alma, estos sinceros propósitos; y por la intercesion de María y Teresa de Jesús, á quienes no sabes negar cosa alguna, dame ahora y siempre la gracia de perseverar en ellos, y de cooperar á la extension de tu conocimiento y del reinado de tu amor en el mundo con la oracion y buenas obras. Amen.

JACULATORIA. Santa María y Teresa de Jesús, Patronas de las Españas, rogad por nosotros, rogad por la Iglesia y Leon XIII.

Afectos generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del ejercicio.

¡Oh amadas resoluciones! vosotras sois el hermoso árbol de la vida que plantó mi Dios con su propia mano en medio de mi corazon, y que mi Salvador ha querido regar con su sangre preciosa para que fructifique: antes padeceré mil muertes que dé lugar á que algun viento le arranque: no,

ni la vanidad, ni los placeres, ni las riquezas, ni las tribulaciones serán jamás capaces de arrancarme mi designio.

¿Con que Vos, Señor, plantásteis y guardásteis por toda una eternidad en vuestro paternal seno este árbol hermoso para mi jardin? ¡Oh, cuántas almas no han recibido semejantes favores! pues ¿cuándo podré yo humillarme bastante á vista de tanta misericordia?

¡Oh resoluciones santas y perfectas! si yo os conservo, me conservaréis vosotras: si vivís en mi alma, mi alma vivirá en vosotras: vivid, pues, para siempre: ¡oh resoluciones! que habeis sido eternas en la misericordia de Dios, permaneced y vivid eternamente en mí, y no permita el Señor que yo jamás os abandone.

Despues de estos afectos has de señalar en particular los medios necesarios para guardar tan apreciables resoluciones, y has de proponer servirte fielmente de ellos: tales son la frecuencia de la oracion, de los santos Sacramentos y de las buenas obras,

la enmienda de las faltas que has echado de ver en el segundo punto, la fuga de las ocasiones malas, y la observancia de los consejos que te dieren á este fin.

Hecho esto, como quien toma aliento y fuerzas, protestarás repetidas veces que quieres continuar en tus resoluciones; y como si tuvieses en las manos tu corazón, alma y albedrío, dedícale, conságrale, sacrifícale, inmóllale á Dios, protestando no volver jamás á recobrarle, sino dejarle siempre en manos de su divina Majestad, para que en todo y por todo siga sus preceptos: pide á Dios que te renueve enteramente, que bendiga esta renovacion de propósitos, y que la fortifique: invoca á la Virgen santísima y santa Teresa de Jesús, tu mejor Madre, á san José, á tu Angel custodio, y demás Santos de tu devocion. Exclama por fin con todo el afecto de tu corazón con san Pablo, y tu Madre santa Teresa de Jesús: Ya no soy mia; ó ya viva ó ya muera, soy de mi Salvador Jesús: Jesús es mi yo, y mi mio es ser toda suya. ¡Oh mundo, mundo! tú siempre eres el mismo, traidor é ingrato y mentiroso; pero

yo en adelante no seré la misma. No, no seré vana, altiva, inmodesta..., porque tendré mudado el corazón y quedará burlado en mí el mundo y el demonio que tantas veces me burlaron. Mi única aspiración, mi fin único en todos mis pensamientos, palabras y obras, será lo que constituye mi divisa y llevo escrito en mi corazón: *¡ Viva Jesús mi amor! Todo por Jesús, María, José y Teresa de Jesús. Amen.*

EXCLAMACIONES

ó

MEDITACIONES DEL ALMA A SU DIOS,

escritas por la santa Madre

TERESA DE JESÚS

en diferentes dias

CONFORME AL ESPÍRITU QUE LE COMUNICABA NUESTRO SEÑOR DESPUÉS DE HABER COMULGADO, AÑO DE MIL Y QUINIENTOS Y SESENTA Y NUEVE.

1. Oh vida, vida, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? ¿Qué te consuela, oh ánima mia, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí, y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡Oh Señor, que vuestros caminos son suaves! ¿Mas quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y cuando os voy á servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querria emplear toda en esto, y cuando bien considero mi miseria, veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais Vos. ¡Oh Dios mio! ¡Misericordia mia!

¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos haceis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría, pues la misma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querria que nadie estorbese á amaros; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quién es su Dios, y deséale gozar, y no ve cómo, puesta en cárcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorba, aunque primero fué ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, á donde se hallan mejor las innumerables bajezas mias. ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino Vos, Padre y Criador mio? Pues para entender Vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino. ¡Mas ay, Dios mio! ¿cómo podré yo saber cierto que no estoy apartada de Vos? ¡Oh vida mia! ¡Que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará, pues la ganancia que de tí se puede sacar ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta y llena de peligros?

2. Muchas veces, Señor mio, considero que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos, es en la soledad; porque descansa el alma con su descanso; puesto que como no se

goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento; mas el que da el haber de tratar con las criaturas, y dejar de entender el alma á solas con su Criador, hace tenerle por deleite. Mas ¿qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma que sólo pretende contentaros? ¡Oh amor poderoso de Dios, cuán diferentes son tus afectos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras más amadores entiende que hay, más crece, y así sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. ¡Oh bien mio! Que esto hace, que en los mayores regalos y contentos que se tienen con Vos, lastime la memoria de los muchos que hay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana deja su gozo, cuando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, ¿no valdria más dejar estos deseos para cuando está el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? ¡Oh Jesús mio! ¡Cuán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres! Que el mayor servicio que se os puede hacer, es dejaros á Vos por su amor y ganancia, y entonces sois poseido más enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la

voluntad, el alma se goza de que os contenta á Vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis á los hijos de Adan.

3. Considerando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveraren en hacer vuestra voluntad, y con cuántos trabajos y dolores la ganó vuestro Hijo, y cuán mal lo teníamos merecido, y lo mucho que merece que no se desagradezca la grandeza de amor que tan costosamente nos ha enseñado á amar, se ha afligido mi alma en gran manera. ¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de Vos cuando os ofenden? ¡Oh Redentor mio! ¿Y cuán olvidados se olvidan de sí, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis Vos de nosotros, y que habiendo caido por heriros á Vos de golpe mortal, olvidado desto, nos torneis á dar la mano, y despertéis de frenesí tan incurable, para que procuremos y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. ¡Oh ánima mia! Bendice para siempre á tan gran Dios. ¿Cómo se puede tornar contra El? ¡Oh, que á los que son des-

agradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediadlo Vos, mi Dios, ¡Oh hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo seréis duros de corazon, y le tendréis para ser contra este mansísimo Jesús? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra El? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen á dar aquella terrible sentencia. ¡Oh poderoso Dios mio! Pues, aunque no queramos, nos habeis de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. Mas ¿quién, quién no querrá Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con Vos. ¡Oh Dios y Señor mio! Al que Vos habeis levantado, y él ha conocido cuán míseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado á contentaros siempre, y ayudándole vuestro favor; pues no faltais, Bien mio de mi alma, á los que os quieren, ni dejais de responder á quien os llama, ¿qué remedio, Señor para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haber perdido tanto bien como tuviera estando en la inocencia que quedó del Bautismo? La mayor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, ¿cómo lo ha de poder sufrir? Mas ¡qué desatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y miseri-

cordias, como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y azotes. Remedias-tes mi ceguedad, con que atapasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. ¡Oh Señor, Señor! Todo esto lastima más á quien os ama: sólo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, cuando se sepa mi maldad, y con todo no sé si quitarán esta fatiga, hasta que con veros á Vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

4. Parece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que tendrá, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de Vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que Vos sirviéndola á ella le ganastes. ¿Qué haré, Señor mio? ¿Qué haré, mi Dios? ¡Oh, qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andábades Vos, Señor, granjeando y llamando, para que toda me emplease en Vos! ¿Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendigo, cuando se quiere llegar á Vos? ¿Por ventura, Señor, tienen término vuestras grandezas ó vuestras magníficas obras? ¡Oh Dios mio y misericordia mia! ¡Y cómo las podeis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende á sí, mirando el tiempo que ha per-

dido, y como en un punto podeis Vos, Señor, hacer que le torne á ganar. Paréceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir que no se puede tornar á cobrar. Bendito sea mi Dios. ¡Oh Señor! Confieso vuestro gran poder: si sois poderoso como lo sois, ¿qué hay imposible al que todo lo puede? Quéred Vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podeis hacer más, más se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo haréis Vos. ¿Y qué hay que maravillar de lo que hace el Todopoderoso? Bien sabeis Vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dejé de conocer vuestro gran poder y misericordia. Válame, Señor, esto en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido con darme gracia en el presente y porvenir, para que parezca delante de Vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

5. Oh Señor mio, ¿cómo os osa pedir mercedes quien tan mal os ha servido y ha sabido guardar lo que habeis dado? ¿Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traidor? ¿pues qué haré, Consuelo de los desconsolados y remedio de quien se quiere remediar de Vos? ¿Por ventura será mejor callar con mis necesidades, esperando que Vos las remedieis? No por cierto, que Vos, Señor mio y deleite mio, sa-

biendo las muchas que habian de ser, y el alivio que nos es contarlas á Vos, decís que os pidamos, y que no dejaréis de dar. Acuérdomé algunas veces de las quejas de aquella santa mujer Marta, que no sólo se quejaba de su hermana, antes tengo por cierto que su mayor sentimiento era pareciéndole no os dolíades Vos, Señor, del trabajo que ella pasaba, ni se os daba nada que ella estuviese con Vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que le teníades, como á su hermana, que esto le debia hacer mayor sentimiento que el servir á quien ella tenia tan gran amor, que este hace tener por descanso el trabajo. Y parécese en no decir nada á su hermana, antes con toda su queja fué á Vos, Señor; que el amor la hizo atrever á decir, que como no teníades cuidado. Y aún en la respuesta parece ser y proceder la demanda de lo que digo; que sólo amor es el que da valor á todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorbe á amar, es lo más necesario. Mas ¿cómo le podremos tener, Dios mio, conforme á lo que merece el Amado, si el que Vos me teneis no le junta consigo? ¿Quejaréme con esta santa mujer? ¡Oh! que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y más crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear, si no me quejo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de qué. ¿Pues

qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dé con san Agustin, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordeis que soy vuestra hechura, y que conozca yo quién es mi Criador, para que le ame.

6. ¡Oh deleite mio, Señor de todo lo criado y Dios mio! ¿Hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué remedio dais á quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de Vos? ¡Oh vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh qué sola soledad! ¡Qué sin remedio! Pues ¿cuándo, Señor, cuándo? ¿Hasta cuándo? ¿Qué haré, Bien mio, qué haré? ¿Por ventura desearé no deseáros? ¡Oh mi Dios y mi Criador! Que llegais y no poneis la medicina: herís y no se ve la llaga: matais, dejando con más vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis como poderoso. Pues ¿un gusano tan despreciado, mi Dios, queréis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues Vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. Mas ¡ay ay, Criador mio! ¡Que el dolor grande hace quejar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que Vos querais! Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos querais. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ó remediadla del todo. ¡Oh muerte, muerte! ¡No sé quién te teme, pues está en tí la vida! Mas ¿quién no

temerá habiendo gastado parte della en no amar á su Dios? Y pues soy esta, ¿qué pido y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais Vos, Bien mio, que os costó mucho mi rescate. ¡Oh ánima mia! Deja hacerse la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve, y espera en su misericordia que remediará tu pena, cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. ¡Oh verdadero Señor y Rey mio! Que aún para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podré.

7. Oh esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano: cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡Oh Señor del cielo y de la tierra! ¡Y qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador! ¿Fáltaos, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyó cuando el Bautismo, que dice que os deleitais con vuestro Hijo: ¿pues hemos de ser todos iguales, Señor? ¡Oh qué grandísima misericordia, y qué favor tan sin poderlo nosotros merecer! ¿Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos Vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo

sois sabidor. ¡Oh ánima mia! considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer á su Hijo, y el Hijo en conocer á su Padre, y la inflamacion con que el Espíritu Santo se junta con ellos, y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son una mesma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. ¿Pues qué menester es mi amor? ¿Para qué le quereis, Dios mio? ¿O qué ganais? ¡Oh bendito seais Vos! ¡Oh bendito seais, Dios mio, para siempre! Alábenos todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haber en Vos. Alégrate, ánima mia, que hay quien ame á tu Dios como El merece. Alégrate, que hay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien así le conoce, como á su único Hijo. Debajo deste amparo podrás llegar, y suplicarle que pues Su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes á apartarte de deleitarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: Engrandece y loa mi ánima al Señor.

8. ¡Oh Señor Dios mio, y cómo teneis palabras de vida, á donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisiéremos buscar!

Mas ; qué maravilla , Dios mio , que olvidemos vuestras palabras con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras ! ; Oh Dios mio , Dios , Dios , hacedor de todo lo criado ! ; Y qué es lo criado si Vos , Señor , quisiéredes criar más ! Sois todopoderoso , son incomprensibles vuestras obras . Pues haced , Señor , que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras . Decís Vos : Venid á Mí todos los que trabajais , y estais cargados , que Yo os consolaré . ¿ Qué más queremos , Señor ? ¿ Qué pedimos ? ¿ Qué buscamos ? ¿ Por qué están los del mundo perdidos , sino por buscar descanso ? ; Várame Dios , oh várame Dios ! ¿ Qué es esto , Señor ? ; Oh qué lástima ! ; Oh gran ceguedad ! ; qué le busquemos en lo que es imposible hallarle ! Habed piedad , Criador , destas vuestras criaturas . Mirad que no nos entendemos ni sabemos lo que deseamos , ni atinamos lo que pedimos . Dadnos , Señor , luz ; mirad que es más menester que al ciego que lo era de su nacimiento , que éste deseaba ver la luz , y no podia : ahora , Señor , no se quiere ver . ; Oh qué mal tan incurable ! Aquí , Dios mio , se ha de mostrar vuestro poder , aquí vuestra misericordia . ; Oh qué récia cosa os pido , verdadero Dios mio ! Que querais á quien no os quiere , que abrais á quien no os llama , que deis salud á quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad . Vos decís , Señor mio , que venís á buscar los peca-

dores: estos; Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino á la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra: válganos vuestra bondad y misericordia.

9. ¡Oh piadoso y amoroso Señor de mi alma! También decís Vos: Venid á Mí todos los que teneis sed, que yo os daré á beber. Pues ¡cómo puede dejar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra! Hay grandísima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la daréis: Vos mesmo lo decís, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados á vivir en este fuego, y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados á ver su gran necesidad, ¿qué remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas: comenzad, Señor: en las cosas más dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: habed piedad de los que no la tienen de sí; ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir á Vos, venid Vos á ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé

que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen á gustar de Vos, resucitarán estos muertos ; Oh vida que la dais á todos ! No me negueis á mí esta agua dulcísima que prometéis á los que la quieren : yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo á Vos : no os escondais, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. ; Oh Señor, qué de maneras de fuegos hay en ésta vida ! ; Oh con cuánta razon se ha de vivir con temor ! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de Vos. ; Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios ! ; Cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro nacimiento, y qué seguro irá por los peligros desta miserable vida el que procurare sustentarse deste divino licor !

10. ; Oh Dios de mi alma, qué priesa nos damos á ofenderos ! ; Y cómo os la dais Vos mayor á perdonarnos ! ; Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento ? Si es el haber ya entendido vuestra gran misericordia y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercáronme los dolores de la muerte, ; oh, oh, oh, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar á Dios con tantos dolores ! ; Y cuán cercado estais, mi Dios, dellos ! ; A dónde podeis ir, que no os atormenten ? De toda partes os dan heridas mortales. ; Oh cristianos ! Tiem-

po es de defender á vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña á Lucifer: y lo que peor es, que se le muestran amigos en lo público, y véndelo en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. ¡Oh amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! ¡Oh cristianos verdaderos! Ayudad á llorar á vuestro Dios, que no es por solo Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habian de querer resucitar, aunque Su Majestad les diese voces. ¡Oh Bien mio, que presentes tenfades las culpas que he cometido contra Vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad á estos muertos; sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lázaro que le resucitádes. Por una mujer pecadora lo hicistes; véisla aquí, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia. Yo, aunque miserable, lo pido por los que no os lo quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan á Vos. ¡Oh los que estais mostrados á deleites y contentos y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vos-

otros! Acordaos que habeis de estar sujetos, siempre, siempre sin fin á las furias infernales; mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis un solo momento segura la vida; ¿por qué no quereis vivir para siempre? ¡Oh dureza de corazones humanos! Ablándeles vuestra inmensa piedad, mi Dios.

11. ¡Oh váleme Dios! ¡Oh váleme Dios! ¡Qué gran tormento es para mí cuando considero qué sentirá una alma que siempre ha sido acá tenida, y querida, y servida, y estimada, y regalada, cuando en acabándose de morir se vea ya perdida para siempre, entiende claro que no ha de tener fin: que allí no la valdrá querer no pensar las cosas de la fe (como acá ha hecho), y se vea apartar de lo que le parecerá que aún no habia comenzado á gozar! Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es un soplo, y rodeado de aquella compañía disforme y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que más pudiera la dará mayor bocado: en aquella miserable oscuridad á donde no verán sino lo que les dará tormento y pena, sin ver luz, sino de una llama tenebrosa. ¡Oh qué poco encarecido va para lo que es! ¡Oh Señor, quién puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto, hasta que se vea allí! ¡Oh Señor, quién ha

atapado sus oídos para no oír las muchas veces que se le había dicho esto, y la eternidad destes tormentos! ¡Oh vida que no se acabará! ¡Oh tormento sin fin! ¡Oh tormento sin fin! ¿Cómo no os temen los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena á su cuerpo? ¡Oh Señor Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendí: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que hay que no quieren entenderlo, siquiera uno, Señor, siquiera uno que ahora os pido alcance luz de Vos, que sería para tenerla muchos. No por mí, Señor, que no lo merezco, sino por los méritos de vuestro Hijo; mirad sus llagas, Señor, y pues él perdonó á los que se las hicieron, perdonadnos Vos á nosotros.

12. ¡Oh mi Dios y mi verdadera fortaleza! ¿Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, si no es para contra Vos? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán, y si la razón no estuviese tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreverse á tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir á los abismos en un momento; sino como está ciega, quedan como locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida: en fin, como gente sin razón. ¡Qué podemos hacer, Dios mio, á los que están con esta enfermedad de locura? Dicen que el mismo mal

les hace tener grandes fuerzas ; así es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con Vos, que les haceis más bien. ¡ Oh sabiduría que no se puede comprender ! Como fué necesario todo el amor que teneis á vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar á que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta cuando considero que falta el esfuerzo para irse á la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender á sí mismos que no pueden aunque quieren, quitarse de una ocasion, y apartarse de un peligro á donde pierden el alma ; y que tengamos esfuerzo y ánimo para acometer á una tan gran Majestad como sois Vos. ¿ Qué es esto, Bien mio ? ¿ Qué es esto ? ¿ Quién da estas fuerzas ? ¿ Por ventura el capitán á quien siguen en esta batalla contra Vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno ? ¿ Por qué se levanta contra Vos ? ¿ Cómo da ánimo el vencido ? ¿ Cómo siguen al que es tan pobre que le echaron de las riquezas celestiales ? ¿ Qué puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura ? ¿ Qué es esto, mi Dios ? ¿ Qué es esto, mi Criador ? ¿ De dónde vienen estas fuerzas contra Vos, y tanta cobardía contra el demonio ? Aun si Vos, Príncipe mio, no favoreciérades á los vuestros. Aun si debiéramos algo á este príncipe de las tinieblas, no llevaba

camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos y prometi- mientos falsos y traidores. ¿Qué ha de hacer con nosotros quien lo fué contra Vos? ¡Oh ce- guedad grande, Dios mio! ¡Oh qué grande ingratitud, Rey mio! ¡Oh qué incurable locu- ra que sirvamos al demonio con lo que nos dais Vos, Dios mio! Que paguemos el gran amor que nos teneis con amor á quien así os aborrece y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que pasastes en lugar de vengar á vuestro Padre eterno (ya que Vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros y por amigos á los que así le tra- taron, pues seguimos á su infernal capitán; cla- ro está que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra pie- dad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo pasado. ¡Oh mortales, volved, volved en vosotros! Mirad á vuestro Rey, que ahora le hallaréis manso: acábese ya tanta mal- dad: vuélvanse vuestras furias y fuerzas contra quien os hace la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lágrimas luz á quien la dió al mundo: enten- deos por amor de Dios, que vais á matar con

todas vuestras fuerzas á quien por daros vida perdió la suya; mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, básteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde ó temprano habeis de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atrevimiento. ¿Es porque veis á esta Majestad atada y ligada con el amor que nos tiene? ¿Qué más hacian los que le dieron la muerte, sino despues de atada darle golpes y heridas? ¡Oh mi Dios! ¡Cómo padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo verná, Señor, donde haya de darse á entender vuestra justicia, si es igual de la misericordia. Mirad, cristianos, considerémoslo bien, y jamás podrémos acabar de entender lo que debemos á nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ¡ay dolor! ¡ay dolor! ¿qué será de los que hayan merecido que se ejecute, y resplandezca en ellos?

13. ¡Oh almas que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fué vuestra suerte. ¡Qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios, de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no

se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás! ¡ Oh bienaventuradas ánimas celestiales! Ayudad á nuestra miseria, y sednos intercesoras ante la divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta con nosotros de ese claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, Vos á entender qué es lo que se da á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, oh ánimas amadoras, á entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. ¡ Oh desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan extrañas ya de las almas, que ni las conocen ni las quieren conocer! ¡ Oh gente interesal, codiciosa de sus gustos y deleites, que por no esperar un breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un dia, por no esperar una hora, y por ventura no será más que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente! ¡ Oh, oh, oh, qué poco fiamos de Vos, Señor! ¡ Cuántas mayores riquezas y tesoros fiastes Vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa, nos distes á vuestro Hijo, y tantos años antes de nues-

tro nacimiento, y áun sabiendo que no os lo habíamos de pagar, no quisistes dejarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedase por Vos, lo que nosotros granjeamos con El podemos ganar con Vos, Padre piadoso? ¡Oh ánimas bienaventuradas, que tan bien os supisteis aprovechar y comprar heredad tan deleitosa y permanente con este precioso precio! decidnos, ¿cómo granjeábades con el bien tan sin fin? Ayudadnos; pues estais tan cerca de la fuente, coged agua para los que acá perecemos de sed.

14. ¡Oh Señor y verdadero Dios mio! quien no os conoce, no os ama. ¡Oh qué gran verdad es esta! Mas ¡ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ¡ay, ay, Criador mio! ¡cuán espantoso será el día á donde se haya de ejecutar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Cristo mio, cuán sabrosos y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y Vos, Bien mio, quereis mirar con amor. Paréceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡Oh váleme Dios! ¡Qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido cuán suave es el Señor! ¡Oh cristianos, cristianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, concedle,

y no le menospreciéis; que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible, con espantable furia, para sus perseguidores. ¡Oh que no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma! el que más puede, más traiciones intenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces me hacia á mí más temor acordarme si habia de ver vuestro divino rostro airado contra mí en este espantoso dia del juicio final, que todas las penas y furias del infierno que se representaban, y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mí, y así os lo suplico ahora, Señor. ¿Qué me puede venir en la tierra que llegue á esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y libradme de tan gran afliccion. No deje yo á mi Dios, no deje de gozar de tanta hermosura en paz; vuestro Padre nos dió á Vos; no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confieso, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aún remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. ¡Oh hermanos, oh hermanos é hijos deste Dios! Esforcémonos, esforcémonos, pues sabeis que dice Su Majestad, que en pesándonos de haberle ofendido, no se acordará de nuestras culpas y maldades. ¡Oh piedad tan sin medida! ¿Qué más queremos? ¿Por ventura hay quien no tuviera vergüenza de pedir

tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, ¿quién las negará á quien no negó derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo. ¡Oh váleme Dios, Señor! ¡Oh qué dureza! ¡Oh qué desatino y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja ó un gavilan, que aprovecha de más de dar un gustillo á la vista de verle volar por el aire, nos da pena, ¡y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Majestad de Dios, y un reino que no ha de tener fin el gozarle! ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? Yo no lo entiendo: remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

15. ¡Ay de mí, ay de mí, Señor! Que es muy largo este destierro, y pásase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, ¿qué hará un alma metida en esta cárcel? ¡Oh Jesús! ¡Qué larga es la vida del hombre, aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con él la vida que no se puede acabar; mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. ¡Qué remedio dais á este padecer! ¡No le hay sino cuando se padece por Vos! ¡Oh mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No falteis á quien os ama, pues por Vos ha de crecer y mitigarse el tormento que causa el Amado al

alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales : siendo esto así, no culparéis á mi deseo. Veisme aquí, Señor, si es necesario vivir para haceros algun servicio ; no rehusó todos cuantos trabajos en la tierra me pueden venir, como decia vuestro amador san Martin. Mas ¡ ay dolor ! ¡ Ay dolor de mí, Señor mio ! Que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para más. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis á mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor ; ya que se ha de vivir, vívase para Vos, acábense ya los deseos é intereses nuestros. ¿ Qué mayor cosa puede ganar que contentaros á Vos ? ¡ Oh contento mio, y Dios mio ! ¿ Qué haré yo para contentaros ? Miserables son mis servicios, aunque hiciese muchos á mi Dios : pues ¿ para qué tengo de estar en esta miserable miseria ? Para que se haga la voluntad del Señor. ¿ Qué mayor ganancia, ánima mia ? Espera, espera, que no sabes cuando verná el dia ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes á tu Dios, y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin.

16. ¡ Oh verdadero Dios y Señor mio ! Gran

consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de Vos, ver que estais en todos cabos: mas cuando la reciedumbre del amor y los grandes ímpetus de esta pena crece, ¿qué aprovecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento y se esconda la razon para conocer esta verdad, de manera que no se pueda entender ni conocer? Sólo se conoce estar apartada de Vos, y ningun remedio admite; porque el corazon que mucho ama no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagó, porque de ahí espera que ha de ser remediada su pena. Cuando Vos quereis, Señor, presto sanais la herida que habeis dado; antes no hay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. ¡Oh verdadero amador! ¡con cuánta piedad, con cuánta suavidad, con cuánto deleite, con cuánto regalo y con cuán grandísimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mismo amor habeis hecho! ¡Oh Dios mio y descanso de todas las penas, qué desatinada estoy! ¿Cómo podia haber medios humanos que curasen los que ha enfermado el fuego divino? ¿Quién ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de qué procedió, ni como se puede aplacar tan penoso y deleitoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baja como es los medios que pueden tomar los mor-

tales. ¡ Con cuánta razon dice la Esposa de los Cantares: «Mi Amado á mí, y yo á mi Amado, y mi Amado á mí!» porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baja como el mio. Pues si es bajo, Esposo mio, ¿cómo no pára en cosa criada hasta llegar á su Criador? ¡ Oh mi Dios! ¿ Por qué yo á mi Amado? Vos, mi verdadero amador, comenzais esta guerra de amor, que no parece otra cosa que un desasosiego y desamparo de todas las potencias y sentidos que salen por las plazas y por barrios, conjurando á las hijas de Jerusalem que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, ¿á quien han de ir á combatir sino á quien se ha hecho señor desta fortaleza á donde moraban, que es lo más superior del alma, y echándolas fuera á ellas, para que tornen á conquistar á su conquistador, y ya cansadas de haberse visto sin él, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerzas y pelean mejor; y en dándose por vencidas vencen á su vencedor? ¡ Oh ánima mia! ¡ Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y cuán al pié de la letra pasa ansí! Pues mi Amado á mí y yo á mi Amado, ¿ quién será el que se meta á despartir y matar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en balde, porque ya se ha tornado en uno.

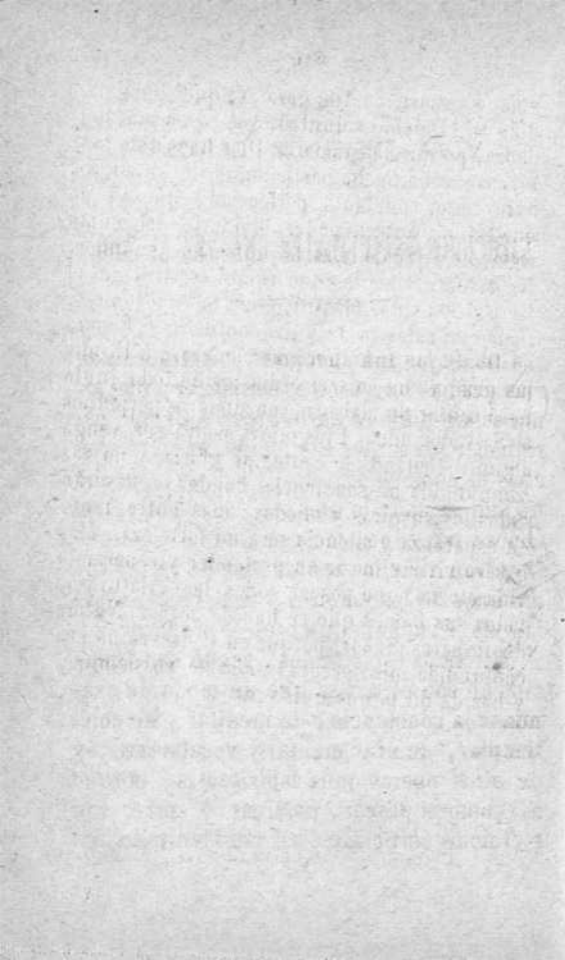
17. ¡ Oh Dios mio, y mi sabiduría infinita, sin medida y sin tasa, sobre todos los enten-

dimientos angélicos y humanos ! ; Oh amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar, ni entiendo ! ; Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisiéredes darme ? ; Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar y mi deseo desear, teneis Vos ya entendidos sus fines , y yo no entiendo cómo me aprovechar ? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, ¿ qué es lo que pido, Dios mio ? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura á mi paciencia, que áun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe : y si con ella le paso y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hacéislo Vos todo, mi Dios. Si quiero padecer más, no queria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane más para lo que pretendo, que es servir os. Muchas cosas más pudiera decir en esto, Señor, para darme á entender que no me entiendo : mas como sé que las entendeis, ¿ para qué hablo ? Para que cuando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aquí en

esto escrito de mi mano : que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilánime, que ando á buscar qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de Vos para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no más confianza en cosa que yo pueda querer para mí ; quered Vos de mí lo que quisiéredes, que eso quiero, pues está todo mi bien en contentaros : y si Vos, Dios mio, quisiéredes querer contentarme á mí cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. ¡ Qué miserable es la sabiduría de los mortales , é incierta su providencia ! Proveed Vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva más á vuestro gusto que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero ó deseo, si vuestro amor (que en mí vivia siempre) no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir : El viva y me dé vida, El reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¿ Cómo será libre el que del Sumo estuviere ajeno ? ¿ Qué mayor ni más miserable cautiverio que estar el alma suelta de la mano de su Criador ? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos é inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el

amor, y duro como el infierno. ¡Oh quién se viese ya muerto de sus manos y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperase poder salir, ó por mejor decir, no se temiese verse fuera! Mas ¡ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! ¡Oh vida enemiga de mi Bien, y quién tuviese licencia de acabarte! súfrote porque sufre Dios, y manténgote porque eres suya; no me seas traidora ni desagradecida. Con todo esto, ay de mí, Señor, que mi destierro es largo: breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; muy largo es un solo día y una hora para quien no sabe y teme si os ha de ofender. ¡Oh libre albedrío tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡Oh cuándo será aquel dichoso día que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la Suma Verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios! El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí, y dejarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, cuando te entrañares con este sumo Bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que

ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no más mudanza, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partícipera de su divina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas ni desees poder olvidarte del sumo Bien, ni dejar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tú, alma mia, si lo eres, ¿por qué estás triste y me conturbas? Espera en Dios, que aún ahora me confesaré á El mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpétuos al Salvador mio y Dios mio: podrá ser venga algun dia cuando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cesarán todos los suspiros y miedos: mas entre tanto en esperanza y silencio será mi fortaleza. Más quiero vivir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas y todos sus bienes que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en tí espero no sea confundida mi esperanza; sírvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres.



VIVA JESUS DE TERESA.

EJERCICIOS ESPIRITUALES UNA VEZ AL AÑO.

Una de las más grandes y extraordinarias gracias que Dios puede hacer á una alma es sin duda el darle lugar y tiempo para hacer los santos Ejercicios. Asusta á muchos el nombre sólo de Ejercicios, porque no han gustado lo que son; mas una vez se conoce por experiencia su bondad, se encuentran aquellos santos dias de retiro como unos de los mejores y más deliciosos de la vida. Pruébelo quien no lo creyere.

Ejercicios espirituales, segun san Ignacio, no son otra cosa que un modo de examinar la conciencia, de meditar y de contemplar, de orar mental y vocalmente, y de otras operaciones espirituales, porque asi como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, así tambien todo mo-

do de disponer y preparar el alma para quitar de sí afecciones desordenadas, y después de quitadas, ordenar la vida para buscar y hallar la divina voluntad en las disposiciones de la vida para la salud del alma, se llaman ejercicios espirituales. ¿Puede pretenderse fin más alto que vencerse el hombre á sí mismo, ordenar la vida y elegir un estado ó método de vida conforme á la divina voluntad? Pues eso se logra con los santos Ejercicios.

Por decirlo en menos palabras, el fin de los santos Ejercicios es hacer que viva Jesús en el alma y muera el pecado: muera el pecado con la contrición y sincera confesion de las culpas pasadas; y viva Jesús por gracia en nuestro corazon, y en toda nuestra persona por la reforma de vida. De suerte que no debemos aspirar á otra cosa en los santos Ejercicios que á ser con verdad *todos de Jesús*, como lo era la seráfica Madre Teresa. Esto es, que viva Jesús en nuestra memoria por el recuerdo de sus inmensos beneficios; viva Jesús en nuestro entendimiento por el íntimo y perfecto conocimiento de su persona: viva Jesús en

nuestro corazon por el amor de preferencia hácia Él , y por fin , viva Jesús en nuestro exterior por la mortificacion y modestia cristiana. De suerte que el alma debe pretender salir de los santos Ejercicios revestida de Jesucristo , como dice el Apóstol, y en todas partes y en todas sus cosas esparcir el buen olor de Jesús , atrayéndole nuevos corazones á su divino amor. Pues estas gracias se logran con la práctica de los Ejercicios espirituales , y por esto á toda clase de personas , y sobre todo á la juventud , son utilísimos , por no decir necesarios , al menos una vez al año. Porque ¿eres justa ó santa , jóven católica? Pues con los Ejercicios te santificarás más y más. Testigos san Cárlos Borromeo , san Francisco de Sales, de Borja y Javier, san Felipe Neri , santa Maria Magdalena de Pazzis y tantos otros, pudiéndose asegurar que no ha habido apenas alma de gran santidad en la Iglesia despues de san Ignacio , que no la haya alcanzado, ó aquilatado por medio de tan santa práctica. Pero en especial, oh jóvenes católicas , vuestra buena Madre santa Teresa de Jesús. Sí , Teresa de Jesús,

como dicen los historiadores de su vida, á la práctica de los santos Ejercicios debió en gran parte el aumento de su fervor y perfeccion y de su santidad heróica. ¿Podian, pues, sus Hijas olvidar tan bello ejemplo? Imposible. Por ello tienen de reglamento hacerlo una vez al año por espacio al menos de tres dias enteros y dos medios, para así poder ganar la indulgencia plenaria que Pio IX les concedió, como á todos sus directores, los sacerdotes que las practiquen. A ejercitaros, pues, almas justas, y os santificaréis más.

¿Sois pecadores? Pues los santos Ejercicios son el medio más eficaz para convertirnos á Dios. ¡A cuántas jóvenes hemos oido exclamar con las lágrimas en los ojos y la paz de Dios en el alma: Yo me hubiera perdido sin remedio sin estos Ejercicios, mas ahora confio en la misericordia del Señor y con la ayuda de mis buenas Madres María y Teresa de Jesús que me salvaré! ¡Bendita Asociacion Teresiana, que tantas gracias me has dispensado! Aunque no tuviese otra cosa buena, por esta sola mereceria miles de bendiciones de todas las al-

mas. Venid , pues , á los santos Ejercicios, oh almas pecadoras, por mucho que lo seais; yo os aseguro que mudaréis de vida y hallará paz vuestra alma.

¿Sois tibios? ¿Llevais vida lánguida? Pues en los Ejercicios se reanimará vuestro espíritu, y andaréis con paso ligero por el camino de la virtud. Tal vez tú, alma tibia, que provocas á náusea las entrañas de Dios, como á la higuera del Evangelio, el Señor te ha amenazado con cortarte el hilo de la vida, y en cuerpo y alma arrojarte al fuego del infierno. Pero María Inmaculada y Teresa de Jesús han intercedido por tí dándote estos dias de salud, suspendiendo el decreto de la justicia de Dios airada, por ver si con este riego abundante te enmiendas y disfrutas de virtud; y ¡ay de tí si no te aprovechas bien de ellos! Serán tal vez las últimas gracias y el último abono, y perecerás para siempre... ¿Quieres evitar tanta desdicha? Pues sigue el consejo del Sabio. No desperdicies la menor partecilla de don tan grande, cumple con exactitud las siguientes advertencias, y lograrás fin tan alto.

1.^a Recogimiento interior y exterior. El interior mortificando la curiosidad de tu memoria é imaginacion que se derrama á mil cosas, refrenando tus deseos inmoderados y fijándote bien únicamente en los puntos ó materias de meditacion del dia.

2.^a Recogimiento exterior. Mortificando la vista y todos los demás sentidos, y sobre todo la lengua: quisiera que en estos dias resonara de continuo á tus oidos una voz, la voz del Señor que te llama á la soledad y te grita: *Silencio, silencio, silencio*. Sin esta condicion los Ejercicios no serán para ti Ejercicios. Mas no vayas á creer por otra parte que la virtud del silencio consiste en no hablar palabra; no, pues los mudos en este caso serian los más virtuosos; la virtud del silencio consiste en no decir ninguna palabra ociosa, de modo que puedes estar hablando todo el dia y observar esta virtud; mas ten muy en cuenta que si con una palabra puedes satisfacer á la precision de hablar en estos dias, no digas dos ó más. En el silencio te hablará el Señor al corazon, te descubrirá sus secretos, te enseñará á hacer su voluntad, y tu alma se

elevará sobre todas las ruindades de este miserable mundo. Silencio, pues, con las criaturas, y atento oído del alma, y muchas palabras con tu Criador. A la observancia del silencio debes añadir la fidelidad á la gracia, procurando cumplir con toda la mayor exactitud posible la distribución de tiempo que señale el director de los Ejercicios, y siendo generosa con tu Dios, y así no dudes sacarás grandísimo fruto de estos días de retiro. *La generosidad con Dios*: hé ahí la principal, la más esencial condicion para sacar grandes tesoros del Corazon de Cristo Jesús en todo tiempo, y en especial en estos días de retiro. Regateamos con Jesús, somos escasos con Jesús, tememos, en una palabra, darnos, ser todos sin reserva de Jesús, y de aquí proceden todas las dolencias de nuestras almas, las miserias de nuestro corazon. Sé, pues, generosa con Dios cual corresponde á una jóven católica y española, sobre todo á una Hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús. No seas alma arrinconada, ni tengas el corazon apretado, ni seas apocada de espíritu, como dice la animosa Heroína española, y ca-

da día el Señor derramará sobre tí más abundantes gracias. Dí siempre, y sobre todo en estos días repite muchas veces y con el mismo espíritu que tu magnánima Madre santa Teresa de Jesús: *Vuestra soy, para Vos nací, ¿qué mandais hacer de mí?*

Para mayor comodidad damos aquí una distribución de tiempo tal cual la observan en Tortosa, Calaceite y otros pueblos, la que podrán seguir durante estos días de Ejercicios con mayor ó menor exactitud, en cuanto su vida, salud y ocupaciones lo consientan, las jóvenes católicas de otros lugares.

DISTRIBUCION DE TIEMPO

DURANTE LOS DIAS DE LOS SANTOS EJERCICIOS.

Al toque de oraciones. — Levantarse: Ofrecimiento de las obras del día y el *Cuarto de hora de oracion* en casa.

Media hora despues del toque de oracion, ejercicio en la iglesia, que consiste en lectura, meditacion, misa y plática.

A las ocho. — Desayuno y tiempo libre hasta las nueve.

De nueve á diez. — Lectura espiritual de las obras de santa Teresa de Jesús (*Vida ó Camino de perfeccion, ó Fundaciones*), y visita á Maria Inmaculada y Teresa de Jesús.

De diez á once. — Meditacion.

De once á once y cuarto. — Exámen de la meditacion.

Once y media. — El cuarto de hora de oracion y exámen particular.

A las doce. — Comida y descanso hasta las dos.

TARDE.

De dos á dos y media. — Lectura espiritual. Podrán valerse de *Verdades eternas, Ejercicios de perfeccion* del P. Rodriguez, ó *Kempis*. Pero en especial recomendamos la obrita preciosa de san Francisco de Sales, titulada *Vida devota*, la que deseáramos ver siempre con las obras de santa Teresa en manos de todas las jóvenes católicas, por ser este Santo dulcísimo uno de los que han sido más devotos de santa Teresa de Jesús, y cuyo espíritu de amor es

tan semejante al de nuestra santa Madre; los cuales tienen la gracia especial de dar una idea exacta de la verdadera virtud, haciéndola fácil, amable á todos los que vivimos en el mundo.

De dos y media á tres.—Preparacion para la Confesion.

De tres á tres y media. — Visita á María Inmaculada y á Teresa de Jesús, y ejercicio del Via-Crucis.

De tres y media á cuatro. — Visita á Jesús sacramentado y de altares.

A las cuatro. — Ejercicio en la iglesia, que consiste en rosario, plática, lectura y meditacion.

De seis á siete.—Descanso y tiempo libre.

De siete á ocho.—Meditacion.

A las ocho.—Cena y retiro hasta las nueve y media.

A las nueve y media.—El cuarto de hora de oracion, exámen general y lectura de los puntos de meditacion del dia siguiente.

A las diez.—Acostarse.

ADVERTENCIA. El tiempo libre es para dedicarlo á ocupaciones que no disipen el espíritu, á escribir las luces y santos pro-

pósitos que el Señor nos comunicare, y sobre todo á formarse un plan ó método de vida, ó al exámen general de la conciencia, cuando el director espiritual cree conveniente que se haga una confesion general. Se ha de abstener completamente de lecturas, conversaciones ó visitas inútiles, y sobre todo de diversiones profanas, procurando por medio del silencio y recogimiento prepararse á recibir las gracias y luces de Dios que comunica con tanta abundancia á las almas que practican bien los Ejercicios.

Las jóvenes católicas que no pueden cumplir perfectamente esta distribucion por razon de su salud ú ocupaciones, hagan lo que buenamente puedan, y Dios, que penetra las intenciones, suplirá con su gracia esta falta involuntaria, que para comunicar sus gracias á las almas de buena voluntad todos los tiempos son buenos; ni necesita el Señor de tiempo, pues en un momento el Espíritu del Señor envia sus inspiraciones cuando le place, no encontrando resistencia en el corazon.

Concluyamos, pues, esta instruccion,

encargando sobremanera al alma que desea sacar mucho fruto de estos dias de salud, que al empezar y durante los santos Ejercicios repita miles de veces, esforzando su corazón, como nuestra seráfica Madre Teresa de Jesús:

Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué quereis, Señor, de mí?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, veisme aquí;
¿Qué mandais hacer de mí?
Decid, dulce Amor, decid,
Que á todo diré que sí :
¿Qué quereis hacer de mí?

OFRECIMIENTO

QUE DE SÍ HACIA Á DIOS SANTA TERESA DE JESÚS.

Vuestra soy, para Vos nació,
¿Qué mandais hacer de mí?

Soberana Majestad,
Eterna Sabiduría,
Bondad buena á el alma mia ;
Dios, un sér, bondad y alteza,
Mirad la suma vileza
Que hoy os canta amor así.
¿Qué quereis, Señor, de mí?

Vuestra soy, pues me criásteis,
Vuestra, pues me redimísteis,
Vuestra, pues que me sufrísteis,
Vuestra, pues que me llamásteis,
Vuestra, pues me conservásteis,
Vuestra, pues no me perdí.
¿Que quereis hacer de mí?

¿Qué mandais, pues, buen Señor,
Que haga un tal vil criado?
¿Cuál oficio le habeis dado
A este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor;

Amor dulce, veisme aquí ;
¿Qué mandais hacer de mí ?

Veis aquí mi corazon,
Yo le pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y aficion ;
Dulce Esposo y redencion,
Pues por vuestra me ofrecí,
¿Qué mandais hacer de mí ?

Dadme muerte, dadme vida ;
Dad salud ó enfermedad ;
Honra ó deshonra me dad,
Dadme guerra ó paz cumplida,
Flaqueza ó fuerza á mi vida,
Que á todo diré que sí.
¿Qué quereis hacer de mí ?

Dadme riqueza ó pobreza,
Dad consuelo ó desconsuelo,
Dadme alegría ó tristeza,
Dadme infierno ó dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí.
¿Que mandais hacer de mí ?

Si quereis, dadme oracion ;
Si no, dadme ceguedad,
Si abundancia y devocion.
Y si no esterilidad.

Soberana Majestad,
Sólo hallo paz aquí. }
¿Qué mandais hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
O por amor ignorancia,
Dadme años de abundancia,
O de hambre ó carestia ;
Dad tiniebla ó claro dia,
Revolvedme aquí ó allí ;
¿Qué quereis hacer de mí?

Si quereis que me esté holgando,
Por amor quiérome holgar ;
Si me mandais trabajar,
Morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo ó cuándo?
Decid, dulce Amor, decid.
¿Qué mandais hacer de mí?

Dadme Calvario ó Tabor,
Desierto ó tierra abundosa ;
Sea Job en el dolor,
O Juan que al pecho reposa ;
Sea yo viña fructuosa
O estéril, si cumple así.
¿Qué mandais hacer de mí?

Sea Josef puesto en cadenas,
O de Egipto Adelantado ;
Sea David sufriendo penas,

O David ya encumbrado ;
Sea Jonás anegado,
O libertado de allí,
¿Qué mandais, Señor, de mí?

Esté callando ó hablando,
Haga fruto ó no le haga,
Muéstrame la Ley mi llaga,
Goze de evangelio blando ;
Esté penando ó gozando,
Sólo Vos en mí vivid :
¿Qué mandais hacer de mi?

HIMNO A SANTA TERESA DE JESUS.

CORO.

*Gloria, gloria sin fin á Teresa,
Que de Cristo vindica el honor,
Y á su Grey de dolores opresa
Le devuelve paz, dicha y amor.*

ESTROFAS.

Grandes hechos, gigantes hazañas
Esclarecen la tierra española,
Mas su honor máspreciado en tí sola
Ha cifrado, Teresa inmortal.
Astros ricos de lumbre y de gloria
En su cielo radiar vió Castilla :

Más que todos hay uno que brilla,
Y es Teresa tan gran luminar.

«Velarás por mi honor que es el tuyo,»
A Teresa el Señor dijo un día,
Viendo al mundo que ciego se hundía
En las simas que abriera Satán.
Y Teresa á la voz de su Esposo
Se levanta, y con brazo gigante,
«¡Atrás!» dice al ruin protestante...
Y á la España no osó mancillar.

De Jesús los altares sagrados
El hereje en escombros convierte,
Deseando en tinieblas de muerte
A la tierra otra vez sumergir;
Mas Teresa, de celo abrasada,
Siembra el mundo de templos y altares
Donde á Cristo se elevan cantares
De alabanza y de gloria sin fin.

De su pluma sin par brota un río
De sublime, inspirada doctrina,
Que las nieblas del alma ilumina
Con segura y clarísima luz:
Con su ayuda elevar podrá el alma
De *morada* en *morada* su vuelo
A la cima del monte Carmelo
Que cultiva el divino Jesús.

El amor en que siente abrasarse
Y la ausencia de Dios, que la oprime,

Enardecen su mente sublime,
Y una cítara de oro empuñó.
De deleite y asombro embargados,
Sus cantares los hombres oyeron,
Los Querubes sus arpas rompieron,
Y á su Esposa Jesús sonrió.

Apoyada en el brazo potente
De su Dios que la esfuerza y ayuda,
En hollar animosa no duda
Del infierno y del mundo el poder.
Al sentir soberanos alientos
Agitando su pecho, Teresa
Por menguada desprecia la empresa
Que no es alta, imposible tal vez.

Flor celeste entre mil escogida
Tanta gracia y perfume atesora,
Que la llaman gentil *robadora*
De las almas que á ver acertó.
En su hechizo y donaire cautivos
Mil y mil corazones se vieron,
Y sus redes de amor bendijeron,
Siendo redes tendidas por Dios.

Orgullosa estar puede la España
De tener á tan grande Heroína,
Ante quien toda frente se inclina
Por sus luces, virtud y beldad.
Si olvidando la España y Teresa
Los laureles ajó de su historia,

Aún le esperan jornadas de gloria
Desplegando su enseña triunfal.

Con ferviente entusiasmo la aclaman
Donde quiera por Madre y Patrona,
Y le ciñen radiante corona
Las doncellas del suelo español:
Al olor de sus suaves perfumes
Van en coros pisando sus huellas,
Y Teresa inspirando va en ellas
Su pureza y seráfico amor.

JUAN B. ALTÉS, *Pbro.*

PLEGARIA

de las hijas de Teresa de Jesús á su Madre.

Desde el trono fulgente que ocupas
De diáfana luz circundada,
Vuelve á nos, vuelve á nos tu mirada
De celeste y divina expresión.

Tú que ocupas un solio de gloria
Y reposas feliz en tu Amado,
Tú que gozas dichosa á su lado,
Libre ya de mundana pasión;

Tú que amante sentiste tu pecho
Traspasado con dardo divino
Y seguiste ligera el camino
Que conduce á mayor perfeccion.

Tiéndenos, Madre nuestra, tu manto,
Y cobijanos bajo tu amparo;
Sé, Teresa, siempre el bello faro,
Que ilumine nuestra Asociacion.

Te lo piden tus Hijas de hinojos
A tus piés donde lirios florecen,
Y del seno del alma te ofrecen
Un suspiro, un deseo, una flor.

Fecundiza, Teresa, esas flores
Con copioso rocío del cielo,
Y al partir de este mísero suelo
Llévanos á los piés del Señor.

VICTORIA RIBERA.

B. J. P.

ÍNDICE.



	<u>PÁGS.</u>
Dedicatoria.	3
Advertencia.	7
Protesta que hacen todos los devotos de santa Teresa de Jesús para asegurar su salvacion.	9
<i>Diálogo primero.</i> —Instruccion que santa Teresa de Jesús da á una de sus Hijas sobre la oracion.	11

PRIMERA SEMANA.

Siete meditaciones sobre el Padre nuestro por la santa Madre Teresa de Jesús. . .	45
Meditacion I.—De la primera peticion del Padre nuestro.	47
Meditacion II.—De la segunda peticion del Padre nuestro.	52
Meditacion III.—De la tercera peticion del Padre nuestro.	58
Meditacion IV.—De la cuarta peticion del Padre nuestro.	62

Meditacion V.— De la quinta peticion del Padre nuestro.	71
Meditacion VI.— De la sexta peticion del Padre nuestro.	75
Meditacion VII.— De la séptima peticion del Padre nuestro.	81

SEGUNDA SEMANA.

Meditacion VIII.— Del fin para que hemos sido criados.. . . .	87
Meditacion IX.— Fin de las criaturas.	91
Meditacion X.— Importancia de la salvacion.	93
Meditacion XI.— De los pecados.	97
Meditacion XII.— Castigo de los pecados.	99
Meditacion XIII.— Muerte.	103
Meditacion XIV.— Juicio particular.	107
<i>Diálogo segundo.</i> — Instruccion que santa Teresa de Jesús da á una de sus hijas sobre la oracion de recogimiento.	111

TERCERA SEMANA.

Meditacion XV.— Los dos señores.. . . .	127
Meditacion XVI.— Jesucristo.	130
Meditacion XVII.— Nacimiento de Jesucristo.	133
Meditacion XVIII.— Jesús en el templo.	136
Meditacion XIX.— Jesús en Nazareth.	138
Meditacion XX.— Jesús en los años de su predicacion.. . . .	141

Meditacion XXI.—Pasion de Jesús. Oracion en el huerto.	144
Meditacion XXII.—Jesús crucificado.	148

CUARTA SEMANA.

Meditacion XXIII.—Resurreccion de Jesu- cristo.	155
Meditacion XXIV.—Vida gloriosa de Jesús sobre la tierra.	157
Meditacion XXV.—Ascension de Jesucristo á los cielos.	160
Meditacion XXVI.—Vida de Jesucristo en los cielos	164
Meditacion XXVII.—Vida de Jesús en la Eu- caristía.	167
Meditacion XXVIII.—Cielo.	170
Meditacion XXIX.—Amor de Dios.	174
Meditacion XXX.—Confesion.	177
Meditacion XXXI —Comunion.. . . .	181

MEDITACIONES SUPERNUMERARIAS.

Meditacion I.—Devocion al Corazon de Je- sús.	187
Meditacion II.—María inmaculada.	190
Meditacion III.—San José.	194
Meditacion IV.—Santa Teresa da Jesús.. . . .	198
Meditacion V.—El Angel de la guarda.	202
Meditacion VI.—Archicofradía Teresiana.	205

Meditacion VII.—Rebañito del Niño Jesús.	211
Meditacion VIII.—Compañía de santa Teresa de Jesús.	215
Exámen de la meditacion.	225
Un dia de retiro al mes.	227
Acto de consagracion al Corazon de Jesús.	229
Consagracion á María Inmaculada.	229
Consagracion á san José.	231
Consagracion á santa Teresa de Jesús.	232
Exámenes para un dia de retiro al mes.	234
Exclamaciones ó meditaciones del alma á su Dios.	249
Ejercicios espirituales una vez al año.	281
Ofrecimiento que de sí hacia á Dios santa Teresa de Jesús.	293
Himno á santa Teresa de Jesús.	296
Plegaria de las Hijas de Teresa de Jesús á su Madre.	299

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús

Número.....	3272	Ptas.
Estante.....	962	»
Tabla.....	»



3272.

PLATE

12

1872